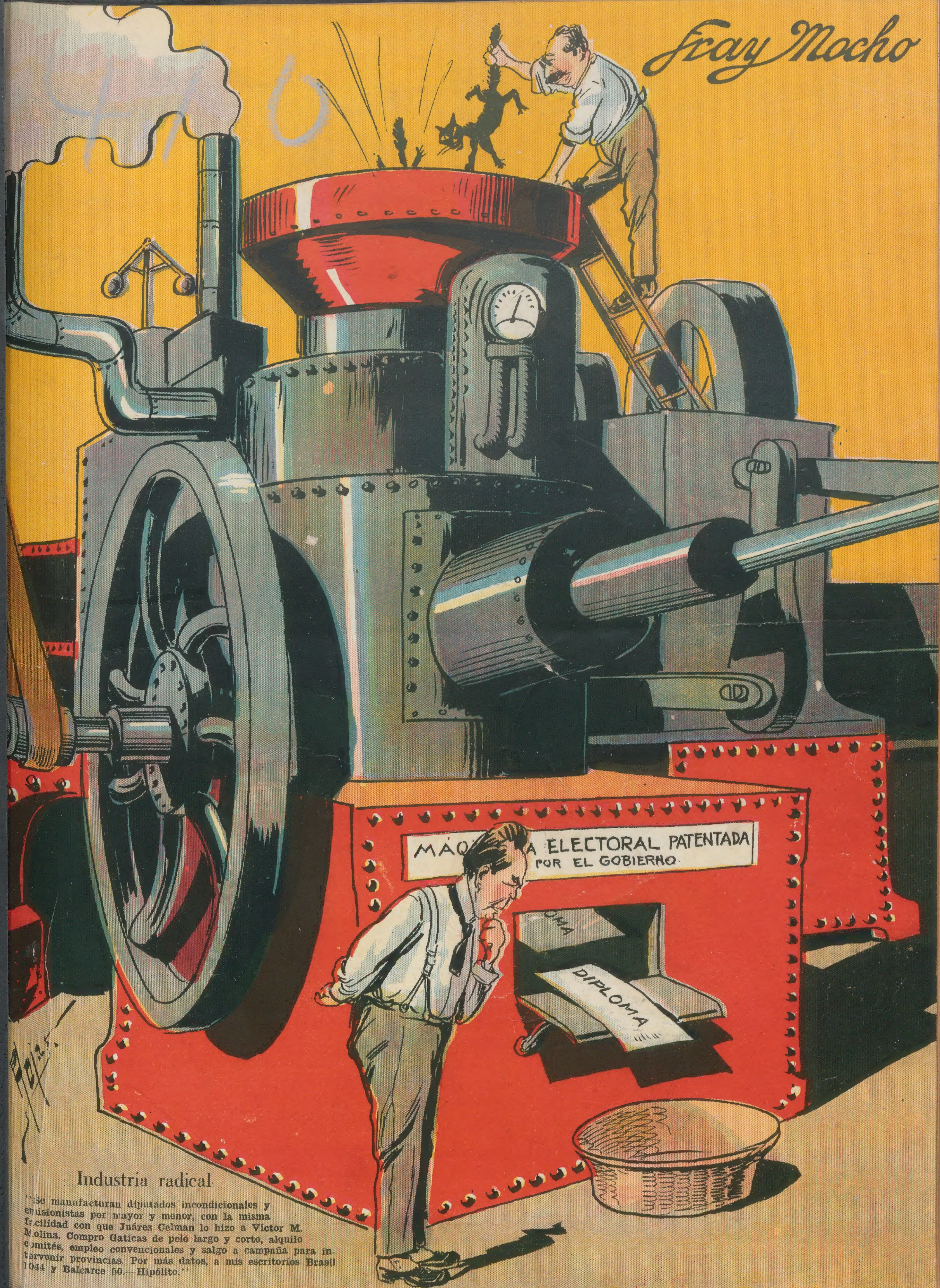


Industria radical

"Se manufacturan diputados incondicionales y emisionistas por mayor y menor, con la misma facilidad con que Juárez Celman lo hizo a Víctor M. Molina. Compro Gaticas de pelo largo y corto, alquilo comités, empleo convencionales y salgo a campaña para intervenir provincias. Por más datos, a mis escritorios Brasil 1044 y Balcarce 50.—Hipólito."

FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 2 de marzo de 1920 — Núm. 410

LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

El país espera de las urnas una representación eficaz y laboriosa

Apenas unos cuantos días nos separan de las elecciones de diputados nacionales por la capital. Todos los partidos, con variedad de medios pintorescos, desde el cartel intencionado, que ingeniosamente pone "overo" al adversario y monopoliza, en cambio, la virtud, el patriotismo y el arte de gobernar, hasta la conferencia de esquina, hasta el discurso empenachado y campanudo, todos los partidos —decimos— están en plena efervescencia propagandista.

El espectáculo, a pesar de las exageraciones y de las notas estudiadamente ingenuas de algunos actos descollantes de ardor proselitista, no puede ser criticado. Es el que corresponde a una democracia que ya sabe atribuir a las elecciones de sus representantes la importancia que positivamente invisten. Del futuro congreso pende, sin eufemismos, buena parte de los destinos de la república, y cuanto se haga por asegurar una representación de verdad, sinceramente comprometida de antemano con los electores, para un programa levantado y eficaz, es obra buena, de incalculables efectos en la mejor marcha de la república.

Cualquiera que sea el partido favorecido, y sin que a nadie quepa dudas sobre la pureza del acto electoral, es de suponer que, no siendo su único fin la conquista material de las bancas y el mero triunfo sobre las fuerzas adversarias, aportará al cuerpo legislativo un elemento de reacción contra la "noncuranza" mortal de los últimos períodos parlamentarios.

El país quiere presupuesto anual, y no duodécimos. La nación necesita leyes previsoras y sabias que salgan al encuentro de los problemas económicos y sociales, y no mera labor política y luchas de predominio. A la república, en realidad, no le importa cómo se llaman, y a qué influencias responden sus diputados, sino que lo sean de verdad para que cumplan con su obligación de contribuir al bienestar efectivo de todos los habitantes.

Agonía de la clase media

Uno de los espectáculos modernos más dignos de examinarse como consecuencia de los movimientos huelguistas y de su agresividad triunfante, por un lado, y de la reacción capitalista, por otra, es el que tiende a desalojar de la escena, en todo el mundo, a la clase media, verdadero e inocente pedazo de jamón del monstruoso sandwich... No digamos nada de Rusia, donde el soviet hizo cruz y raya de cuanto no oliera a proletario, ni de los infelices pueblos asolados por la derrota, porque en ellos el problema se complica con el agotamiento de todas las fuentes económicas; pero en Francia, la Francia clásica del burgués, tipo que había llegado a constituir una institución real en el arte, en la literatura, en la vida, su desaparición es un hecho. Espíritus sutiles y profundos observadores del ritmo de la existencia nacional francesa, proclaman a voz en cuello la lenta, pero indiscutible fuga del pequeño rentista de Paul de Kock, del empleadillo enfático de Henry Monnier, del pobre hombre, en fin "hazmerreir" de todos los humoristas, hacia las filas bulliciosas del pueblo liso y llano.

¿Qué puede obligar a esta fuga? Sin contar el ridículo, que en aquel país, más que en ningún otro, representa una fuerza social imponderable, es evidente la influencia del factor económico. Mientras el obrero contemporáneo, a fuerza de exigencias y de imposiciones, va en camino de convertir su antigua miseria en holgura, el buen burgués, esclavo de las conveniencias y estrechado por necesidades tanto más terribles cuanto más ficticias, ve esfumarse, frente al elevadísimo precio de las cosas, todos sus recursos.

Y el caso de Francia empieza a ser el de toda Europa, el de Estados Unidos, y hay ya indicios de su presencia en Buenos Aires. Aquí, mientras los señores chauffeurs discuten gravemente sus intereses y se quedan sin trabajar todo el tiempo que les parece, porque sus medios de resistencia son ilimitados; mientras los señores marineros paralizan la navegación en cuanto no les satisface el aire de un capitán; mientras los del petróleo y los del carbón y los de más allá, hacen mangas y capirotes de las necesidades públicas, tomándose todas las vacaciones y asuetos que les sugiere la fantasía, no hay un solo empleado, un solo dependiente, un solo "burgués" —para decirlo pronto— y sobre todo de los pequeños, que se atreva a faltar medio día a sus ocupaciones, y que no se incline con toda humildad ante la tarifa aterradora del sastre, del zapatero, del almacenero, del carnicero, de todos los verdugos, víctimas a su vez de la mortífera marea...

En estas condiciones de perenne angustia, no hay programa posible: la fuga, la liberación, la limadura del grillete atraen irresistiblemente... ¿Y después?

Al porvenir, "l'ardua sentenza".

LA ULTIMA MODA



—¿Qué le ocurre a usted, D. Epifanio?
—¡Casi nada! ¡Qué se me han sindicado mi mujer y mi suegra!...

EL BISCUIT

Alza, coqueta, la plegada falda
y enseña un delicado y breve pie,
su otra manita flores aprisiona,
quizá recuerdo idolatrado de él.

Ancha capota su cabeza cubre,
sin dejar ningún rulo en libertad;
son muy negros sus ojos y pestañas,
y sus labios parecen de coral.

Su talle es delicado, y es su seno,
que aprisiona un corpiño carmesí,
dulce regazo donde dos palomas
locas, parecen, de ansias de salir...

¡Tan parecida que es a mi adorada,
graciosa, esbelta, mona, sin igual,
pero el juguete la aventaja en algo:
el pequeño biscuit... no sabe hablar.

Félix de UGARTECHE.

DOS CUENTOS DE ALBERTO GERCHUNOFF

La lechuza

Jacobo pasó en su petizo ante la casa de Reiner saludando en criollo. La vieja contestó en judío, y la chicuela le preguntó si había visto al regresar de la era a Moisés, que partiera de mañana en busca del tordillo.

—¿Moisés?—interrogó el muchacho.

—¿Se fué en el caballo blanco?

—En el blanco.

—¿Enderezó por el camino de Las Moscas?

—No—respondió Perla;—tomó el camino de San Miguel.

—¿De San Miguel? No lo he visto.

La vieja se lamentó con voz que traducía su inquietud.

—Ya atardece, y mi hijo partió tan sólo con unos mates y no llevó revólver.

—No hay cuidado, señora; se puede recorrer todos los alrededores sin encontrar un sospechoso.

—Dios te oiga—añadió doña Eva; —dicen que cerca de los campos de Ornstein merodean bandidos.

El diálogo terminó con una palabra tranquilizadora de Jacobo, quien espoleó al petizo, obligándolo a un corcovo para lucir su habilidad de jinete delante de Perla.

El sol declinaba allá lejos y la tarde de otoño se adormecía en vaguedades de ensueño. En el cielo se diluían franjas rojizas. El tono amarillento de las huertas, el verde pálido del potrero, quebrado por el arroyo angosto y gris, daban al paisaje una melancolía dulce, como en los poemas hebraicos en que las pastoras retornan con el rebaño sonámbulo bajo el firmamento de Canaan...

Sumíanse en obscuridad las casucas de la colonia y en los alambrados estallaban en reflejos vivaces los últimos rayos.

—Es tarde, hija mía, y Moisés no llega...

—No hay temor, madre; no es la primera vez. ¿Te acuerdas del año pasado, en vísperas de Pascua, cuando fué con el carro al bosque de San Gregorio? Vino con la leña al día siguiente.

—Sí, recuerdo; pero llevaba revólver, y además, cerca de San Gregorio hay una colonia...

Un largo silencio siguió a la conversación. Grillos y ranas perturbaban con su chirriar la quietud augusta del crepúsculo. En los charcos los teros elevaban su grito, y de la selva próxima venían ruidos confusos.

Una lechuza voló sobre el corral, graznando lúgubremente, y se posó en un poste.

—Es feo este pajarraco—dijo la chicuela.

Graznó otra vez la lechuza, mirando a las mujeres, en cuyo espíritu sus ojos produjeron la misma sugestión agorera.

—Dicen los gauchos—balbuceó Perla,—que es ave de mal presagio...

—Dicen así, pero no creo. ¿Qué saben los gauchos!

—¿No decimos nosotros, los judíos, que el cuervo anuncia la muerte?

—¡Ah, es otra cosa!

La lechuza voló casi a ras del suelo hasta el alero, donde lanzó un graznido, y tornó al poste, mirando siempre a las mujeres.

En el extremo del camino, lleno de sombras, resonaron las pisadas de un caballo. La chica hundió los ojos, haciendo visera de las manos, desengañando a la madre.

—No es blanco...

De la hilera opuesta de casas, el viento traía el eco de un canto, uno de esos cantos monótonos y tristes, en los cuales los copleros de la raza añoran en jerga vulgar la pérdida de Jerusalén y exhortan a las hijas de Sión, "magnífica y pura", a llorar en la noche para despertar con sus lágrimas la piedad del Señor. Maquinalmente, Perla repitió en voz baja:

—Llorad y gemid, hijas de Sión...

Después, con voz más fuerte, cantó la copla de los judíos de España, que le enseñara en la escuela el maestro Rabí David Ben-Azán, israelita marroquí, traído de Buenos Aires:

Hemos perdido a Sión,
Hemos perdido a Toledo,
No queda consolación...

Como la madre continuara inquietándose, la muchacha, para distraerla, reanudó la conversación anterior.

—¿Tú crees en los sueños? Hace unos días, doña Raquel contó algo que nos dió miedo.

Perla relató lo dicho por la madre del matarife, y la vieja contó a su vez una historia siniestra, ocurrida en Kischeneff.

Una prima suya, "hermosa como un astro", se comprometió con un vecino de la aldea. Era carretero, muy pobre, muy honrado y temeroso de Dios. Pero la moza no lo quería por ser jorobado. En la noche del compromiso, la mujer del rabino—una santa mujer—vió un cuervo.

El novio vendió un caballo, y con el dinero compró un misal que regaló a la novia. Dos días antes del casamiento se anuló el compromiso, y la moza se casó al año siguiente con un hombre muy rico.

El recuerdo del suceso causó honda impresión en el ánimo de doña Eva. Su cara se alargó en la sombra y en voz baja narró el episodio. Casóse la muchacha y uno a uno fueron muriendo sus hijos para desdicha de aquel hogar. ¿Y el primer novio? El buen hombre había muerto. Entonces, el rabino de la ciudad, consultado, por la familia, intervino. Revisó los textos sagrados y halló en las leyes domésticas—dictadas por el Señor a los profetas—un caso parecido. Aconsejó a la mujer que devolviera al difunto su lujoso misal, recuperando así la tranquilidad y la dicha.

—Llévalo — le dijo — bajo el brazo derecho, mañana a la tarde, y devuélveselo.

Nada respondió la afligida. Al otro día, al caer la tarde, misal bajo el brazo, salió. Una lluvia lenta le golpeaba el rostro, y sus pies, débiles por el miedo, apenas si acertaban con el paso sobre la nieve endurecida. En los suburbios ya, fatigada y triste, se guareció bajo un techo, pensando en los hijos muertos y en el primer novio, cuya figura se desvaneciera en su memoria durante largo tiempo. Lentamente hojeaba el misal, cuyas iniciales frondosas, de estilo arcaico, impresas en un rojo tenue, gustara tanto mirar, en las fiestas de la Sinagoga, mientras el coro recitaba las oraciones antiguas de la Cautividad.

De pronto sus ojos se obscurecieron, y al abrirlos vió en su presencia al carretero, con su cara resignada y huraña, su cuerpo maltrecho y su joroba...

—Es tuyo este misal y te lo devuelvo—le dijo.

El aparecido, que tenía tierra en los ojos, extendió una mano y recibió el libro.

Entonces la mujer, recordando el consejo del rabino, agregó:

—Alma del cielo, que la paz sea contigo y reza por mí en las alturas; yo pediré a Dios por tu salvación.

Perla suspiró profundamente. Ya cerraba la noche, apacible y diáfana. En la lejanía, las luciérnagas se agitaban como chispas diminutas, añadiendo al espíritu de la anciana y de la chica un vago terror de fantasma. Y allí, sobre el palenque en cuyo torno reposaba el ganado, la lechuza continuaba mirando el grupo con sus ojos agoreros, lucientes y fijos...

Obsesionada por un pensamiento oculto, la niña continuó:

—Pero si el gaucho dice tales cosas del pájaro, bien pudiera ser...

Doña Eva miró el palenque y luego extendió su mirada sobre el camino negro, y con voz temblorosa, casi imperceptible, murmuró:

—Bien pudiera ser, hija mía...

Un frío agudo estremecióla íntegra, y Perla, con la garganta oprimida por la misma angustia, se arrimó a la viejecita. En esto se oyó el eco de un galope. Las dos se agacharon para oir mejor, tratando de ver en la densa obscuridad. Su respiración era jadeante y los minutos se deslizaban sobre sus corazones con la lentitud abrumadora de siglos. Aullaron los perros de la vecindad. El galope se oía cada vez más precipitado y nítido, y un instante después divisaron el caballo blanco que venía en impetuosa carrera. Se pararon madre e hija llenas de espanto, y de sus bocas salió un grito enorme y trágico. El caballo sudoroso se detuvo en el portón, sin el jinete, con la silla ensangrentada...

El candelabro de plata

El rancho estaba envuelto en profunda claridad, una claridad plácida que da el sol de las mañanas de otoño. Por la ventanita abierta en la gruesa pared de adobe, barrosa y agrietada, se veía prolongarse el campo, hacia muy lejos, hacia más allá de la loma, sobre la cual amarilleaban troncos de cardo y estiraba sus ramas nervudas el único paraíso. Un poco más cerca, la vaca, con un pedazo de soga en el pescuezo, lamía el anca del ternero.

Era sábado; la colonia se hallaba en silencio y de cuando en cuando llegaba la voz de una vecina que canturreaba. Al entrar la mujer, Guedali se había puesto ya la túnica blanca, y, abstraído por las primeras oraciones, apenas notó su presencia. Le hizo señas, frunciendo la boca y moviendo la cabeza para atrás, a fin de que no le interrumpiera. En efecto, la mujer miró desde el umbral el interior del rancho y salió sin ruido. Guedali oyó maquinalmente lo que dijo a la hija, del otro lado de la puerta:

—No le pude preguntar porque ha comenzado los rezos.

Guedali era muy religioso. No le consideraban entre los más instruídos en la colonia, ni se distinguía en las reuniones de la sinagoga, en las disputas interesantes que siempre se entablaban sobre comentarios difíciles y sobre puntos obscuros de los textos. Era de humor apacible, de voz grave y triste; en sus ojos caudalosos, sombreados por cejas revueltas y cenicientas, ardía una mirada tímida y dulce como una llamita sin fuerza.

Vuelto con el rostro hacia el oriente, su cuerpo alto y flaco parecía alargado bajo la túnica, que caía en pliegues iguales, hasta rozar el suelo. De pronto, sintió que alguien se hallaba junto a la ventana. Sin dejar de rezar, volvió la cabeza con lentitud para cerciorarse de lo que ocurría, pensando en el vecino que había hecho el servicio militar y solía burlarse de su devoción. No se trataba del vecino, sino de un desconocido, que metía la mano para alcanzar el candelabro, el candelabro de plata, la noble herencia de la familia y que en aquel rancho rústico de inmigrante atestiguaba la

CUANDO EL VIENTO...

Para los escritores, señores Gontrán Ellauri Obligado y José M. Braña, amistosamente.

Cuando el viento en la noche
doblega las espigas
en el trigal, y entre la fronda enreda
su música exquisita,
luego que la tormenta sobre el campo
su lluvia intensa sin cesar prodiga,
piensan los labradores
junto a la dulce paz de sus familias,
que el vendaval al azotar los predios
hará perder los granos de la espiga,
cuando ellos son una promesa santa...
En cada corazón hay una íntima
congoja que reflejan los semblantes
de los humildes hombres; la alegría
no retorna a prender sobre sus labios
efímera sonrisa;
sin embargo, en el fondo de sus almas
hay una fuerza oculta, una divina
voz que dice: Ante el choque de los vientos,
ante el beso del agua que prodiga
su bendición al surco,
tened resignación, almas sencillas,
que si hoy la espiga a flor de tierra muere
mañana será de oro cada espiga!

Así mi alma ante el choque de los vientos
del dolor y la duda, su voz íntima
deja en la estrofa lírica y espera
con la resignación; jamás se inclina
a la desesperanza porque tiene
dos alas impalpables y blanquísimas
que la elevan por todas las miserias
y la apartan de todas las inquinas!

Félix B. VISILLAC.

distinción de su origen: se erguía majestuoso y rutilante, con los siete brazos arqueados, en cuyas rosetas cándidas refulgía la luz como si ardieran los pábilos de los velones rituales. Guedali no interrumpió la oración; miró severamente al desconocido e intercaló entre las palabras sagradas esta advertencia suficiente...

—No... es sábado, es sábado...

Es lo que podía decir sin profanar su ocupación devota. El desconocido se llevó el candelabro y Guedali continuó rezando y moviendo el busto al compás de las frases rítmicas de los versículos. Recitaba las bendiciones, murmuraba en tono mustio hasta concluir con el último rezo. Entonces respiró fuertemente. La claridad bañaba su cara escuálida, su frente rugosa, su barba larga y rala, que empezaba a emblanquecer.

Plegó minuciosamente la túnica y la guardó en el cajón de la cómoda. Cuando entró la mujer, Guedali anunció con tranquilidad:

—Nos han robado el candelabro...

Tomó un trozo de pan que había sobre la mesa y se puso a comer, como hacía invariablemente después de rezar. La mujer lanzó un grito de indignación:

—¿Y no estabas ahí, pedazo de...?

Reposadamente, como quien intenta persuadir de que ha cumplido con su deber, contestó:

—Yo le advertí que era sábado...

La religión de los chiluk

En el relato épico que el doctor Emily ha escrito sobre la "Misión Marchand" se habla muy a menudo de los chiluk, pueblo africano que se encuentra al sudeste de Fachoda.

Los chiluk son individuos de mentalidad harto extraña, y que sobre todo en materia religiosa tienen ideas sorprendentes.

Vean ustedes lo que dice Hofmayr en "Anthropos":

"Todos los chiluk creen a pies juntillas en un espíritu creador del hombre y del mundo. Pero ese Supremo Ser, llamado Cuok no es objeto de culto especial, porque si bien es creador, castiga las faltas y da la muerte, no se ocupa maldito del hombre que creó, y lo abandona a los espíritus inferiores.

El culto de los chiluk es para los antepasados: el más reverenciado de todos ellos es Nykang, primer rey chiluk, y último hombre que estuvo en relaciones con el Ser Supremo.

Nykang es el gran bienhechor del país, porque dispone a su antojo de la lluvia y la hace caer dónde y cuando conviene.

Vive en su pueblo, encarnado ahora en el viento, después en aquellos animales, y más tarde en otras personas: unas son las que curarón de sus sacrificios; otras, especialmente elegidas por Nykang son las que padecen males nerviosos, epilepsias y enfermedades análogas.

Los animales consagrados a Nykang son las vacas, el flamenco, los antílopes, la mariposa, el león, una serpiente, el cocodrilo, el lagarto y un pez que en las aguas del país se da: a esos animales nadie debe comerlos ni hacerles daño.

Una de las más ingenuas leyendas, la relativa a la creación de los hombres blancos es la siguiente:

"Cuok formó sus hombres con tierra: los hizo de tierra. Al principio tenía limpias las manos y los hombres salieron blancos. Pero como pretendía acabar pronto, no se lavó las manos, y creó con la tierra de Egipto al hombre de cutis bronceado: cuando llegó al país chiluk las manos de Dios estaban muy sucias, la tierra era, además, muy negra, y negros fueron, por consiguiente, los habitantes del país."

VISPERAS ELECTORALES



—El porvenir del país depende de que todo el mundo esté en pie. ¡Trabajemos todos! ¡Trabajemos!

—¡Bravo! ¡Bravo!

La fotografía identificando cuadros

El profesor Lippman, al que debe tantos adelantos el arte fotográfico, dijo hace poco tiempo, que la fotografía había reproducido los trozos, invisibles a simple vista de los retoques hechos por Rafael en ciertos dibujos suyos.

Empleando un procedimiento semejante y proyectando un cono de rayos ultravioleta sobre un cuadro atribuído a Rubens, M. Parenty, ingeniero de Lila, ha logrado identificar la obra del gran maestro.

Tratábase de un cuadro que se conserva en el museo de Lila representando la degollación de San Juan Bautista que hasta ahora se atribuía a Rubens sin que los "connoisseurs" pudiesen afirmarlo rotundamente por falta de pruebas. Pero en el negativo fotográfico obtenido por M. Parenty se ve claramente la firma auténtica del maestro que por la acción del tiempo se ha hecho invisible a simple vista.

Chifladuras de bibliómanos

Entre las subastas de libros más célebres figura una verificada en Londres en 1749. La colección era numerosa y los libros se pagaron a precios prudenciales, dado su valor corriente; pero salió a subasta un libraco chavacano, escrito en verso, que se titulaba "El origen de las pulgas", y aquí fué Troya. Aquel libraco, que valdría unos cinco céntimos, fué adjudicado a un bibliómano en ciento noventa francos. Todo su mérito radicaba en haber figurado en la biblioteca de la Pompadour. En cambio, por una edición notabilísima de las obras de Cicerón sólo se pagaron veinticinco francos. Luego se puso a la venta una colección de canciones escogidas y puestas en música por M. de la Borde (cuatro tomos del año 1773), y aunque no estaban impresos en vitela ni encuadernados con lujo los tomos, un individuo cargó por ellos por la friolera de 7.050 francos.

Otra subasta célebre en los anales de la bibliomanía fué la de Roxburghe, en la cual pagó el marqués de Blandfort 52.000 francos por un ejemplar de la primera edición del "Decamerón", y por otro ejemplar del libro de Servet, el "Christianismi Restitutio", perteneciente a la colección de Boze, pagó Mr. de Cotte once mil libras francesas (20.000 francos próximamente).

La ferocidad de los bibliómanos llega a extremos increíbles. Gustavo Mouravit, en su obra "Le livre et la petite bibliothèque", cita un caso curioso ocurrido en París en 1856. Vendíase la biblioteca de Parison, gran amigo de un bibliómano que allí se hallaba. Salió a subasta un ejemplar de la primera edición de las "Aventuras de Telémaco (año 1717). Las pujas se hicieron con bastante tranquilidad hasta llegar a los mil francos; pero entonces se enardecieron los ánimos de los bibliómanos, y por franco más, franco menos, el precitado individuo y otro no menos chiflado, se ensarzaron a puñetazo limpio y franca patada. La zapatiesta obligó a que se suspendiese la subasta.

Abandonó el campo el antagonista del bibliómano furioso, y entonces, cuando ya se creía vencedor, surgió un nuevo rival en figura de un ricachón que, o no estaba tan loco o no tenía gana de gastar mucho dinero, puesto que el bibliófilo contundente se llevó el codiciado libro a cambio de 1.785 francos, y cuenta, amigo lector, que aquel disputado ejemplar no había costado más de treinta francos al difunto propietario. Alguien tachó esta cifra de exagerada, pero no lo es si se recuerda que en la venta Radzwill se adjudicó en 2.050 francos un ejemplar de la edición original de "Zayde", procedente de la biblioteca del conde D'Hoym, a quien le había costado unos veinte francos.

Siempre han sido muy buscados los rarísimos ejemplares de una Biblia editada en 1590 por Sixto V. ¿Por qué? Pues porque la tal Biblia se hizo famosa por sus erratas, y el Papa mandó recoger y destruir toda la edición. En 1854 se vendió en París por 2.650 francos un ejemplar que ostentaba las armas de Pío VII.

Bibliógrafo extravagante debió de ser un tal Cigongne, puesto que al día siguiente de venderse su biblioteca en 400.000 francos, decía Laboulaye, perito en estos asuntos:

"¡Cuatrocientos mil francos por tener en papel amarillo y letras góticas unas poesías ramplonas que nadie leería si fuesen legibles...!"

¿Y qué más añadir a esta serie de caprichos estrambóticos? Por un libro de cocina, "El pastelero francés", hecho en Amsterdan en 1655, se pagaron 1.050 francos.

Todo lo antedicho no es nada en el orden de chifladuras comparado con otras que añadiremos.

El cardenal Passionei tenía una buena biblioteca, pero no dejaba leer ningún libro. Si alguien pretendía visitarla le contestaba el purpurado: "Mi biblioteca es un serrallo y lo guardan eunucos."

Alembert, en un libro muy interesante, cita un hombre que compraba cuantos libros de Astronomía se le presentaban, costasen lo que costasen. Así llegó a formar una biblioteca excelente, pero... ni él sabía una palabra de la ciencia de los astros, ni leía sus libros, ni se los hubiera dejado leer al mismo Galileo que se hubiese presentado a pedirle uno prestado.

Lanwers, el bibliófilo heroico que se privaba de todo lo más necesario para gastarse su escaso peculio en la adquisición de libros, falleció en 1829 casi de inanición. Cuéntase que no llegaba a un real lo que diariamente gastaba en comer, y no encendía luz ni brasero en los más crudos días del invierno londinense. Al hacer un viaje en diligencia se dejó olvidado el gabán en casa, y no tuvo más abrigo que un par de tomos en 4.° que llevó todo el tiempo sobre las rodillas por no meterlos en la maleta temiendo que se estropeasen.

Chifladuras por el estilo se pueden citar bastantes más. Rover murió de 82 años a consecuencia de una caída que se llevó en su biblioteca por tomar un librote. La mayor parte de su vida se la había pasado completamente aislado del mundo. El abate Gonget, autor de la "Biblioteca francesa", se murió de pena al verse obligado a vender sus libros.

Dr. Ernesto QUESADA.

¡Voten por Panchito Uriburu!



A Panchito Uriburu, en los comicios del Domingo Siete—¿cuándo regresará Salaberry?—le sostendrán los demócratas, buena parte del electorado independiente y el 99 % de los periodistas. Aquí, en este ''convento de escribas'', se ha constituído un comité de plumíferos para prestigiar la candidatura del incansable humorista, comité que preside nuestro camarada Samuel Popoff.

Yo sé lo que pasa...

Del libro ''Primavera y otros poemas'', recientemente aparecido.

Yo sé lo que pasa en la tierra distante
del país lejano, de las rosas de oro,
yo sé lo que tiene el arpegio sonoro,
y sé lo que vaga en su cielo fragante.

Yo sé que la bella, divina y triunfante
al mármol desdeña de artífice moro,
le importa muy poco el ilustre tesoro;
ni piensa en el himno del claro diamante.

Y cuando se pierden las rosas de octubre,
y un manto de otoño por siempre las cubre
hecho de suspiro y de opaco capuz;

la joven se encuentra muy triste y muy pálida
y allá en sus recintos, de una tierra cálida,
un cielo de ensueño la llena de luz.

Eduardo ESCOBAR.

Plataforma electoral del Partido Socialista Argentino

I

a) Abolición de los impuestos que encarecen los consumos y que gravan las profesiones útiles y las viviendas de los pobres.
b) Impuesto directo y progresivo sobre la renta del suelo.

II

a) Disminución progresiva de la jornada de trabajo hasta la máxima de 6 horas para los menores de 14 a 18 años y la de 7 horas diarias o 40 semanales para los adultos.
b) Salario de 66 pesos oro sellado mensuales o 2,64 pesos oro sellado, diarios, equivalente a 150 pesos moneda nacional mensuales o 6 pesos moneda nacional diarios, con aspiración al ''salario dividendo''.
c) Prohibición del trabajo de las mujeres obreras, 30 días antes y 30 días después del alumbramiento y obligación del pago del salario durante ese descanso forzoso.
d) Establecimiento de salas-cunas anexas a las fábricas para que las madres obreras puedan amamantar a sus hijos.
e) Reforma de la ley de Accidentes del Trabajo y enfermedades profesionales sobre estas bases: 1.°, Seguro obligatorio; 2.°, Admisión del riesgo profesional en toda su extensión; 3.°, Aumento de las indemnizaciones.
f) Seguro social obligatorio.
g) Reglamentación del trabajo de los empleados de comercio. Cierre a las 8 p. m. ''Sábado inglés''.

III

a) Reforma del sistema electivo de acuerdo con la representación proporcional.
b) Reforma de la ley de elecciones municipales sobre la base del intendente electivo.

IV

a) Policía municipal.

V

a) Desarrollo de la instrucción primaria, laica, gratuita y obligatoria y suministro por parte del Estado de ropas, útiles y merienda escolar a los niños pobres.
b) Para estos fines de educación pública, aumento de la tarifa progresiva del impuesto a las sucesiones.

VI

a) Separación de la iglesia del Estado.
b) Divorcio absoluto, estableciendo entre las causales la sola voluntad de la mujer.
c) Igualdad absoluta de derechos civiles y políticos para la mujer con respecto al hombre.

VII

a) Substitución del ejército permanente por la milicia ciudadana.
b) Reforma del Código de Justicia Militar, adaptándolo a la Constitución Nacional y aboliendo las penas infamantes.

VIII

a) Abolición de las leyes de extrañamiento de extranjeros y de ''seguridad social''.
b) Establecimiento de juicios por jurados.

IX

a) Estabilidad de los empleados públicos y escalafón de ascensos.
b) Cumplimiento de la ley 9311, sobre préstamos, para evitar la usura.
c) Ley sobre la estabilidad, sueldos y jubilaciones del magisterio.

X

a) Ley de protección a los indios y a los obreros de los obrajes.

XI

a) Supresión de la diplomacia secreta.

HUMORISMOS Y FILOSOFÍAS

por Juan Carlos DAVALOS

Tedio

Triste cosa es hallarse obligado a trabajar, y no ser como este pato del lago que estoy mirando, mientras escribo, paradito en una pata, de ocioso, calentándose al sol, al sol que es la esterlina y la estufa de los que no trabajan.

La ociosidad es la madre del pesimismo. Y hoy me siento pesimista.

¿Por qué vienen días tontos, días en que se aflojan los resortes del carácter, días en que nada, nada, nos parece digno de ser tomado en serio; días de aburrimiento, de nirvana, de desaliento, en que las menudencias que forman la diaria urdimbre de la vida, nos acosan, nos hastían y nos hartan?

El noventa por ciento de nuestros actos diarios se producen bajo el imperio de la rutina, de ridículas preocupaciones, de prejuicios pueriles.

Si me junto en la plaza con algún petizo mi compañía le avinagra, y me pide que lo deje caminar por el centro para aparecer más alto.

Hay quien asiste al baile con un frac viejo de su tío, y averigua cómo está su figura. ¡Y cómo ha de estar!

—Pero si te queda muy bien,—afirma un papanatas que no se resuelve a entrar en el salón, porque se le descompuso la onda del peinado.

¿Y los preguntones?... esos abombados que interrogan sin ton ni son. Y usted les responde, ¡y de su respuesta se les da una higa! Lo que ellos saben es preguntar, no importa qué. Y vuelven a la carga, tanto más reciamente, cuanto menos cara le ven a uno de responder.

Gentes hay que no molestan de cerca, pero que saludan perdonando la vida. Y aun os dicen: "Adiós, amigo", y en el fondo os están deseando una apoplegía.

Líbrenos el demonio de los charlatanes que se creen ingeniosos y espirituales e hilvanan viejos chistes con nuevas simplezas y son testigos o héroes de todos los sucesos del pueblo y juran y se acaloran a base de macaneo. Y líbrenos de los murmuradores que todo lo denigran, como si poseyesen ellos solos el cetro de la justicia.

¿Quién no se sintió harto alguna vez de las pequeñeces, de las importunidades, de las indiscreciones de los otros, y ha deseado escapar a mil leguas de la tierra, lejos de sus congéneres?

¿Quién no ha deseado el suicidio, la grata compañía de los muertos, que son los mejores prójimos, acaso porque ya no hablan?

¡Oh, si nos fuese dado morir con la facilidad con que se ingiere un vaso de "vermouth"!

Sin embargo, los que se matan llevan a cabo una tontería más considerable que todas las que en vida cometieron, porque al fin y al cabo algo de bueno ofrece la existencia, fuera de estos ratos de tedio. Y aun en éstos gozamos la libertad de detractarla, sentados en el parque, bajo los pinos, tomando el aperital, acariciada la frente por una brisa cordial de otoño. Y siempre será sublime la puesta del sol.

La naturaleza nos reconcilia con la vida.

La tristeza

Es el anochecer de un día de otoño, y de la vecina iglesia viene el son de una campanita que tañe, tañe, difundiendo en el espacio la inquietante premura de su llamada mística. Por la calle, las mujeres pasan, una que otra, hacia la iglesia: una vieja, otra vieja, otra, que va como pisando cascotes, encurucha, toda arrebozada. ¡Dichosa vieja! Cuando se postre ante el cura, invocará, egoísta, el favor divino, confiará en la salvación. En su absoluta, supersticiosa fe, no comprendería ella la amarga duda del crucificado, el "lama sabactani". Y por este orden de ideas, he venido a parar en la tristeza.

He ido a cortar rosas al jardín. Entre el sutil encaje de las hojas, las rosas parecían meditar, abiertas las corolas, absortas bajo el firmamento. Había tristeza y reposo. La luz y el movimiento evocan la vida; el reposo es como el signo de la muerte. Cuando la brisa mueve las flores, sus leves balanceos arrullan nuestros ensueños, pero el absoluto crepuscular infunde una dulce tristeza. Sobrevienen en la naturaleza y en las almas, delicados instantes así, en que parece que "algo está ocurriendo", misterioso, invisible. Es cuando se han abierto ventanas que miran a lo eterno, y la tristeza que entonces vemos en las cosas y en los seres es como la fatiga, como la parada, en medio del infinito devenir.

Sobre los campos silenciosos, todos los días al cerrar al noche, la inmensidad se ahonda, la eternidad se acerca, se establece una como normalidad del prodigio. A tal hora, nadie, estando solo, podrá sentirse alegre a menos de ser un vulgar espíritu. La tristeza reside, más honda que en las almas, en la naturaleza. Es verdad que la naturaleza es toda movimiento, pero el movimiento está sujeto a las leyes del ritmo y para cada orden de movimientos rigen la suba y la baja; la máxima intensidad y el reposo relativo sucediéndose siempre. Por instantes o por siglos, la naturaleza, tal como nosotros, se aquieta y se arroba en un vasto recogimiento, como si ansiara descansar y comprenderse... Y de esta íntima necesidad, nunca colmada, de penetrar el secreto de la existencia, emana la tristeza que notamos a veces en los seres y en las cosas.

La melancolía del asno inmóvil junto a la tapia del corral; la obscura mole de las montañas, cerrando el horizonte; la serenidad de las flores; la cadencia de la campanita; no son distintas, no son ajenas a mi tristeza. Hay en todo esto el estupor de la eternidad que pasa sobre nosotros, asoladora, y siempre impenetrable y magnífica.

Amor de arañas

En la evolución de las especies, corresponde a los insectos y a los arácnidos un grado de inteligencia relativamente elevado. El comepiojos (mamboretá) que al ser molestado levanta con arrogancia sus patas manducadoras y nos mira con sus pequeños ojos escarlatas; la avispa que nos persigue, si la molestamos, para clavarnos su aguijón; la vinchuca, que se esconde con pasmosa astucia al sentirse perseguida, nos proporcionan abundantes ejemplos de actividad voluntaria y consciente.

En cuanto a las arañas, he tenido ocasión de presenciar no ha mucho un hecho que prueba una complejidad mental realmente admirable en estos artrópodos. Era una araña del género argironeta, que son las más hermosas, por los matices plateados que las adornan. La encontré una mañana en el patio de la casa, entre dos hojas de cica, inmóvil, en el centro de su tela perpendicular, brillando al sol como una joya. No sabría la pobre que estaba en casa de un zoólogo, y es lástima, porque en cuanto la vi la pesqué y la encerré en un frasco de vidrio. En el ancho tapón abrí un agugero a fin de poder conservarla viva y remitírsela al doctor Holmberg, al siguiente día. Pero cometí la chambonada de dejarla esa noche en una maceta, al aire libre. Aquella mañana, en el fondo del frasco sólo hallé la cáscara del infeliz animalejo. Mil diminutas hormigas coloradas estaban a la sazón ocupadas en devorar lo que quedaba. Y aunque la culpa del asesinato era mía, sentí contra las hormigas una cólera terrible. Me imagino los tormentos que sufriría la araña, al pensar en el inmenso número de mordiscos que recibiría de esos belicosos demonios. En fin, indignado, maté las hormigas con agua hirviendo.

Pero la noche había escondido una tragedia todavía más intensa; porque hallé un hilo de araña tendido del frasco a la pared, y en una hendidura del reboque, inmóvil, al desgraciado amante de mi gentil cautiva, como diría un literato. Era el macho. Alrededor del frasco, en la maceta, yacían cientos de hormigas, partidas en dos por sus formidables mandíbulas. No cabe duda que en el silencio nocturno, después de haberla buscado en la tela, debió de lanzar un hilo desde la pared a la maceta, y ni más ni menos que un caballero junto a la torre de su dama, libró al pie del frasco un combate heroico, viéndose al fin obligado a poner pies en polvorosa, rendido y abrumado por el número.

No conseguí apoderarme del héroe, cuyas cenizas hubiese yo conservado con respeto en aguardiente. Pero era muy pequeño, como todos los "araños". Cubría sus desnudeces una fina capa de terciopelo marrón, un poco burda, en tanto que su amada luciera en vida una armadura de escamas de plata.

Era imposible interpretar de otro modo los hechos observados. Y, teniendo en cuenta las costumbres sexuales de las arañas, el caso resultaba hermosamente romántico. Se sabe que el casamiento de las arañas termina con la muerte del flamante marido. Durante el día, mientras la araña hilaba su tela, el macho la acecharía, desde su escondrijo del reboque. Así meditaba, preparando su asalto para la noche, aprovechando el reposo de su voraz amada. Esta operación se la facilitan sus ocho ojos, cuatro de los cuales son para ver de noche. Así se explica que pudiese hallar el frasco; y es que la buscaba con la tenacidad propia de los enamorados.

¿Qué diferencia existe entre este drama de arañas y los trágicos amores de cualquier pareja de novela? Una simple diferencia de grado. Aunque en ciertos sujetos, como los opas, la emotividad y la inteligencia estén menos desarrollados que en las arañas.

En Atenas (Estados Unidos) hay un roble gigantesco que nadie puede comprar, vender ni cortar; nadie es propietario de la tierra donde tiene sus raíces; el árbol es dueño de sí mismo. Se alza en la cumbre de uno de los cerros de la ciudad, y se dice que tiene de 400 a 500 años de existencia.

En los comienzos del siglo XIX, el propietario de la plantación en la cual se alza el árbol, solía sentarse a la sombra del roble, y tanto afecto llegó a tomarle, que dejó dispuesto en el testamento que el árbol fuese independiente. La cláusula testamentaria decía así: "Considerando el gran cariño que tengo a este árbol y mi profundo deseo de verle protegido siempre, le otorgo la plena posesión de sí mismo y todo el terreno que lo circunda hasta ocho pies de distancia".

Cosas del cine, que no se ven en el cine

Yo, y mi caballo Pinto

por William S. HART

Hace más de dos años que retiré de la vida artística a mi caballo Pinto, para dejarle gozar en libertad de la lujuriosa delicia del pasto verde, y del confort de los pesebres de mi rancho en Hollywood. Eso es, le retiré de la vida artística.

Pinto había trabajado conmigo durante los dos años anteriores, y había trabajado duro. Había resueltamente desafiado todos los peligros, sufriendo numerosos accidentes, saltando obstáculos peligrosos, atravesando ríos turbulentos, entrando por las ventanas y galopando de tal manera que en cierta ocasión temí muriera durante el fatigoso galope. Me transportó por el desierto y por las abruptas montañas, y actuó siempre con inteligencia maravillosa atendiendo mis indicaciones. Si una sola vez hubiese fallado Pinto en las pruebas que realizábamos, ambos habríamos sufrido heridas graves. Pero nos acompañó siempre la suerte.

Los amigos que se ha conquistado gracias a sus interpretaciones en la pantalla, me lo miman sin cesar. Jamás he de preocuparme yo de comprarle azúcar. Cada semana recibe una carga de azúcar que le remiten admiradores suyos que le quieren como yo le quiero. Y siempre se lo dirigen a él, mandándolo a mi cargo. Los pedidos para volver a verle representar son tan insistentes que me he decidido a permitirle actuar una vez más en la pantalla conmigo.

¿Cómo podía resitirme a tantas solicitudes? Aunque Pinto está ahora algo fatigado, su juego es tan limpio y seguro como siempre.

Durante la impresión de la nueva película que estamos preparando, la primera después de sus vacaciones, sufrió un pequeño accidente. En los más abruptos y más inaccesibles picos de las montañas californianas buscábamos escenarios apropiados y pintorescos, cuando descubrió Lambert Hiller el maravilloso lugar que para ciertas escenas nos hacía falta. Nunca la suerte nos había favorecido tanto. Y, puestos de acuerdo, la hazaña que hubo de realizar mi caballo Pinto, estuvo a punto de costarme la vida de mi favorita, y a mi hermana María la pérdida de su único hermano.

El escenario elegido era una especie de puente o túnel natural, de roca viva, una cueva por la que se deslizaba un río de gran profundidad en algunos puntos. La cueva tenía alrededor de cien metros de largo, y dentro de ella reinaba una obscuridad casi absoluta. La acción requería que Pinto y yo saliéramos de la cueva. Uno de los exploradores nos advirtió que en el centro de la caverna algunas rocas sobresalían mucho y podían herirnos.

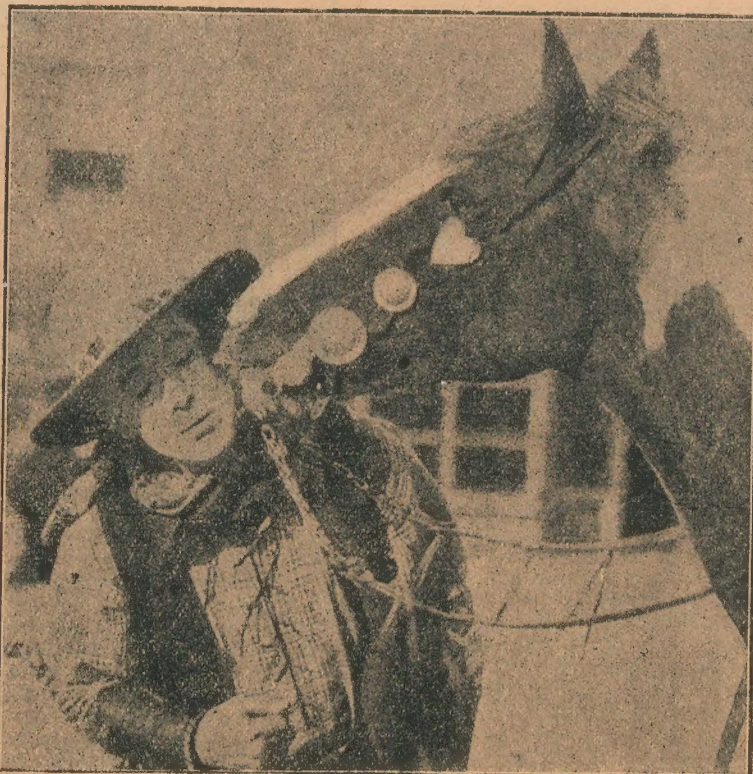
El camino era allí muy estrecho y cortado a pico sobre el río. Al llegar en él, Pinto resbaló y ambos caímos en el agua. Pasé unos instantes de grave angustia, pero al fin logré hallar la manera de volver a pisar tierra firme. Me fué posible entonces guiar a mi caballo por el buen camino, y después de salvar dificultades enormes nos vimos por fin fuera de peligro, de nuevo en la entrada de la cueva.

Una coincidencia rara es que en la primera película de la nueva serie hayamos estado ambos en peligro de muerte. Un caso semejante nos ocurrió en la última que imprimimos juntos. En aquella ocasión fué Pinto quien me salvó la vida. Nos habíamos resbalado ambos y para mí la muerte era inevitable si mi caballo hacía el menor movimiento.

Por fortuna el valiente e inteligente animal, no perdió la serenidad y permaneció quieto.

Al observar luego el terreno comprobamos que Pinto había estado sufriendo los pinchazos de los puntiagudos guijarros y abrojos. El noble animal soportó la molestia durante largo tiempo, sin moverse en lo más mínimo, pues conoció que mi vida dependía de tal circunstancia.

Para recompensar su inteligente paciencia le concedí el descanso que ahora acaba de terminar para él, porque yo no he sabido resitir a las súplicas del público ávido de contemplarlo nuevamente luciendo sus habilidades en la pantalla.



Hart y su muy clásico caballo Pinto.

LA TEZ DE MARY PICKFORD

Ultimamente estuvo Mary Pickford muy disgustada porque algunos detractores suyos dieron en decir que la tersura de su tez, tan admirable en las películas, no era natural.

Para testimoniar contra semejante calumnia Mary Pickford se hizo retratar al natural, sin afeite alguno, y su fotografía ha sido reproducida por varias revistas americanas, para desdoro de los que propalaron el falso rumor.

Y Mary Pickford vuelve a sonreir satisfecha.

FOTOGRAFIAS PELIGROSAS

Los operadores cinematográficos, aparte de sus conocimientos técnicos, deben en algunos casos poseer un valor a toda prueba.

No hace muchos años un operador italiano "filmó" una erupción del Etna. Por vez primera pudo proyectarse en la pantalla la erupción de un volcán.

Ahora Federico Burlingham, operador americano, proyecta realizar un descenso en el cráter del nombrado volcán, descendiendo a una profundidad grande con objeto de imprimir algo sensacional, útil además para la ciencia.

WALLACE REID, EL JOVEN

Próximamente el mundo conocerá otro Wallace Reid. Según las noticias recibidas, tiene maravillosas condiciones para el cine. Es posible que llegue a ser un temible rival del "otro" Wallace Reid, aunque por ahora es muy difícil que lo reemplace en los corazones femeninos. Wallace Reid el joven, sólo tiene dos años y medio, y el "otro" es su propio padre, en cuya compañía está impresionando una obra.

CARLOS RAY

También este inteligente actor quiere formar una compañía propia tan pronto como termine su contrato con Tromas H. Ince. Como director de escena ha contratado los servicios de Rob Uagner, un periodista que se destacó en la crítica cinematografía.

LO QUE EL PUBLICO QUIERE

La edición de películas es un negocio como otro cualquiera y sus dirigentes deben preocuparse ante todo de los gustos del público para complacerlos.

Pero y quién responde a esta pregunta: "¿Qué es lo que el público quiere? Cuantos más conocimientos se tienen más difícil es la respuesta. Un atolondrado la satisface inmediatamente... a su capricho.

Un gran director a quien se rogó que la contestara, dijo: "Al público le interesa todo... lo que esté bien hecho y sea humano".

Y realmente es cierto. Descontando la parte menos culta del público... (aunque tal vez no la que da menos dinero)... las películas obtienen un éxito que está en relación con las apariencias de vida que el director ha sabido dar a la obra.

Lo que no es óbice para que se popularicen "La mano de hierro" o "El misterio de la doble Cruz" o cualquier macanazo por el estilo.

SEIS ESTRELLAS DIRECTORAS

Las mujeres quieren ganársela en todo a los hombres. El feminismo está en auge.

Recién establecida la combinación de los cuatro primeros directores: Grifith, Pickford, Chaplin y Fairbanks, ellas han acordado organizar otra que tendrá al frente seis mujeres. Serán ellas las señoras Neillan, Ince (esposa del célebre director), Sennet, Tucker, Dawn y Tourneur.

El cine ha realizado muchos milagros. Tal vez realizará uno más, que será un milagro, — ¡y grande! — hacer que se entiendan seis mujeres. ¿Qué es lo que no logrará el cine?

LAS VARIEDADES, ESCUELA DE ARTISTAS DE CINE

Son muchas las estrellas cinematográficas que comenzaron su carrera teatral dedicándose a las variedades, y actuando particularmente en las "Follies" de Nueva York, algunas con carácter de coristas.

Merecen citarse Olive Thomas, Ruby de Remer, Mae Murray, Marion Davies, Kay Laurell, y muchas otras que han alcanzado una popularidad grande.

PERLA WHITE Y LOS NIÑOS

A Perla White los niños le son muy simpáticos. Casi tan simpáticos como ella es a los niños.

A menudo organiza Perla reuniones a las que los muchachos asisten en cantidad. Con ellos juega, para ellos representa y canta, e incluso después los lleva a su casa en auto.

¡No se quejarán los niños de Perla White!

Los ojos de la Amada

Los ojos de la Amada
matan la voluntad con la mirada.

El dulce resplandor me hace inactivo:
más quieto estoy que atándome las [manos
y, en el hondo fervor contemplativo,
si vivo me parece que no vivo,
perdido en los dos ojos soberanos.

Mudo vengo a quedar del goce intenso:
si entrar deseo en mí, no estoy con- [migo;
todo soy pensamientos y no pienso;
todo soy oración y no la digo.

O el tiempo se detiene, y yo estoy [fuera
de su grave dominio limitado:
si éste fuera mi término, muriera
divinamente sin cambiar de estado.

¡Oh mirar de la Amada,
que toda mi alma tienes encantada!
¡Oh graciosa manera
de echar el vago encantamiento afuera!

Eduardo MARQUINA.


"CASA ESCASANY" REGALA A TODO COMPRADOR UN HERMOSO CLAVO PLATEADO EN UN ORIGINAL ESTUCHE QUE CONTENDRÁ ADEMÁS UN LIBRITO CON LA Historia y buena ventura Del gran clavo de herradura.
Como la linea espiral
Que crece en su dimensión,
Crecen tambien las virtudes
Del clavo de San Eloy.
E SERRA
CASA
ESCASANY
JOYERIA Y RELOJERIA
PERÚ ESQ RIVADAVIA - Bs. AIRES.
SUCLES TUCUMAN, BAHIA BLANCA, MAR DEL PLATA

EL PESTILLO

por Edmond SÉE

Por los periódicos me enteré de que había sido asesinada, en su domicilio, la tía de mi íntimo amigo el novelista Andrés Danchy.

Este se hallaba domiciliado la noche del crimen en casa de la víctima, pero, como tenía un sueño sumamente pesado, no se enteró de nada.

Escribí a mi amigo dándole el pésame y ayer vino a verme.

Le encontré muy cambiado, pálido, delgado, abatidísimo.

—¡Cuánto debes de haber sufrido; te compadezco con toda mi alma!

Me interrumpió con aspereza:

—Por lo que más quieras, te ruego que no me hables de eso...

¡Ya no puedo más!... Estoy harto de jueces de instrucción, de sus preguntas intencionadas, de sus palabras melosas... No parece sino que yo sea cómplice del asesinato de esa pobre mujer, por no haberme despertado a tiempo.

Pero al notar que yo me quedaba mirando, con no disimulada sorpresa, y sin contestarle, súbitamente sufrió una radical transformación, y cogiéndome nervioso de un brazo, me dijo:

—¡Bueno!... ¡Basta ya! Voy a confesarte... Necesito desahogar mi pecho, porque desde hace seis semanas me está matando de angustia tanto mentir, tanto disimular... Tú eres un hombre inteligente, tú sabrás comprenderme.

—No me creo un canalla, eso no... sólo he sido cobarde, no pude vencer el miedo. Verás; voy a confesarte una cosa abominable: lo oí todo desde mi cama, en mi cuarto, y no me levanté.

"Aquella noche me acosté a las once. Me había pasado el día entero trabajando en una novela, sin que me saliese una frase, sin lograr dar forma a una idea.

Empezaba a quedarme dormido cuando oí cerrar la puerta del jardín. Debía ser media noche, o la una; no lo sé. Medio dormido, me dije: "Calla, el jardinero que entra o que sale a estas horas", y añadí, sin sentir el menor sobresalto (tan preocupado estaba con mis ideas): "De no ser él, tal vez sean ladrones", o... Entonces oí crugir la arena del jardín; alguien andaba allá abajo, casi frente a las ventanas del comedor. Y otra vez pensé en el jardinero... ¡El jardinero! De pronto me acordé de que le había oído subir hacía más de una hora, y de que no había vuelto a bajar. ¿Serían ladrones? Deseché semejante idea por parecerme absurda; esas cosas no ocurren nunca. Además, me absorbía demasiado el final de mi capítulo para poder distraer el pensamiento en otra cosa.

Precisamente acababa de dar con un desenlace magnífico, y olvidándome casi de los pasos, me quedé dormido, pues el cansancio de todo un día de preocupación y de trabajo me rindió. Pocos momentos después me desperté sobresaltado en plena obscuridad, y antes de poder pensar en nada se apoderó de mí un miedo repentino, loco, superior a cualquier razonamiento, que me privó de toda acción.

Estaba seguro, segurísimo; una gran desgracia se cernía sobre la casa. Me incorporé un poco; escuché: al principio nada oí. Algo más tranquilo, me volví a arrebujar en las mantas, cuando un fuerte ruido, procedente de la habitación inmediata, rompió el silencio en que permanecía sumida toda la casa. La habitación contigua era el cuarto de plancha en el que había varios armarios. Oí una tosecita seca, el ruido de un envoltorio al caer al suelo, después un murmullo de varias voces que hablaban muy quedo, y por la rendija de la puerta, de mi puerta, entreví un rayo de luz, que brilló un momento y desapareció...

Sí, ya lo sé, debí gritar, llamar, saltar del lecho... Pero no me atreví. De pronto, se apoderó de mí una idea monstruosa de egoísta: el pestillo... Yo no me acuesto nunca sin echar el pestillo de mi puerta. Todo cuanto pudiera ocurrir, ocurriría fuera de mi cuarto. No corría peligro. Temblaba de miedo y... a ti sólo te lo confieso, de alegría, sí, de una alegría repugnante. En cambio, mi tía, mi pobre tía...

La luz había desaparecido, ya no se oía ruido alguno. Y yo seguía queriéndome persuadir de que me habría equivocado, de que no había tales ladrones y hacía mil esfuerzos por explicarme la causa de los ruidos; los muebles que crujen, alguna rata... Recordé varias anécdotas sobre el miedo nocturno, cuya causa se explica al rayar el día y que se acogen luego con risas y algazara. No tardaría en amanecer, y entonces sería yo el primero en reirme de mí mismo... Pero de pronto sentí que la sangre se me subía al rostro, contuve la respiración, oía los latidos de mi corazón que parecía próximo a romperse, me hallaba como en un baño de sudor. ¡Daban vuelta a la falleba de mi puerta!...

¿Cómo habían penetrado en la casa? No lo sabía, ni me importaba; pero estaban allí. Tenía la seguridad de que yo no abriría, de que no abriría pasase lo que pasase, de que no pronunciaría ni una sílaba, de que me haría el dormido, y de que me dejaría matar en silencio. Sí, fué una cobardía, una despreciable cobardía... Pero no hubiese habido poder humano que me obligase a abrir.

Se alejaron y no reanudaron su intento, como es natural.

Me sentí dominado por una alegría delirante, enorme, una alegría vergonzosa...

Amaneció, me levanté. Hallé todos los muebles en desorden. Bajaron los criados de sus aposentos del piso alto, y hallaron muerta, asesinada, a mi pobre tía.

Ya sabes lo demás; mi declaración ante el juez, diciendo que tengo pesado el sueño y que nada había oído.

Ahora di si me crees un miserable...

. . . .

Mi amigo Andrés temblaba esperando mi respuesta. No tuve el valor de mostrarme implacable, y le estreché entre mis brazos... por su sinceridad.



"Alegoría" de Burnet, aparecida en "El Oeste".

El agua explosiva

Que el vapor de agua recalentado posee una enorme potencia de expansión susceptible de transformarle en un explosivo formidable, es un hecho que no debía ignorar nadie. Y sin embargo, a cada momento en la práctica industrial corriente se ponen al fuego, sin asegurarse de que no contienen agua, piezas metálicas que han estado expuestas a sufrir infiltraciones. Si por consecuencia de imprudencias tan poco excusables, ocurre una desgracia, las víctimas no pueden echar la culpa más que a sí mismas.

El peligro que señalamos no es imaginario. Una información llevada a cabo recientemente ha demostrado que son muchos los obreros que ponen inconscientemente al fuego piezas de fundición, sin asegurarse previamente de que dichas piezas no contienen cavidades en las que puede haber penetrado el agua por cualquier grieta.

El accidente puede no llegar a producirse, bien porque el calado sea escaso, bien porque las paredes de la cavidad sean bastante fuertes para resistir la presión del vapor, pero el peligro existe.

La información a que nos referimos se hizo precisamente a consecuencia de una explosión que ocasionó la muerte de un hombre. El hecho ocurrió en Ludgershall en un taller de reparación de locomotoras. Para componer un pistón fué preciso calentar una pieza, que encerraba bastante agua en unas cavidades ignoradas y no obstante el grueso del metal (unos 10 centímetros), a los ocho minutos explotó el pistón como una granada de cañón.

En estos casos la prudencia es la madre de la seguridad.

Capas de plomo

Apenas puede concebir la imaginación un tormento más doloroso y cruel que aquel que Federico II, emperador de Alemania imponía a los reos de lesa majestad. Federico, en lucha con Gregorio IX, con la liga lombarda, con los príncipes alemanes partidarios de su hijo Enrique, con los del Landgrave de Turingia, Enrique Raspón y con sus súbditos de Nápoles, fué uno de los emperadores que hubo de castigar más rebeldías. Su venganza era atroz: cubría a los reos de lesa majestad con un "traje de plomo" y en seguida hacía meterlos en una gran vasija hecha un ascua; el plomo iba derritiéndose con el calor y así perecían los infelices enemigos del monarca entre indecibles dolores.

Los crímenes o delitos políticos han sido aquellos para cuyo castigo se ha puesto en tortura la imaginación inflamada por el deseo de la venganza. Ya en el Canto primero de la "Iliada", hace notar Aquiles, al referirse a la posible venganza de Agamenón, que el poderoso no perdona, y hace caer, presto o tarde, todo el peso de su cólera sobre el que le ofende. El tormento imaginado por Federico II sugirió al Alighieri el castigo de los hipócritas que con tan siniestros colores pinta en el canto vigésimo tercio de su epopeya: en su infierno los hipócritas "llevan mantos con capuchas delante de los ojos como los de los monjes de Colonia. Por fuera eran dorados y deslumbraban; por dentro enteramente "de plomo" y tan pesados que al lado de ellos "los que ponía Federico eran de paja".

Este suplicio es comparable al que Alfonso III de Aragón hizo sufrir a los valientes defensores del castillo de Alaró, asándoles a fuego lento. Un sacrificio religioso igualmente horrible que estos suplicios, era el de los niños cartagineses en la cavidad torácica de la estatua de Baal-Moloch: los niños perecían abrasados en presencia de sus madres que contemplaban el horroroso sacrificio sin exhalar un lamento.

BATALLAS DE INSECTOS

Al diputado MOSCA, cordialmente.

Cuando Carlos Darwin formuló su hipótesis de la selección natural debida a la lucha por la existencia, no era tal vez su propósito dar a la palabra "lucha" el sentido de "guerra", sino más bien el de competencia vital, competencia aplicable a la planta como al animal e inexorable como todas las leyes de la naturaleza, pero que, a pesar de que a cada hora ocasiona millares de víctimas, no es causa ordinariamente de guerras y batallas.

En realidad, la verdadera guerra es una excepción de la naturaleza, puesto que presupone una cierta solidaridad entre los combatientes de cada partido, mientras, sabido es, que la mayor parte de los seres vivientes, aunque no todos, obedecen a un absoluto individualismo. Sin embargo, no faltan animales que soliciten la compañía de sus semejantes y vivan en sociedad con éstos, trabajando cada uno para sí (individualismo), o también en sociedades donde existe reciprocidad de servicios entre los individuos y la comunidad (comunismo).

El estado de guerra aparece bajo forma defensiva en las sociedades individualistas con instintos superiores, especialmente en los himenópteros vulnerantes, los cuales, cuando están reunidos en gran número, se precipitan en son de guerra sobre su agresor, mientras que aislados, o en pequeños grupos, no suelen oponer defensa. En las sociedades comunistas de insectos, estas salidas defensivas son la regla general: es conocida la tenacidad que ponen las avispas en la persecución; las abejas, al ser molestadas, no son menos batalladoras, y si tuvieran conciencia de su propia fuerza, podría hasta llamárselas heroicas; porque, al picar, abandonan el aguijón con sus glándulas en el cuerpo de la víctima y perecen en seguida.

El instinto guerrero de los insectos comunistas progresa en razón directa de su evolución social, y alcanza el más alto grado de desarrollo en aquellas colonias en las cuales los individuos neutros son distintos de los reproductores; tal es el caso de los térmitos, las abejas y las hormigas.

Entre los térmitos, los soldados tienen las mandíbulas más débiles que los obreros, y dejan a estos últimos la parte principal de la batalla; pero presentan en cambio un cuerno frontal que segrega una substancia pegajosa y utilizan esta arma para la defensa común.

BATALLAS DE LAS ABEJAS

La colmena, que parece asilo de trabajo pacífico, es, en realidad, con mucha frecuencia, teatro de violentos conflictos: cuando se da el caso de que dos reinas habitan en una misma colmena, el duelo entre ellas es inevitable; al encontrarse se baten a muerte en presencia de las obreras impasibles, que esperan que desaparezca una de las soberanas para aceptar la otra. Más tarde, cuando ya no los necesitan, hacen las obreras un verdadero estrago entre los machos; los matan a aguijonazos, los bloquean o los echan fuera de la colmena a morirse de hambre. Luchas intestinas, necesarias para el desarrollo normal de la sociedad!

Pero no faltan las guerras externas, éstas se verifican cuando la escasez de flores o el exceso de población impulsa a las abejas a desear el botín de las colmenas vecinas, y especialmente cuando éstas están poco defendidas y las abejas exploradoras logran penetrar en ellas. Entonces se decide el ataque: las tropas asaltantes se suceden en vuelos tumultuosos y tratan de forzar la plaza en la cual se defienden valerosamente las asediadas. El conflicto puede extenderse a las colonias vecinas. Cuando la plaza está tomada, las vencedoras saquean y matan, buscando en primer término a la reina y matando hasta las abejas que todavía no han salido del huevo.

BATALLAS DE LAS HORMIGAS

Las hormigas de una misma sociedad se reconocen por el tacto y por el olfato, y consideran como enemigas a las de otro nido. Dotadas de instintos muy belicosos, los desahogan tan pronto penetran en su territorio, del cual son sumamente celosas, los individuos de una sociedad vecina. Entonces entran en lucha y capturan los huevos, las larvas y las ninfas de los otro hormigueros.

Sucede entonces que las ninfas capturadas se maduran y salen a la luz antes de ser devoradas; estas nuevas hormigas que conservan el olor del nido en que han sido creadas, son entonces adoptadas por las hormigas vencedoras. Es este, según Darwin, el origen de la esclavitud entre las hormigas, y de esa opinión era también Pierre Huber, quien descubrió en 1810 el curiosímo fenómeno.

Otras veces la esclavitud resulta de la ineptitud de la reina para fundar un nido, ineptitud que la obliga a hacerse admitir en una colonia extranjera, la cual le cría su prole; y cuando ésta ha crecido se da al saqueo de otras colonias, y de allí las batallas.

Impropiamente se designan con el nombre de esclavas las obreras nacidas de los huevos capturados: en realidad son auxiliares que forman, junto con las poseedoras, colonias mixtas, y que son causa de profundas transformaciones de las especies a que prestan su ayuda.

No todas las hormigas son igualmente belicosas, ni luchan todas con las mismas armas: la hormiga roja destila, por su largo aguijón, un veneno irritante; hay otras armadas de un aguijón muy corto, y que son tímidas aunque fuertes. Algunas hormigas se sirven de sus mandíbulas para morder, como las "camponotus", otras para agarrar por las patas al adversario, como las "lacius", otras para perforarle el cráneo, como las amazonas; en cuanto al veneno, algunas lo inyectan sujetándose de un cuerpo sólido, y otras, como las "tapinomas", lo aplican sobre el adversario por medio de su abdomen, dotado de una gran movibilidad. Tanto como las armas de que se valen, varía la táctica que emplean las hormigas. Las "lacius" y las hormigas. Las "lacius" y las hormigas de las sabanas son insuperables en la guerra de barricadas; las minúsculas "solenopsís fugax" excavan pequeñísimas galerías en las paredes mismas de los hormigueros enemigos. Son frecuentes las batallas campales, en las cuales los dos bandos se disputan el terreno palmo a palmo.

Las hormigas rojizas se hacen preceder por una serie de pequeñas tropas que tratan de atacar al enemigo por la espalda o de flanco, maniobra que suele causar gran pánico en las hormigas de las sabanas. La hormiga negrocenicienta defiende con ardor todos los orificios de su nido; pero, al recibir refuerzos, las hormigas rojizas lo rodean y penetran en él; cierran todas las aperturas, y permiten salir solamente a las hormigas que no transportan ninfas. Luego persiguen a las fugitivas y por último regresan a la ciudad conquistada y se llevan tranquilamente el botín de los huevos.

Las mismas hormigas excavadoras combaten frecuentemente contra las amazonas y traban con ellas terribles batallas, y cuando aquéllas, victoriosas, se retiran con su botín, éstas las siguen para quitarles la preciosa carga

CHUPITEGUI Y DE RANGO



—¡Y pensar que en otro tiempo quemaron a un hombre porque dijo que la tierra se movía!

y la batalla se reanuda sembrando el terreno de nuevas víctimas.

Y en todas estas batallas, la pequeña "tapinoma" corre por todas partes adueñándose de los cadáveres.

¡Cuán justa es la observación de Pierre Huber: "la guerra de las hormigas sólo puede compararse con las nuestras"!

LA GUERRA ES UNA NECESIDAD SOCIAL

¿Cómo se explica esta sorprendente semejanza entre las guerras de los hombres y las de los insectos?

El origen común de los "artrópodos" y de los vertebrados es verdaderamente demasiado remoto para que pueda encontrarse trazas de herencia entre estas dos ramas divergentes.

Las guerras de insectos y las guerras humanas son el resultado de evoluciones psíquicas diametralmente opuestas—pues dependen las primeras de automatismo hereditario, y las otras de trabajo inteligente y consciente—pero provienen ambas de las mismas causas, y es por eso, tal vez, que han adquirido las mismas formas.

Lo que nos hace meditar sobre la pregunta que se hace Pierre Huber: ¿La calamidad de la guerra sería tal vez inseparable del estado social?

Muy probablemente durará cuanto las sociedades animales. Pero no debemos extender estas conclusiones a las sociedades humanas. Ciertamente, no se puede negar que el hombre es un animal, pero tampoco se puede negar que él saca de su propia espiritualidad nuevos elementos que utiliza en la lucha por la existencia. Estos elementos —defensa de un ideal de justicia, de bondad, de libertad—pueden constituir fuerzas poderosas que se agreguen a las fuerzas materiales, para asegurar el triunfo del derecho.

¿Podrán algún día las fuerzas ideales bastar ellas solas para este triunfo? ¿Por qué no? ¿Quién podrá decir dónde se detendrá la evolución moral de los pueblos? Pero es claro que, hasta que esta evolución no sea general y completa, la prudencia aconseja prestar a las fuerzas morales el concurso de las materiales para la defensa de la justicia.

Dr. R. A. Z.

Del carnaval en el interior—"La Chaya"

Entre los regocijos populacheros de estos días en el interior de la República, es notable la fiesta de la Chaya o Carnaval.

El teatro de la escena de la Chaya suele ser Malligasta, Anguinan, Nonogasta, los demás pueblos, algún lugar de Pomán mismo y Fiambalá.

Mucho antes del Carnaval comienzan los preparativos. Largas caravanas de gentes montadas en asnos aporreados y hambrientos, dejan la aldea para ir a pasar unas semanas a la sombra de los algarrobales, porque ha llegado el tiempo de recoger las vainas que amarillean, y que irán a parar a la pirhua, después de consumida la cantidad necesaria en la fiesta. El rancho queda desierto, cubierta su puerta con un cuero, quedando solitaria la aldea después de unos días. En el campo se improvisan viviendas y a los algarrobos se trepan todos a recoger el codiciado fruto calchaquí. Por la tarde se ensayan las clásicas vidalitas de carnaval, que el gaucho entendido compone en letras de cuatro versos, ya quichuas, ya quichua y español o simplemente español. Al compás del tamborete, con música de flauta de caña o violín de cuerdas de tripas ensáyanse también los cantores de la fiesta cercana.

Hecha la cosecha, las gentes vuelven a la aldea, y cuando el carnaval comienza está lista la algarroba, fermentada en los viejos odres de barro.

Correrías a caballo y a pie; bailes en los ranchos o la pulpería; cantos a toda hora, aloja el día entero, bebida en grandes porongos (calabazas); relaciones y gritos infernales; baldadas de agua y puñados de almidón,—todo esto y mucho más constituye la Chaya.

En el último día de la fiesta tiene lugar la escena más triste: es la manera cómo se despide a la Chaya. Llega la noche. En el centro de una grande rueda de personas, llenas de almidón y con ramos de albahacas se coloca un gran cántaro de aloja. Esta la música, tocada por un grupo que obedece a los golpes repetidos del bombo. Uno de los músicos se coloca en un banco en medio de la rueda, la que comienza a dar vueltas en torno suyo. Al desfilar cada cual frente al paciente, que constantemente golpea el parche de su tamborete, arrójale puñados de almidón, preséntale un jarro de aloja y cuando, por fin da de bruces el pobrecito, lo que es saludado por una estrepitosa algazara, toda la asamblea le tira almidón, harina, aloja, albahaca, lo pisa, lo arrastra, entre risas y alaridos.

Dr. A. Quiroga.

La extinción de los incendios a bordo

Dos ingenieros australianos han imaginado un procedimiento tan curioso como económico para apagar los incendios a bordo de los buques.

Estos incendios son muy frecuentes porque bajo la influencia del calor en una atmósfera confinada, el carbón, el algodón, la lana, la seda y otras muchas materias entran espontáneamente en combustión.

Pero no sólo es muy difícil prevenir estos incendios sino que además son muy imperfectos los sistemas de extinción recomendados. El procedimiento más sencillo y más antiguo que consiste en inundar la carga es a veces insuficiente, porque se debe cuidar ante todo de que el agua no comprometa la flotación del barco y además con este procedimiento se estropea gran parte de las mercancías no alcanzadas por el fuego.

En estos últimos años se intentó el sistema de enviar a la cala gases sulfurosos o ácido carbónico, pero ofrecía diversos inconvenientes que impidieron su generalización.

M. Harked emplea sencillamente los gases de combustión que se escapan por las chimeneas de todo buque de vapor. En lugar de dejarlos perderse en la atmósfera los recoge por medio de un ventilador y después de enfriarlos y depurarlos los envía a un distribuidor del que parte una canalización muy sencilla que los lleva hasta los últimos rincones del barco. Para atajar un incendio basta reducir de 21 a 14 ó 15 por 100 la proporción del oxígeno contenido en el aire que llena las calas.

Este procedimiento exige una instalación muy poco costosa y no causa ningún perjuicio a las mercancías por delicadas que sean. Por otra parte, la acción deletérea de la pequeña cantidad de ácido carbónico y del óxido de carbono contenida en los gases de combustión contribuye a la acción enrarecedora del oxígeno, y además puede servir para destruir las ratas de la cala.

Los grandes beneficios de las enfermedades

La "Edinburgh Review" publicó hace tiempo, un artículo muy interesante, cuyo autor trata de demostrar el paradójico aserto de que las enfermedades reportan grandes beneficios a la humanidad. En su opinión, de no poder extirpar las enfermedades de todo el planeta, sería desastroso extirparlas de una sola nación, y aun de toda Europa. La enfermedad es el único agente de selección eficaz entre los hombres civilizados. Los seres que mata son los débiles ante la enfermedad, mientras que los fuertes y resistentes sobreviven, con lo cual las razas van adquiriendo una especie de inmunidad.

Si se desterrase una enfermedad como la viruela de uno o varios países, la raza no tardaría en hallarse en una condición de susceptibilidad extremada, y si el exterminio del padecimiento era incompleto en alguna parte del mundo, la viruela podría reaparecer con virulencia tal que barriese la civilización.

En apoyo de esta tesis el articulista cita las devastaciones ocurridas hace siglos, cuando se presentaba una nueva enfermedad en países cuyos habitantes no estaban inmunizados. El viaje de Cristóbal Colón acarreó terribles consecuencias a la humanidad. La tripulación de aquellas carabelas llevó el germen de la muerte para muchos millones de personas, pero el nuevo mundo no dejó de vengarse enviando al viejo continente por intermedio de los viajeros enfermedades terribles, hasta entonces desconocidas.

En nuestros tiempos la enfermedad del sueño que causaba pocos daños relativamente a los habitantes de la costa occidental de Africa, produjo la muerte de muchos millones al ser llevada por los viajeros al Africa oriental.

Una raza que ha estado sujeta durante muchos años a una enfermedad de carácter microbiano, y que concluye por adquirir una inmunización relativa, si lleva esa enfermedad a un país cuyos habitantes no la han padecido, los destruye en pocas generaciones.

Las enfermedades endémicas protejen a las razas contra las epidemias. La enfermedad es una especie de vacuna.

En esta propensión a perecer que se observa en las razas no inoculadas, encuentra el autor del artículo la explicación de que las razas conquistadas hayan absorbido a las conquistadoras, mientras que casi nunca se observa el fenómeno contrario. Los griegos, los romanos y los árabes murieron por consecuencia de su dominación extranjera. Sólo se encuentran excepciones cuando el conquistador lleva consigo enfermedades de gran virulencia, que exterminan por completo a las razas indígenas. Este ha sido el factor más importante del desarrollo del imperio británico. Donde quiera que los ingleses han ido, han exterminado a los indígenas, no con la espada, sino con las enfermedades que llevaban.

La embriaguez es mala, pero también es la causa más eficaz de la temperancia.

Cada raza resiste, o, si se quiere, es sobria para el alcohol, en proporción al tiempo y a la severidad de sus experiencias pasadas con el veneno. Cuantas mayores son las facilidades de adquirir alcohol, mayor es la mortalidad que este veneno ocasiona, y más eficaz resulta la selección al purgar a la raza de individuos inclinados congénitamente al alcohol, y más fácilmente se consigue que las generaciones sucesivas pierdan la pasión de la bebida

Inglaterra, que ha sido bebedora largo tiempo, se va purgando gradualmente de sus elementos más susceptibles, y adquiriendo hábitos de temperancia. La temperancia está menos extendida entre la gente pobre, porque en general sus antecesores han tenido menos acceso al alcohol. Con el opio sucede lo mismo.

Los médicos tratan de impedir que los epilépticos, los locos, etc., propaguen su especie, con lo cual no hacen bien, según el autor del trabajo que extractamos, porque en su opinión, los epilépticos y los idiotas microcéfalos pueden ser de inmensa utilidad en la tierra. Algunas de las transformaciones más grandes del mundo, fueron debidas a personas que padecían tales enfermedades. Julio César y Mahoma eran epilépticos, y también lo eran, probablemente, Napoleón Bonaparte, Alejandro el Grande y San Pablo. Entre los escritores se observa muchas veces la asociación del genio con la enfermedad. Rousseau era un nervioso "degenerado"; y la Revolución francesa fué dirigida principalmente por enfermos como Marat, Robespierre, Couthon, etcétera. Comte, y otros muchos filósofos fueron dementes, y Schumann, Nietzsche y Guy de Maupassant murieron víctimas de una cruel enfermedad que acaba en parálisis general y locura. La tuberculosis ejerció sus efectos sobre Chopin, Rachel, Heine, Stevenson y Stuart Mill.

Por todo lo expuesto, el articulista protesta contra la eliminación de elementos que, aunque malos en apariencia, pueden ser necesarios para la producción del bien del mundo.

Un naturalista francés dice que si el mundo se quedase sin aves de ningún género, la especie humana no podría subsistir más de nueve años, por muchos venenos y productos insecticidas que se inventasen y se aplicaran a la destrucción de insectos, porque éstos y las babosas acabarían con todos los jardines y sembrados en el plazo de tiempo antedicho.

NOCTURNO



—¡La bolsa o la vida!
—Prefiero darte la bolsa... de todas maneras está vacía.

Un abogado y dos pavos con trufas

por Raúl GONZÁLEZ

Todas las vísperas de las festividades de Navidad y Año Nuevo, los magníficos pavos de la granja de Pedro Claviero parecen adivinar el destino que les está reservado, y de morosos y taciturnos que son tórnanse inquietos y voladores, haciendo difícil a su dueño darles caza para realizar el bien rentado negocio que su venta le proporciona.

De entre ellos se destacaban dos ejemplares soberbios que durante dos años habían conseguido escapar de las garras de don Pedro.

Lo que antecede es, sin duda alguna, una "pavada"; pero no así para el granjero, que de pavadas vive y que, a la fecha de este episodio, por una pavada que él vendió a crédito el año antes y cuyo comprador se negó a abonarle el importe, se veía envuelto en un pleito.

A enterarse del estado de este último concurrió Don Pedro al estudio de su abogado, quien le informó que el asunto estaba casi perdido por falta de pruebas.

—¿Y si le mandase de regalo dos pavos trufados al juez que entiende en la causa, no cree usted, doctor, que ganaríamos el asunto?—preguntó don Pedro a su defensor, guiñándole con picardía y pensando en los dos lindos ejemplares de su gallinero.

—¡No, amigo; sería lo suficiente para que perdiéramos las pocas esperanzas que nos quedan de ganar el pleito! ¡Tan luego a ese juez, que es irreprochable!

El granjero quedóse reflexionando breves minutos y se retiró taciturno.

. . . .

Una semana después de esta entrevista, el pleito que pareció perdido, para ese entonces, para el granjero, comenzó, a poco, a serle favorable y concluyó, al fin, por ganarlo, con costas.

Con tal motivo, el abogado fué a visitar a su cliente, a quien halló en mangas de camisa, sentado en el corredor y trinchando un magnífico pavo trufado que tenía delante suyo.

—¡Ha visto — exclamó el jurisconsulto—lo que significa tener un buen defensor, don Pedro! ¡Hemos ganado el pleito!

—Ya lo sé—repuso el granjero.—Pero el buen defensor he sido yo.

—¿Cómo así?—preguntó el otro con asombro.

—Muy sencillo. Usted me dijo que si mandaba al juez los dos pavos trufados de regalo, él fallaría, seguramente, en contra nuestra y entonces le mandé los dos pavos a nombre de mi contrario.

Este es uno de los dos pavos que mi hijo Juan le llevó al juez.

El muchacho dice que jamás vió cólera igual a la que demostró usía cuando recibió el obsequio.

Bibliografía

Hemos recibido:

"Revista de la Universidad Nacional de Córdoba". Año VI, números 9 y 10.

"Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores". Año VII, núm. 12. República Oriental del Uruguay.

"La Revista de Francia". Año I, número 6.

"América Latina". Año I, núm. 5. Río de Janeiro.

"Nuestra América". Año II, número 15.

"Acción Femenina". Año III, números 25-26. República Oriental del Uruguay.

"Hacia el impuesto único", por Angel Silva (hijo).

"Música y danzas nativas", por Joaquín V. González. Publicación de "Ediciones Selectas América".

"La religión del capital", por Pablo Lafargue. Publicación de "La Acción Socialista".

"La Novela Semanal". Año IV, número 117.

"La Novela del Día". Año II, número 58.

"Tribuna Libre". Año III, núm. 63.

"Inter-América". Volúmen II, número 5.

"Notas de viaje. Río de Janeiro, San Pablo (Brasil)", por Luis E. Caselli, profesor de historia, geografía e instituciones jurídicas y sociales.

"Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores". República del Salvador (Centro América). 1919.

"Libro Rosado". Ministerio de Relaciones Exteriores. República del Salvador. 1919.

"La quincena social". Número extraordinario de 1.° de enero de 1920, y la edición correspondiente a los números 18 y 19.

"Athenea". Tomo III, números 11 y 12. San José (Costa Rica).

PENSANDO EN EL "CADETE" AUSENTE



Hipólito.—¿Traerá plata?
Honorio.—¡Cómo lucirá su elegancia, en la notoria tierra de Wilson!...
Sandalio.—¿Se acordará de mí, en sus discursos?...
Torterolo.—Me alegra que esté ausente. Siempre me pechaba cigarrillos...

Dib. de Tristán Babuna.

Divagaciones de un billete de a dólar

por Fóster WARE

Nací en Wáshington, vástago de la antigua familia Papel Moneda cuyos miembros son famosos en los Estados Unidos. Mi número era B95173900A. Aunque joven e inexperto (1) era bastante atractivo y se decía a menudo que me parecía notablemente al padre de la patria. Naturalmente yo estaba muy orgulloso de esta distinción, aun cuando supe pronto que este parecido era cualidad extensiva a toda la familia.

Cuando era muy joven todavía me empaquetaron con algunos otros miles de miembros de la familia Papel Moneda y me embarcaron en un tren rumbo a Nueva York. De allí me llevaron a un banco y me colocaron en la caja de hierro, donde por alguna razón me conservaron en estrecha reclusión con otros noventa y nueve billetes. Ocupábamos un pequeño departamento que se nos había destinado por entero, y estábamos unidos por una estrecha tira de papel marcada "Cien"; pero no permanecí allí mucho tiempo. Un día se abrió la puerta, me cogieron y me entregaron a un hombre con un saco, que nos llevó a su oficina y comenzó a meternos dentro de unos sobres, en pequeños grupos de a cinco.

Estaba muy obscuro dentro del sobre, pero al día siguiente llegó un muchacho, y el hombre le dió mi sobre, que el chico abrió exclamando: "¡Caramba, nuevecitos!", y metió apresuradamente a su bolsillo.

Aquella misma tarde el muchacho fué a una tienda y compró una pelota, un "bat" y un guante de "baseball", entregándome flamante, primoroso y rechinante al hombre que se hallaba detrás del mostrador. Pasé los siguientes días metido en la pequeña división de un cajón preparada expresamente para los billetes de mi clase. Había allí muchos otros hermanos míos más viejos, de quienes había oído hablar a menudo; pero, ¡vaya que estaban sucios algunos de ellos! Me disgustaba vivir en compañía semejante. "No importa", dijéronme. "Te pondrás tú lo mismo antes de mucho."

Yo no quería creerles; pero un día vino una muchacha, compró un gorro de baño y dió al hombre un billete de cinco dólares. El vendedor me cogió junto con algunos más de los otros y nos entregó a la joven junto con algunas monedas, primas nuestras; ella nos puso en una especie de saco colgado al brazo y salió.

"¡Oh, qué bonito billete nuevo" dijo, al mirarme otra vez en su casa. "Creo que te voy a guardar", y me puso aparte en un cajón de su cómoda lleno de cintas, horquillas y cosas semejantes. Allí permanecí no sé cuánto tiempo, hasta que un día, poco antes de Navidad, me sacaron y pasé al mostrador de una tienda en cambio de una muñeca, una pelota de goma y una sonaja con un anillo para morder. Así comenzó mi carrera. Sentíame feliz de hallarme de nuevo en circulación, y me agradaba pensar que había procurado alguna felicidad a los demás. Indudablemente pronto perdí aquella tersura de nuevo que me hacía tan popular al principio: pero siempre parecía que andaban en pos de mí, y no podía equivocarse el rayo de alegría en los ojos de la gente cuando venía a sus manos. Uno de los momentos más felices de mi vida fué cuando un cliente me llevó a una pequeña cigarrería y me cambió por cigarros. Parece que la tienda era nueva y que fuí yo el primer billete que entraba, de manera que el propietario estaba radiante de felicidad al recibirme. Más tarde me cogió y me pegó dentro de la vidriera, tan orgulloso se sentía de su primer billete. Desempeñé mi carrera dignamente en aquellos brillantes días. La gente me tomaba una noche y se pasaba un buen rato conmigo, como se acostumbra decir. Llevé familias enteras al cine, y el joven enamorado que sacaba a pasear algun sábado por la noche a su amiga predilecta sentíase millonario cuando me tenía consigo. Era conocidísimo en todo Broadway como un compañero de primera clase para hombres, mujeres y niños, y la persona que me poseía podía ir casi a todas partes y hacer cuanto se le antojaba.

También en el mundo de los negocios tuve notable actuación. La gente hacía casi todo en obsequio mío. Desempeñé mi parte con los grandes hombres en toda clase de operaciones y dondequiera que se mencionaba mi nombre saltaban los negocios y se realizaban grandes cosas.

Nunca entré mucho en sociedad. A decir verdad, no me atrae. Había tantas cosas que hacer que no me sentía feliz cuando no me hallaba en movimiento.

En el hogar, por ejemplo, era yo indispensable. El hombre que me daba a su mujer erguíase invariablemente y procedía como alguien que ha realizado una cosa noble y buena, como en realidad lo era. La mujer que me recibía echaba los brazos al cuello del hombre y lo inundaba con su gratitud. Muchas veces he presenciado complacido esta conmovedora escena. Sabía que procuraba dicha a los demás y me hacía feliz sentir que la procuraba.

No sabría decir exactamente cuándo o cómo principió el ocaso. Todavía es un enigma para mí. Aquello fué gradual al principio. Aun desde antes de la guerra pareció disminuir mi calidad. Disminuía la impresón que acostumbraba producir sobre la gente; podía darme cuenta de ello. Algunos dicen que el primer error fué cuando me indujeron a entrar en el terreno de la diplomacia. No lo sé. La diplomacia del dolar, dicen, fué una cosa mala para la diplomacia y peor para el dolar. Sentiré mucho que el daño que yo he recibido por esta causa sea menor que el que correspondió a la diplomacia. Sólo puedo decir que me arrojaron al juego diplomático sin que yo supiera exactamente de lo que se trataba. Ni he llegado a saberlo hasta ahora.

Me encuentro todavía a obscuras acerca del estado actual de los negocios en sus relaciones conmigo. Soy ya bastante viejo y no tan agradable a la vista, quizá, como lo era hace diez o doce años; pero soy todavía el mismo viejo billete que a la gente gustaba poseer, y no he cambiado mi denominación. No puedo comprender lo que pasa. Cuando la gente me recibe ahora, me echa a un lado como si fuera una cosa de poco valor. Parece que fuera ya impotente para realizar las cosas que acostumbraba en su obsequio. En Broadway no tengo ya entrada en ninguno de los lugares elegantes, y en las tiendas y pulperías donde me tenían gran estimación, me tratan ahora con desprecio. Voy al mercado y encuentro buenos ciudadanos dispuestos a separarse de mí por culquier piltrafa de comestibles, cuando en otro tiempo podría haber reclamado el trozo de mejor calidad de la tierra. He perdido mi influencia con el carnicero, el panadero y el fabricante de baratijas; ni siquiera sirvo ya gran cosa para el cohecho.

¿Qué va a ser de mí? Todavía soy el billete número B95173900A y mi parecido con el padre de la patria es tan notable como antes. ¿Qué he hecho para merecer esta suerte? ¿Seré, por ventura, únicamente un pedazo de papel? ¡No sé qué pensar!

(1) La voz inglesa es "green", y el juego de palabras es intraducible. Refiérese al color de los billetes nuevos y al calificativo que dan en Estados Unidos a los novatos.—La Redacción.

El símbolo de la serpiente enroscada en la cruz

Tres significaciones se le aplicaban a ese símbolo. La primera como signo de la victoria de Jesucristo sobre el demonio, a cuyo efecto la representaban enroscada al pie del monograma o de la cruz, probando con ello que aquel que había vencido por el leño, iba a su vez a ser vencido por el leño mismo.

En tiempo anterior a Constantino, se vió ese emblema grabado sobre alguna piedra.

En un retrato de dicho emperador, se veía sobre su cabeza el lábaro y a los pies de éste un dragón abatido. Idéntica imagen se reprodujo en medallas y monedas de Constantino y su hijo Constancio.

Sobre una lamparilla de barro del siglo VI, se hallaba representado Jesucristo aplastando una serpiente, mientras que otra se levanta del suelo agitando su lengua.

Innumerables son los santos que se ven en los monumentos cristianos, hollando la serpiente, como expresión de la entereza con que supieron resistir las tentaciones, y vencer al espíritu maligno.

En unión de la cruz y del estandarte se llevaba la serpiente en las procesiones antiguas, como recuerdo de la destrucción de la idolatría.

Simbolizó también la serpiente, a la prudencia, y así, al recomendarla Jesucristo a sus discípulos, dijo: "Sed prudentes como la serpiente".

El báculo pastoral en los tiempos primitivos terminaba, casi siempre, en una cabeza de serpiente, al paso que entre los griegos, era un globo su remate.

Así se ve en un bajorelieve de la basílica de San Ambrosio de Milán, en que este santo obispo luce en su báculo la cabeza de la serpiente, y forma de serpiente tienen las patas de su trono.

Por último, es emblema de la cruz, y del mismo Jesucristo, si bien es de advertir que algunos herejes, los ofitas, nicolaítas y gnósticos, rindieron culto directo a ese reptil simbólico, y aún los maniqueos pusieron a la serpienta en lugar de Jesucristo.

Esto nos hace suponer, que los talismanes y amuletos con figura de serpiente, proceden de los herejes de la raza de Basílides, y no de los paganos.

Pero a pesar de esto, los fieles, cuando no podían representar al exterior la figura de la cruz, la sustituían por medio de la imagen de la serpiente, de un cordero o con el monograma de Jesucristo.

San Ambrosio dice que la cruz es la serpiente de bronce que era prototipo del cuerpo de Jesucristo, de tal modo, que cualquiera que lo mirase, no moriría.

En la ya citada basílica de San Ambrosio existe una serpiente de bronce sobre una columna de granito, traída, según dicen, por el obispo Arnulfo en 1001.

Esta serpiente se juzga, por algunos, procedente de un templo de Esculapio, otros dicen, por el contrario, que es la misma mandada fabricar por Moisés, sin tener en cuenta que en el "Libro de los Reyes", se refiere que Ezequías la hizo destrozar.

EN EL CONSULTORIO ODONTOLOGICO DEL SEÑOR TOMASZEWSKY



Pipirí no quiere ver las tenazas.

LA MARTINGALA

por Mauricio LEVEL



Mi querido señor—dijo el visitante, sin otro preámbulo—vengo en son de guerra... o de paz, según usted elija.

El señor Rochelet, director del Casino, contempló a su interlocutor por encima de su monóculo e hizo gesto de extender la mano, buscando el timbre. El visitante detuvo su ademán con un gesto cortés.

—No estoy loco ni soy un jugador desesperado. El nombre que ha leído usted en mi tarjeta no es un falso nombre, como tampoco lo es el título que lo acompaña. Soy realmente el se-



ñor Merval, discípulo egresado de la Escuela Politécnica. Puede, por lo tanto, tranquilizarse respecto a lo que se refiere a mi moralidad. Permita ahora que le aclare con algunas palabras el objeto de mi visita. Ofrece para usted un interés capital y no lamentará el tiempo limitado que me dedique. He descubierto una martingala, una combinación para hablar con más exactitud, por medio de la cual estoy seguro de enriquecerme, y de arruinarles a ustedes en muy poco tiempo.

—A fe mía, señor, es un notable descubrimiento que le encarezco explote desde luego.

—Veo —suspiró el visitante— que mis palabras, en lugar de convencerle, le afirman en su convicción de que soy uno de los tantos visionarios que le visitan a usted todos los días. Son muchos los que se alaban de hacer saltar la banca y acaban haciéndose saltar los sesos. Pero usted se equivoca, soy un matemático y mi estado es absolutamente normal. Mientras la mayor parte de mis compañeros de escuela se aplicaban para resolver problemas físicos, químicos o matemáticos, yo dedicaba mis facultades a un problema menos elevado sin duda: las permanencias en la ruleta. El trabajo me ha costado quince años y mi fortuna, y como sucede casi siempre a los inventores, recién cuando



iba a abandonar mis ensayos es cuando di con la solución.

—No veo en qué puede interesarme eso—interrumpió el director—a no ser que, como es costumbre, intente usted venderme su combinación.

—Precisamente lo que iba a ofrecerle.

—Y como supongo que no obra usted por pura filantropía me va a pedir una suma enorme...

—Muy al contrario; mínima..., si se parangona con los beneficios que con mi combinación puedo obtener. ¡Un millón!

—¡Bonita suma! No le extrañará a usted que antes de gastarla quiera conocer en qué consiste su martingala—dijo el director divertido por el cauce que tomaba la entrevista.

—Tampoco le extrañará a usted que me niegue a decírsela. Sería un tonto de capirote si hablara sin asegurarme el premio.

—En tales condiciones, usted disculpe, pero no realizo semejantes negocios.

—Su desconfianza no me sorprende. Sé lo que debo hacer ahora, puesto que le he advertido a usted lealmente: emplear mi combinación. Por de pronto no notará usted sus efectos, mis medios sólo me permiten comenzar por apuestas muy reducidas. Pero dentro de poco tiempo, cuando haya



juntado el capital necesario, verá usted cómo se dará cuenta de que empleo mi método.

—Entonces veremos—dijo el director levantándose.

—¡Tal vez sea demasiado tarde!—suspiró el señor Merval ya en el umbral de la puerta.

—Loco razonador — diagnosticó el director cuando el visitante desapareció.—¡Esos pobres son todos iguales!

Luego olvidó la visita, hasta que un día distinguió al señor Merval mientras tomaba el fresco en la terraza.

—¿Qué tal?—le dijo,—¿marchan sus asuntos cómo usted desea?

—Exactamente como yo preveo—repuso.

Y sin afectación se puso a conversar sobre el tiempo. Esta libertad de espíritu sorprendió al director. En los locos habitualmente la nerviosidad alterna con la calma. La particularidad del caso llamó la atención del director. Por la tarde entró en los salones del Casino. El señor Merval estaba mirando el juego sin tomar parte en él. De pronto sacó un billete del bolsillo y lo puso sobre el ocho, volviendo después a su pose indiferente.

Se hizo el juego, la bolita se detuvo y el grupier anunció un número. El señor Rochelet oyó mal, con el ruido, y se aproximó al jugador:

—¿Y?—le dijo.

—Como es natural, he ganado—contestó recogiendo el dinero.

Pasaron otros dos días sin que el señor Rochelet viera a su hombre. El tercero lo vió en el preciso instante en que se anunciaba el 32 y él cobraba su beneficio. No lo abordó, pero observó que ganaba otra vez en la mesa vecina.

—¿Conoce usted a este hombre?—preguntó a un inspector.—¿Qué hace?

—Me parece que gana a menudo.

Durante una semana el señor Rochelet dejó de aparecer por el salón de juego. La impasibilidad del señor Merval acababa por conmoverle y algunas veces no podía impedirse meditar: "¿Y si a pesar de todo fuera cierto?... ¿Si ese hombre hubiese hallado la solución?"

Cuando se decidió a volver a la ruleta, la primera persona que reconoció fué Merval. Lo halló más serio que de



costumbre, casi grave, y su saludo cortés pero breve lo dejó pensativo y le siguió los pasos. El señor Merval consultó un carnet, hizo un cálculo rápido, se aproximó a la mesa y dijo en voz alta:

—¡El cuatro!

Y el cuatro salió. Recogió el dinero, dijo en la misma forma "El diez y seis" y el diez y seis salió. Sin manifestar ni alegría ni sorpresa, señaló el paquete de billetes y dijo:

—Al veinte y cuatro.

Y el veinte y cuatro salió. Los vecinos lo contemplaban con admiración; él no hacía caso y llamó para pedir cambio. El señor Rochelet aprovechó aquella circunstancia para abordarlo. Estaba rojo, nervioso y destrozaba los guantes entre sus manos. El señor Merval había recobrado su sonrisa. Eso acabó de conmoverlo y le dijo:

—¡Me hace el servicio de venir a mi despacho?

Y en cuanto estuvieron solos, añadió con la voz conmovida:

—El tiempo es oro. Voy derecho al asunto. Deme su martingala y le doy 500 mil francos. Usted por su parte se compromete a no poner jamás los pies en el círculo y a no revelar a nadie la combinación. ¿Hace?

Merval, displicente, repuso que había reflexionado y que el negocio no le ofrecía a él ninguna ventaja. Sin arriesgarse y sin deber nada a nadie podía ganar más, mucho más, cien veces más...

El señor Rochelet aumentó la oferta a 700 mil francos. Merval indicó que no con un gesto.

—¿El millón?—pronunció muy bajo el director, asustado él mismo por la enormidad de la cifra.



Merval dudó, pero al fin dijo:

—Sea. Usted no es un mal hombre y mis ambiciones son limitadas. Págueme y le diré mi combinación. Palabra de honor.

El señor Rochelet extendió un cheque, lo firmó y se lo entregó. El señor Merval lo leyó, lo verificó, lo encerró en su cartera y sentado cómodamente en un sillón dijo:

—Como todos los descubrimientos sensacionales, el mío es sencillo. Está basado en una base cierta: la casualidad. El cálculo de las probabilidades, las ecuaciones aún desconocidas, no son más que puerilidades, nada es verdadero, nada existe, nada más que la casualidad. El me hizo perder mi fortuna: eso es un hecho y salvo que entremos en el terreno de las hipótesis de cierta filosofía, un hecho jamás es falso. ¿Por qué razón, vamos a ver, un número sale más veces que su vecino? Casualidad. Digo, por ejemplo,



sucesivamente: 3-11-14, y 7-9-23 salen; yo pierdo. Pero nada se oponía a que salieran mis números, y entonces yo habría ganado. En conclusión, si usted quiere recordarlo, ¿cuántas veces gané en su presencia? Seis veces, todo lo más. La casualidad me ha servido seis veces después de haberme contradecido más de mil. Si hubiese perdido la primera vez, usted ni se hubiera dado cuenta; a la segunda, tampoco; a la tercera, habría decidido que mi martingala era una tontería, pero la casualidad me quiso favorecer hasta el fin. De ello dedujo usted la existencia de las concordancias científicas. Soy un excelente matemático, pero soy mejor psicólogo aun. Conté con que se produciría su estado de ánimo, helo ahí todo. Ya conoce usted mi secreto; si le parece, puede ensayarlo; no me opongo. Arriesgué treinta luises y he ganado un millón. Realicé un buen negocio, me parece.

Y además deduzco este pensamiento que halagará a los jugadores desgraciados: frente al tapete verde no hay nada tan impresionable como un punto, si no es el patrono del círculo. ¡Hasta la vista, señor!

EL "TIGRE" DE "LA PINTADA" O...



Tintoretto Parada, por el prócer Mono Taborda, éste, especie de Caran d'Ache de "La Censura", de La Plata.

Las grandes escuadras de los piratas chinos

Famosa es la piratería china. Ha habido épocas en que formidables escuadras de piratas devastaban las costas orientales de Asia, saqueaban las aldeas, robaban a los indígenas y a los extranjeros y casi siempre acababan por echar al fondo del mar a sus víctimas.

Los piratas más célebres de la historia de China eran un padre y un hijo, Ching Chelung y Ching Chinkung, que vivieron a mediados del siglo XVII. Al hijo se le llamaba vulgarmente Kwoshing, nombre que los portugueses transformaron en Cochinga. El padre llegó a reunir una gran escuadra, con la que impuso el terror en los mares y en las costas. No pudiendo reducirle por la fuerza, le compraron con honores y dinero, se consiguió atraerle al servicio del Emperador y fué nombrado generalísimo de la marina china, teniendo a su cargo la protección del comercio y la persecución de los otros piratas.

Ching Chelung monopolizó todo el comercio, e impuso terribles contribuciones a las industrias. Cometió cuantos abusos tuvo por conveniente, sin que nadie se atreviera a estorbárselo. El Emperador llegó hasta el punto de ofrecer a su hijo una princesa real en matrimonio. Pero toda esta grandeza cegó al pirata, el cual, tomando parte en una conspiración contra el gobierno, causó su propia ruina. Atraído con engaños a la corte, encerráronle en una jaula, de la que no volvió a salir. Estuvo encerrado unos cuantos años, y al fin murió en su estrecha prisión.

Cuando Cochinga supo que su padre estaba preso y sin probabilidades de escapar, juró odio eterno a los poderes constituídos, y reunicudo otra vez a los piratas, se dedicó al oficio de su padre. Durante más de 30 años fué su nombre el verdadero terror de los mares. El comercio marítimo llegó a ser imposible, resultando de ello que las pocas presas que el pirata hacía no eran suficientes para el sostenimiento de su numerosa flota. Entonces invadió las costas, y no sólo devastó aldeas y ciudades pequeñas, sino también capitales y provincias enteras.

Puso sitio a Nankin, capturó y fortificó a Amoy, y se apoderó de la isla de Formosa, haciendo prisionero al gobierno y estableciendo allí arsenales para sus escuadras.

Los gobiernos adoptaron entonces una resolución única en la historia: la de abandonar todo tráfico marítimo y retirar todas las poblaciones de la costa al interior. En una extensión de muchos centenares de kilómetros de costa, numerosas ciudades quedaron abandonadas, y yermos y desiertos los campos y abandonados los puertos.

A principios del pasado siglo reapareció en China la figura del pirata. Un inglés que cayó en manos de los corsarios del mar Amarillo hacia 1810, refirió que la escuadra de los piratas no contaba menos de 800 grandes navíos y un millar de embarcaciones menores, cuyas tripulaciones sumaban unos setenta mil hombres.

La escuadra estaba dividida en seis divisiones, que se distinguían por sus banderas respectivamente roja, amarilla, verde, azul, negra y blanca. La más numerosa de estas divisiones, la de la bandera roja, que sumaba tantos barcos como todas las demás juntas, ofrecía la particularidad de tener por jefe a una mujer.

Era la viuda de un famoso pirata muerto en una tempestad, y en cien combates demostró que había heredado el valor y ferocidad de su sanguinario marido. Los marinos de la división temían a esta feminista amarilla, y la obedecían. Ella mantenía una rígida disciplina y exigía obediencia implícita. Al contrario de los jefes de las otras divisiones, supo captarse las simpatías de los habitantes de la costa, pagándoles con liberalidad las provisiones que adquiría para su gente.

En la división mandada por esta mujer, no faltaban los descontentos. Algunos de éstos se sublevaron, y sobrevino la batalla. Los insurrectos fueron vencidos, y acosados por sus antiguos compañeros decidieron someterse al gobierno. Para formarse alguna idea de lo que significaba la escuadra pirata, que durante años había estado mandando aquella mujer, bastará saber que en esta capitulación se incluyeron nada menos que 8.000 hombres, 826 barcos y 500 cañones, aparte de algunos millares de armas de todas clases. El jefe de los revoltosos, acogido ahora al amparo de las autoridades, fué premiado con un alto puesto. Acaso movida por el ejemplo, o tal vez harta de carnicería, la viuda del pirata, la mujer del jefe, entró también en negociaciones con el imperio, y al aliciente de grandes recompensas se presentó al gobernador de Cantón con las esposas y los hijos de algunos de sus oficiales.

Las luchas, los fieros combates, que desde entonces se entablaron a diario entre los piratas convertidos en leales y los que todavía seguían en su antiguo oficio, eran de lo más horrible que puede imaginarse.

Más de una vez se dió el caso de estar las dos escuadras enemigas peleando dos y tres días seguidos. No solamente se luchaba sobre cubierta, sino en el agua misma, pues los piratas no esperaban al abordaje; tan pronto como estaban cerca de los barcos imperiales, se echaban a nado con sus cuchillos entre los dientes, y de este modo asaltaban los juncos del gobierno. En una ocasión, se consiguió acorralar a una de las divisiones piratas y se decidió incendiarla, para lo cual se enviaron contra ella 25 barcas ardiendo. Miles de bandidos murieron en el encuentro, y el almirante de las fuerzas imperiales persiguió a las pocas embarcaciones que huyeron y las hundió casi todas.

Lo que sienten los locos

El que desee comprender lo que es el trastorno mental, y lo que sienten los locos, no tiene que hacer sino estudiarse a sí mismo en las diversas fases de su vida mental.

Analice cada cual sus sensaciones en sus días más tristes, procure imaginarse que es diez veces más desgraciado, y tendrá alguna idea de lo que es la depresión que se experimenta en algunas formas de demencia. Cuando se está atormentado por alguna preocupación no se puede hacer nada; si por ejemplo se toma un libro y se quiere leer, no se tarda en echarlo a un lado, porque no hay medio de fijar la atención sobre el asunto. Imagínense nuestros lectores constantemente en semejante estado, y tendrán una débil idea del verdadero trastorno mental.

De niños, dice el doctor Craig en el periódico "Hospital", todos hemos experimentado la sensación de que alguien nos seguía al pasar corriendo por algún campo o por algún pasillo obscuro; imaginémonos siempre en este estado, y tendremos un débil concepto de lo que siente el loco que padece manía persecutoria.

Todo el que llega solo a una población desconocida nota que nada de lo que le rodea le es familiar, se siente totalmente desorientado, y no sabe hacia adonde dirigirse para llegar al sitio que desea. Esta desorientación temporal da a comprender el estado de un loco que ha perdido la memoria permanentemente, es decir, su conocimiento de la gente y de las cosas.

Rengolai VILLAMAYOR.

Consejos a los bailarines

por Anacreonte PUGNALÍN

El baile ha estado a la orden del día durante las fiestas de carnaval. Aun los menos afectos a la danza se dejan seducir estos días por el atrayente anuncio de los bailes de máscaras y concurren a los salones.

Ya en ellos, al contemplar la gracia de otras parejas, al recibir galletas continuas, lamentan no ser prácticos en el baile, y pagarían cualquier cosa para aprender de improviso. Pero no es posible.

Algunos consejos quiero darles. No enseñarles a bailar, porque enseñar a bailar por medio de textos es una simpleza que no conduce a nada. El texto sirve, sí, para dar a conocer los usos establecidos, cuyo conocimiento es rigurosamente necesario si no se quiere hacer un mal papel en los salones. Lo demás es cuestión de un buen profesor y de práctica.

Hace unos años, la joven que hubiese bailado con el mismo compañero durante toda la noche, habría hecho suponer a todos los presentes que su pareja era su novio o estaba a punto de serlo; hoy no.

Hoy la costumbre se ha generalizado y ha perdido toda su trascendencia. Hoy el hecho de que dos personas bailen juntas durante toda la noche sólo quiere decir una cosa: que se avienen y les agrada lucirse.

Para lucirse es indiscutible que lo mejor es bailar durante toda la noche con la misma pareja. Acaban aviniéndose mucho mejor, y pueden acreditar su elegancia de una manera homogénea que no sería posible si variasen continuamente de compañero.

En Norte América y en Inglaterra es muy vulgar el hecho de que una mujer ya oficialmente comprometida dance todo el tiempo con otro individuo, sin que su novio considere que se le da motivo para quejarse y estar celoso.

Los bailes que actualmente gozan del favor de la moda en todo el mundo son: el fox-trot, hesitation, one step, tango y paso-doble. En Norte América y en Inglaterra acaban de crear uno que llaman "Vals-tango", que probablemente se vulgarizará también entre nosotros. En los salones extranjeros el tango se baila usualmente, incluso en los más elegantes.

El baile resulta fácil; lo complica únicamente el deseo extremo de lucirse. Algunos bailarines pretenden aventajar a los profesionales que en los escenarios, restaurants y cabarets se exhiben; es de mal tono. Lo que en los profesionales está muy bien, es de mal gusto en una persona que baila para divertirse. En ningún salón elegante se permiten las parejas adornar con pasos más o menos difíciles los pasos naturales del baile. Si lo hicieran, serían criticados y no se les admitiría entre personas distinguidas. Es bueno que tengan en cuenta este dato nuestros jóvenes. Ya que imitan tantas cosas extranjeras, no estará de más que copien este ejemplo racional. No es el hacer prodigios lo que honra y acredita a un joven de buen bailarín. Su éxito depende tan sólo de su elegancia y de su estilo.

Curiosa arma de guerra

Se conocía por el nombre de "salchichas" en el arte militar de hace algunos siglos, unos saquillos de tela estrechos, rellenos de pólvora, que por su forma se asemejaban al embutido de igual denominación.

Su objeto principal era dar fuego a los hornillos de mina, y se usaban ya en la segunda mitad del siglo XVI, toda vez que se las cita repetidas veces en escritos de aquella época.

En la descripción del sitio de Amiens (1597), hecha por Dávila, se lee:

"Son salchichas, saquillos llenos de pólvora, que encendidos a tiempo determinado, causan efecto semejante, aunque mucho más débil, al de los petardos y minas". Y respecto del modo de emplearlas en el asedio que puso el mariscal de Biron a la plaza, obstinadamente defendida por Hernán Téllez Portocarrero, dice el referido escritor: "El mariscal de Biron, mientras los ánimos estaban atentos a hacer y a impedir las labores, pensó intentar improvisadamente alguna interpresa; y la noche del 21 de junio, que fué nublada y obscura, mandó avanzar dos capitanes con algunos infantes y ocultarse en el foso, donde arrojadas muchas "salchichas" en las cañoneras y en los lugares cóncavos de las casamatas, pegaron fuego sin dilación y con algún espanto de los de adentro: pero no habiendo podido ajustarlas bien, ni encenderlas igualmente, causaron más rumor que daño, descostrando solamente la muralla y derribando algunas garitas".

Exponiendo Alonso Carnero el citado sitio de Amiens en su descripción de las "Guerras de Flandes", alude también al empleo de las salchichas por el sitiador que tuvo que retirarse.

Capitán MANRIQUE.

PÁGINA BLANCA

I

Por virtud superba de tus encantos, siento
gravitar tu recuerdo sobre mi pensamiento;
e impúlsame el deseo de volar a tu lado
yo no sé qué rarísimo acicate sagrado.
Ha menester la gloria solemne de tus besos
para gustar de todos los suaves embelesos,
pues que sólo en la hostia de los íntimos gozos
Jesús puso la esencia de plenos alborozos...

II

Mi vida era sin dicha, sin gloria sin fortuna,
tal una noche negra que no tuviera luna,
o como un día lleno de sombras y quebrantos
en que todas las aves suspendieran sus cantos.
Pero la suerte quiso que te hallara a mi vera
y fueras sustentáculo glorial de mi quimera...

III

Tú has regado de gracia la senda de mi vida
y has levantado en alto mi espíritu suicida,
haciendo de mi noche que tan fúnebre era
la más alborozada radiante primavera
y del día siniestro que gestó mi quebranto,
algo más accesible, más hermoso, más santo...

IV

Yo vivía en el páramo glacial de la tristeza
que cuando apareciste se transformó en belleza,
pues bastó tu presencia, que tu sola presencia
es símbolo y bandera de amor en la existencia!

M. Cires Irigoyen.

Mariposas sin cabeza

Con el objeto de saber si una oruga puede sufrir las metamorfosis que la conducen al estado de mariposa, después de haberla amputado una parte del cuerpo, y especialmente el cerebro, se han realizado experimentos muy interesantes.

Cuando las orugas alcanzan su talla máxima se ligan fuertemente en el punto de unión de la cabeza con el tórax, y a los dos días, cuando la región cefálica está completamente seca se les corta con unas tijeras por delante de la ligadura. De este modo se obtienen orugas sin cabeza que viven tan perfectamente como antes de la amputación, aunque andan algo más despacio.

La mortalidad es muy grande después de la metamorfosis de la crisálida. Esta mortalidad parece ser resultante de las dificultades que experimenta el insecto para desprenderse de su envoltura de larva que por consecuencia de la ligadura está estrechamente unida en la región anterior. Sin embargo, algunas crisálidas sobreviven, pero al estado de mariposa sólo ha llegado la especie "Lymantria dispar" y para eso ha sido preciso facilitar la salida del insecto despojándole de su envoltura de crisálida. La mariposa obtenida sólo difiere del tipo normal en que carece de cabeza.

Buen cliente

En el bar Florida, entra Cholo acompañado de su mujer, su suegra y sus dos cuñadas. Su entrada causa sensación, por la facha cómica de la familia.

—¿Qué desea, señor?—se apresura a preguntar el camarero solícito, creyendo que será un buen cliente, ya que acompañaba tantas mujeres.

—¡Traiga una botella de soda!—responde Cholo dándose mucho corte —y pídale a la orquesta que toque "Mi noche triste".

Con patatas... ¡sabe a gloria!

El origen de la pesca del bacalao en Terranova data de mediados del siglo XIV, y la empezaron a efectuar barcas de la isla de Cabo Bretón (Canadá).

El descubrimiento del bacalao en Terranova se atribuye a un marino portugués, llamado Corte Real, del cual se dice que fué el primero que indicó a los pescadores franceses la existencia de tan fecunda mina.

S. IÑIGO CARRERAS.

PUCHITOS

La darlingonia, una planta californiana, atrae los insectos por medio de una secreción que huele a miel, y los hace caer en una trampa, de donde les resulta imposible escapar. Aquella planta se alimenta de los insectos.

La diónida de California del norte agarra la mosca por las patas y no la suelta más, por muchos esfuerzos que haga.

En los hospitales militares, durante la guerra, han sido muchos los soldados que se han casado Es muy probable que los infelices, dentro de unos años, no lamenten haber ido a la guerra, sino haber estado en los hospitales.

Walter Scott tenía tan pocas aptitudes para los estudios clásicos, que sus profesores le auguraron que nunca haría nada.

Swift fracasó de tal manera en sus exámenes realizados en la universidad de Dublin, que luego no querían recibirlo en la de Oxford.

Wellington se hacía notar en la escuela por su pereza y poca habilidad. Salinas, ídem de lienzo.

Napoleón durante la infancia era un entendimiento limitado que no se desarolló hasta más tarde, cuando estudiaba en la escuela militar de Brienne. ¿Qué tal, Octaviano Vera?

Gerardo Hauptmann no pudo aprobar más que el cuarto grado, con el dato curioso que sus peores notas correspondían a la redacción. Lo que no ha sido óbice para que llegara a ser uno de los mejores escritores alemanes modernos.

Alfieri fué echado del colegio por incapaz... según sus profesores.

El célebre físico y matemático Enrique Poincaré, en sus exámenes al título de bachiller, en 1871, obtenía un cero por su composición de física y un mediocre 2 por la de matemáticas.

El fuego más caluroso que puede usarse para trabajos domésticos es el de carbón de madera.

Desde hace unos años el aceite de tomates, cuya fabricación es muy reciente, se vende en forma regular en toda Italia.

Un procedimiento ingenioso para destruir la langosta que tanto daño produce es el que propone cierto electricista. Según él basta enterrar en el suelo una barra de cobre de un centímetro de espesor, y ponerla en contacto con hilos de un conductor eléctrico de 110 volts. Al momento una infinidad de insectos aparecen a la superficie del terreno, huyendo de la muerte. Al remover la tierra se constata que todos los insectos han sido electrocutados.

Las esponjas se pescan principalmente en Siria, en el Adriático, pero desde hace un tiempo América, del lado de la Florida produce también bastantes.

Todos los animales no están dotados al mismo grado del sentido de la vista. En algunos los ojos no existen ni aún en estado rudimentario. Como ejemplo puede citarse una especie de moluscos muy extendidos en los mares del hemisferio norte, y de Nueva Zelandia.

La "London Library", Biblioteca de Londres, ofrece la particularidad de que no obliga a los lectores a estudiar sus volúmenes en su propio local, sino que permite que las obras sean llevadas a domicilio, de viaje, incluso al extranjero, sin estipular fecha de devolución. Como es natural se pierden algunos volúmenes. No muchos, porque el carácter inglés está más preparado que el nuestro para esta forma confiada de entregar las obras. Las pérdidas que se experimentan por culpa de los lectores poco escrupulosos son repuestas fácilmente con los donativos que se reciben.

El uso inmoderado de perfumes es perjudicial para la salud y revela, además, gran falta de gusto. No así el uso discreto que no produce daño alguno y acredita, particularmente en las damas, refinamiento espiritual. Dime qué perfume usas y te diré quién eres—podría decirse parodiando el refrán célebre. Las damas más elegantes procuran usar un perfume "suyo", es decir que resulta de una combinación de esencias. No conviene variarlo y antes de elegirlo es imprescindible estudiarse mucho, para que armonice con las emanaciones del cuerpo.

Según los últimos experimentos realizados, es posible telegrafiar desde los submarinos aun cuando éstos estén sumergidos debajo del agua. Sus mensajes alcanzan distancias enormes.

—En Nueva York se ha instalado una estación de telegrafía sin hilos que no tiene otro objeto que el de mandar mensajes y recibirlos de los aficionados, para que éstos puedan hacer verdadera práctica. La institución se llama "Navy Radio" y tiene un código especial.

Los italianos inventaron los fuegos artificiales. Las memorias de Enrique III de Francia refieren que al celebrarse la boda del duque de Joyeuse "con miedo extraordinario y extraordinario contento de todo el mundo". Poco a poco los fuegos artificiales se asociaron a las fiestas públicas, y en breve, matrimonios, nacimientos y bautismos reales y firmas de tratados se celebraron con fuegos artificiales.

El maestro albañil Palloy fué quien pidió y obtuvo el contrato para derruir la Bastilla de París. Con los beneficios que obtuvo pudo construirse una casa en Sceaur, casa que todavía está en pie y es visitada por los curiosos.

Difícilmente se encontrará persona que haya ofrecido su corazón y su mano de un modo más prosaico que el famoso escritor inglés Johnson, cuando se declaró a la que luego fué su segunda esposa. "Mi querida señora —dijo el pretendiente:—Soy un trabajador infatigable, y tengo también algo de filósofo. Ya sabe usted que soy muy pobre. Siempre he sido respetable, pero tengo el sentimiento de participarla que a un tío mío le ahorcaron".

A estas declaraciones respondió la interpelada sin inmutarse: "Tengo menos dinero que usted, doctor, pero trataré de ser también filósofa. No han ahorcado a ningún pariente mío, pero tengo varios que lo merecen".

"Evidentemente, la Providencia y la filosofía nos desposan, mi buena señora"—agregó el doctor, imprimiendo un castísimo ósculo en la mejilla de la dama.

En lo referente al origen del petróleo se han establecido varias teorías, basadas unas en la descomposición de las materias orgánicas del seno de la tierra, otras en la acción del agua sobre los carburos metálicos, etc.

M. Charitchkof ha presentado otra teoría nueva, según la cual, los carburos naturales pueden considerarse como resultantes de la acción recíproca de los carbonatos, del ácido sulfuroso y del hidrógeno sulfurado. La producción de tales carburos está en relación con los fenómenos sísmicos y volcánicos. Los gases que emiten los volcanes de barro, son de muy diversa composición, pero contienen por lo general, además del hidrógeno sulfurado y a veces hidrógeno fosforado, carburos no saturados y aptos para polimerizarse.

Esto podría explicar satisfactoriamente, según el autor, la formación de los compuestos petrolíferos.

No hace mucho tiempo fueron subastados en Londres algunos mechones de cabello de hombres célebres. Unos pelitos de Milton, el autor de "El Paraíso Perdido", se valuaron en 70 francos; otros del autor de "Los viajes de Gulliver", Swift, en 60, y otros de Johnson, en 37.50.

Los carriles de la línea férrea del Golfo de Méjico están asentados sobre traviesas de caoba, y todos los puentes son de mármol blanco.

En la parte occidental del mismo país hay otra línea con traviesas de ébano, y todo el balasto empleado en el afirmado es de mineral de plata sacado de unas minas antiguas de las cercanías.

Como es de suponer, las compañías explotadoras de ambos ferrocarriles no han empleado semejantes materiales por lujo, sino antes al contrario, lo han hecho por ahorrarse dinero, pues no disponían de otros más a mano, y les hubiera salido mucho más caro la adquisición y transporte de los materiales que comunmente se emplean en este género de obras.

En las islas Sandwich, los habitantes se arrancan los dientes en señal de duelo.

EXPOSICION AERONAUTICA



El aparato histórico hace exclamar a la gente:
—¡Es igual que los otros, sólo que está un poco más sucio!

PARTIDO DEMÓCRATA PROGRESISTA

Sus candidatos a diputados nacionales y su plataforma electoral



Doctor Rodolfo Moreno (hijo), uno de los ases de nuestro parlamento.



El leader.—Doctor Lisandro de la Torre, tal vez la figura más descollante del actual momento político. Habla bien y escribe mejor.



Doctor José Luis Murature, periodista de rango y ex ministro de relaciones exteriores.



Doctor Enrique Rodríguez Larreta, ex ministro argentino en Francia y uno de los más castizos literatos de Sud América.



El incansable Panchito Uriburu—para tomarle el pelo al Apostolado y a la Kausa —en su mesa de trabajo de ''La Fronda'', en momentos de cincelar un ''fideo'' y succionar un ''Avanti... los que quedan!''



Doctor Octavio R. Amadeo, ex magistrado y publicista de prestigio.





Doctor Francisco Beazley (x) ex jefe de policía, ciudadano de vasta cultura e intachables antecedentes y distinguido sportman, conversando con los señores Antoñito Santamarina, as del Partido Conservador, y Adolfo Bullrich.



Doctor Juan José Díaz Arana, presidente del comité de la capital, del Partido Demócrata Progresista.



Doctor Carlos Ibarguren, ex ministro de instrucción pública y publicista de nota.



Doctor Ricardo Bello.

Plataforma electoral

Orientación democrática y progresista en el orden político, social y económico; defensa del régimen federal y de las facultades del congreso; responsabilidad efectiva de los miembros del P. E. por los actos que excedan su esfera de acción constitucional; publicidad absoluta de todos los actos de gobierno y administrativos; supresión de la diplomacia secreta; difusión de la instrucción primaria y consiguiente aumento de sus recursos; organización de la defensa sanitaria del país; reforma del sistema tributario a base de: a) disminución de los derechos fiscales aduaneros, b) supresión de derechos a la introducción de artículos de primera necesidad, c) gravamen hasta el 50 % a la importación de los artículos de lujo, d) supresión de los impuestos internos como recurso nacional, e) estanco de tabaco y alcohol, f) impuesto al mayor valor de la tierra, g) impuesto al ausentismo, h) impuesto progresivo a la renta; sanción de una ley orgánica de presupuesto con carácter permanente, que incorpore a la ley anual de gastos y recursos todas las entradas y erogaciones del gobierno, deslinde los gastos según su naturaleza, consolide por cinco años los gastos permanentes, establezca la categoría de las reparticiones y fije las escalas de los empleos públicos; expropiación por el estado de tierras convenientemente ubicadas, para ser vendidas en lotes a los cultivadores en fáciles condiciones de pago; estabilidad del empleado público; legislación social; fijación de la jornada máxima de ocho horas, comisiones mixtas de conciliación y arbitraje, salario mínimo, pago de los salarios en moneda, seguros de enfermedad, invalidez y vejez, legislación sobre sindicatos profesionales, leyes que fomenten y amparen la mutualidad y la cooperación auténticas; reforma de los códigos vigentes, para ajustarlos a las actuales necesidades y aspiraciones hacia una mayor justicia social; mejoramiento de la condición jurídica de la mujer.



Doctor Enrique Loncan, el benjamín de los candidatos demócratas, prestigioso periodista y uno de los más vehementes oradores del partido.



General de brigada Tomás Vallée, ilustrado militar que se ha destacado por sus conocimientos en el arma de artillería



Señor Ezequiel Ramos Mejía, ex ministro de obras públicas y toda una autoridad en materia ferroviaria.



Doctor Carlos Quintana



Doctor Paulino Pico, magistrado jubilado.



Doctor Diego Saavedra.



NOTAS ROSARINAS



Vista de la parte norte del Rosario y de su puerto, tomada por nuestro activo corresponsal, Sr. Jorge Gaspary, desde un Airco piloteado por el popular aviador mayor Kingsley.



El doctor Carlos Lagos, director de nuestro difundido colega ''La Capital'', con el mayor Kingsley, después de realizar un vuelo por encima del Rosario.





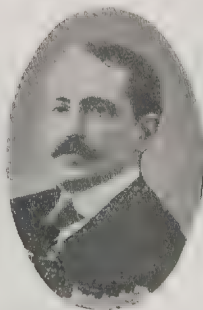
Vista del Aero Club Rosario, recientemente inaugurado.

En círculo: el teniente francés Abel y su mecánico Mareille, que llegó a dicha capital, en un Farman, para asistr a la inauguración del Aero Club.

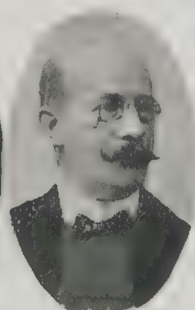


Otra vista de Rosario, tomada desde 1.100 metros de altura, por nuestro corresponsal señor Gaspary.

UNIÓN CÍVICA RADICAL. -- La lista de candidatos a diputados que sostendrá el oficialismo


Señor Arturo Goyeneche.


Señor Enrique Agesta.


Doctor Víctor M. Molina.


Señor J. J. Frugoni.


Doctor A. Barrera Nicholson.


Doctor Pedro López Anaut.


Doctor Juan J. Capurro.


Doctor José León Rodeyro.


Doctor Francisco L. Albarracín.


Señor Antonio Lozano.


Doctor Pedro A. Fox.


Doctor Ernesto H. Celesia.


Señor Eduardo Tomazewsky.


Doctor Matías Gil.


Doctor Leonidas Anastasi.


Doctor Roberto M. Ortiz.

La plataforma electoral y los candidatos del partido Socialista



Señor M. González Maseda, encuadernador de los talleres gráficos del ministerio de agricultura. Este ciudadano se ha destacado en el movimiento gremial, por la lucidez de sus informes relacionados con la situación de los trabajadores de su ramo.—Con su esposa e hijo.



Señor Agustín S. Muzzio, otro obrero, curtidor. Tomó parte en el clásico electoral disputado hace un año, y, aunque no alcanzó puesto, produjo una honrosa performance. — Tiene chance.



Doctor Federico Pinedo (hijo). Militante de prestigio en las filas socialistas. Este candidato corre, por segunda vez, en un clásico electoral, siendo de advertir que ganó fácilmente la carrera de su debut, si bien fué distanciado del primer puesto por haberle faltado peso... en la edad. Se le considera como una refija, y como segundo favorito socialista en el escrutinio general.



Doctor Enrique Dickmann, médico, periodista y experto en la preparación industrial de los orejones. Otro que, a juzgar por los síntomas, tiene la reelección asegurada.



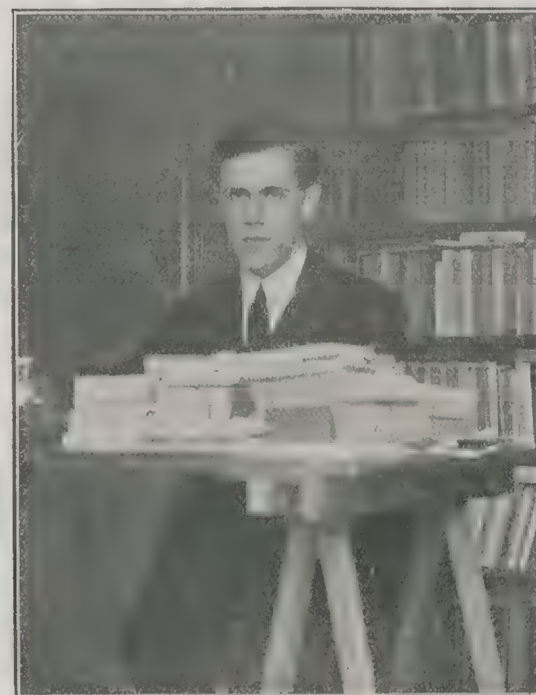
Doctor Alfredo L. Spinetto, médico y concejal. Entiende de materiales de construcción y ha prometido inaugurar, en breve, la Casa del Pueblo.



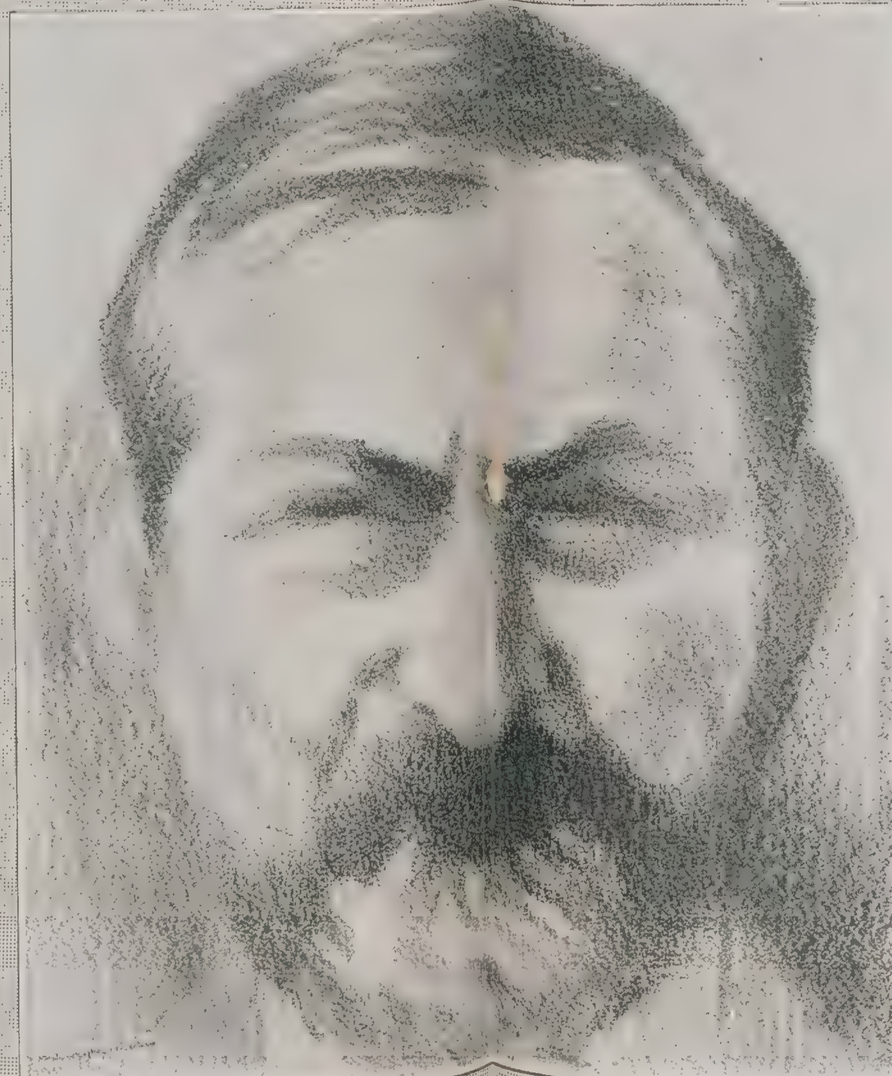
Doctor H. González Iramain, el más talentoso de los sobrinos del senador nacional Joaquín V. González.



Doctor Enrique Mouchet, profesor de psicología de la facultad de Filosofía y Letras.



Señor Alejandro Castiñeiras, conocido publicista, orador de empuje y vecino de arraigo, en Belgrano. Su último libro obtuvo un franco éxito. Escuela romántica...



El leader, doctor Juan B. Justo, a quien es ídem considerar como una de las más robustas mentalidades americanas, pues así lo ha demostrado. Su reelección está completamente asegurada, según la opinión pública.



El apolíneo doctor Fernando de Andreis, gran conocedor de los encantos del Delta y propagandista del "Recreo Calzetta". Orador florido. Escuela super romántica...—En su "cottagge" de Martínez, F. C. C. A., con su perra "Diana".



Señor Antonio Zaccagnini, de la familia periodística. Ya ha sido "onorévole" en nuestro "Montecitorio" y no sería nada difícil que volviera a subir la "barranquita" del congreso. Pertenece a la escuela romántica... —En el "giardino" de su "villino".



El muy inquieto doctor Augusto Bunge. Médico, publicista de nota, y especialista en asuntos pedagógicos y en provocar la revisión de procesos criminales. — En su "gafinede" de estudio.



Señor Felipe Di Tella, obrero sastre. Este candidato es oriundo del norte de la república, donde ha pasado la mayor parte de su vida. Ha tomado activa participación en los últimos movimientos gremiales. — Con su hijo menor, (tiene siete cachorros, fecundo y demoledor Salinas).



Señor Esteban Jiménez, periodista de la guardia vieja y uno de los fundadores del partido socialista.



Doctor Alberto Iribarne.



Señor S. Iñigo Carreras. Si este "chico" llega a "cortes"... ¡canela!

PLATAFORMA ELECTORAL

1. Abolición de los impuestos que encarecen la vida y gravan el trabajo.
2. Contribución nacional progresiva sobre el valor del suelo e impuesto al mayor valor del mismo en toda la república.
3. Reglamentación de las condiciones de trabajo y alojamiento de los trabajadores del campo, asalariados o arrendatarios.
4. Reforma de la constitución nacional: régimen parlamentario de gobierno; supresión de la diplomacia secreta y dirección de las relaciones exteriores por el congreso; separación de la iglesia del estado.
5. Representación proporcional.
6. Igualdad de derechos civiles y políticos para ambos sexos.
7. Reforma de la ley orgánica municipal: autonomía amplia del municipio de la capital e intendente electivo.
8. Municipalización de las policías y cuerpos de bomberos.
9. Ley de divorcio absoluto.
10. Aplicación preferente de los recursos del estado al desarrollo de la instrucción primaria, laica, gratuita y obligatoria.
11. Reducción del servicio militar a tres meses.
12. Jornada máxima legal de ocho horas y semana de 44 horas de trabajo.
13. Cierre de las casas de comercio a las ocho de la noche.
14. Prohibición del trabajo nocturno cuando no sea indispensable.
15. Comisiones mixtas para resolver las diferencias entre patrones y obreros y fijar eventualmente salarios mínimos.
16. Pago de los salarios en moneda nacional oro o convertible en oro al tipo legal.
17. Seguro nacional de enfermedad, invalidez, vejez y maternidad.
18. Reforma de la ley de accidentes del trabajo: ampliación de las categorías comprendidas, aumento de la escala de indemnizaciones y pago más rápido y directo de éstas.
19. Derogación de la "ley social" y de la "ley de residencia" y amnistía de todos los procesados o condenados por su intervención en el movimiento obrero.



Los candidatos del partido Socialista Argentino



Señora Alcira Riglos de Berón de Astrada, rival de la Lanteri en el escrutinio en puerta.



El leader.—Doctor Alfredo L. Palacios, el primer diputado socialista que ingresó al congreso argentino, autor de varios proyectos de leyes sobre mejoramiento de la clase obrera, vigentes en la actualidad y profesor de la facultad de derecho. Pertenece a la escuela super romántica



Señor Juan F. Mantecón, actualmente en el concejo deliberante, como único representante de esta tesonera agrupación.



Señor Gustavo V. Fort.



Señor Carlos G. Antola, publicista.



Señor L. Alberti, candidato y secretario general.



Señor José Antonio Saldías, "biondo" autor teatral.



Doctor Carlos María Brian.



Señor Germán Spika.



Señor Jacinto de Castelltort.



Sr. Ricardo Garbellini.



Señor Angel Lobeto.



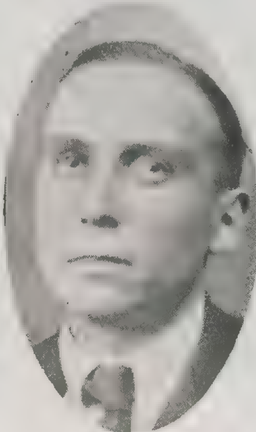
Señor Alberto de Diego, peluquero.



Señor Atilio Guerdile.



Señor Eduardo Miranda Gallino.



Señor Carlos Filippa.

EL PARTIDO UNITARIO

Un reportaje a los estoicos. — ''La Hoja Unitaria''. — Preparativos para la campaña electoral. — Comentarios.::



Doctor Ricardo Tarnassi, sub-leader del partido y el candidato que figura en primer término de la lista.



Doctor Eduardo C. Arce, presidente de la junta ejecutiva y candidato a diputado nacional.



El leader. — Señor Juan A. Mendoza Zelis.



Doctor Luis A. Olmos, secretario general del partido y candidato a diputado.



Señor Felipe H. Fernández, el popular ''Yacaré'', director de ''La Hoja Unitaria'' y candidato.

Es común exclamar, cuando se ve un núcleo de cinco o seis ciudadanos: ¡He allí una conferencia unitaria! Estribillo en boga que no ha mortificado jamás a los estoicos e impertérritos enemigos del régimen federal. Forman los unitarios, en nuestro país, un núcleo exótico de hombres dotados de singular y heroica constancia. Aquello de ''No estamos apurados'', típico y pintoresco, los ha caracterizado en este ambiente de politiquerías convencionales en que los más ''están apurados'' por recoger dentro de la mayor brevedad, el mayor porcentaje de provecho, en pago a los sacrificios y desgaste de energías cívicas en pro de los ideales que sustentan...

Pero... los unitarios siembran... al decir de sus apóstoles. Siembran con o sin provecho (cosa que no podemos discutir en una crónica ''a vuelo de pájaro''), pero siembran...

Los hemos sorprendido en plena labor. Unos recortando sueltos favorables o no a la causa. Los otros comentando una conferencia del ''leader'' Mendoza Zelis o de Ricardo Tarnassi, — mezcla de periodista, autor teatral y Demóstenes de barricada. Los hemos visto, repetimos, alegres y confiados... en el porvenir, tranquilos y amables, dulces y espontáneos, porque, a decir verdad, la familia unitaria parece cortada por la misma tijera...

Son los unitarios los hombres de la época y del momento. Atreverse a salir a la arena política en estos tiempos de verdadera prueba, es realmente obra de estoicos.

Indagamos los motivos de este ''fenómeno'' y el doctor Olmos, secretario general del partido, nos saca de dudas.

—Vea, amigo... Los unitarios nunca fuimos amigos de abstenciones ni ''componendas''. Salimos solos, sin comparsa; para eso es el nuestro un partido de doctrinas perfectamente definidas. Necesitamos pulsar la opinión del electorado...

—¿Se puede saber para qué?

—Para dos cosas. Para justificar nuestra existencia y para saber cuántos somos y cuántos nos acompañan...

—¿Cuentan ustedes con algunos ''piquitos de oro''?

— Con muchos y buenos. Tome nota... Ratto Valerga, Gustavo Riccio, Rodríguez, Geïman y otros, amén de Mendoza Zelis, Reisse y Tarnassi, los tres ''tigres'' de la cruzada, se puede decir...

—¿Qué tal los trata la prensa?

—Amablemente... Somos materia de fideo, pero lo aceptamos y agradecemos. A veces, sin quererlo o queriéndolo, dan cabida a algunos artículos de principios y... así vamos sembrando...

—¿Cuentan ustedes con un órgano oficial?

—Sí, señor. ''La Hoja Unitaria'', que dirije Felipe H. Fernández. Es poco, muy modesta, pequeña, lo que quiera, pero... es lo que por ahora podemos ir haciendo...

—Otros se iniciaron peor...

—...y nosotros también. En la actualidad contamos con un buen número de afiliados, pese a los que, por maldad o ironía, dicen que somos 17 solamente...

(y uniendo la acción a la palabra, nos abrió el registro de afiliados).

—Vea usted... Vea usted...

—Basta con su palabra...

—¡No, señor; los hechos cantan!

—¿Así es que están ustedes en pleno apogeo electoral?

—Ya lo ve... pero estamos acostumbrados.

—¿No llevan ustedes cuenta de las conferencias realizadas por el partido hasta la fecha?



Doctor Emilio J. Poggi (hijo), candidato a diputado nacional.



Señor Antonio Musto, miembro de la junta ejecutiva y candidato.



Señor Luis T. Monferrán, candidato.



Señor Francisco Cortesse, candidato.



Señor T. O. Ratto Valerga, educacionista, orador, miembro de la junta ejecutiva y candidato.



Señor Benjamín Martínez Blanco, uno de los más estoicos, presidente del comité de la 12, "fuerte unitario".



Señor Enrique G. Chanourdie, miembro de la junta ejecutiva.



Señor Gustavo Riccio, uno de los "mejores tiempos" en oratoria.

—Sí, señor. Para que juzgue si somos o no constantes, vea usted la estadística de un año de labor "oral". Conferencias anunciadas, 493; realizadas, 417; suspendidas, 4; suspendidas por mal tiempo, 66; disueltas por incidentes, 6.

—¡Son ustedes escrupulosos hasta en esto!

—Sí, señor. Este control acaso no lo lleva ningún otro partido, pero nosotros llevamos un "fichero" con la labor de cada afiliado...

—¡Algo así como una foja de servicios?

—Exactamente...

—¿Cómo realizan la elección de sus candidatos?

—Por el voto general de los afiliados...

—¿Y la lista que sostendrán en los próximos comicios?

—Es conocida. Vea usted: Doctores Ricardo Tarnassi, Eduardo C. Arce y José F. Trelles, señores Vicente J. Reisse, Tomás Guerrero, doctor Luis A. Olmos, Emilio J. Poggi (hijo), Augusto de Pablo Pardo, Antonio Musto, doctor Teodoro Gruneł, Tomás O. Ratto Valerga, Felipe H. Fernández, Francisco Cortese, Luis F. Monferrán, Oreste J. Silvestrini y doctor Alberto Campos Otamendi.

—Tienen ustedes una "punta" de doctores...

—Es verdad, pero no los buscamos; vienen solos...

Cerramos el acto. Un joven elegante y amable nos acompaña hasta la puerta de calle.

—Si no le fueran suficientes los datos, tenemos folletos y volantes de propaganda para todos los ciudadanos que quieran colaborar en la obra unitaria para derrumbar al federalismo absorbente....

Presentimos una conferencia y agradecimos el ofrecimiento.

URQUIZA Y... CARLOS CALVO.

La Hoja Unitaria

Organo Oficial del Partido Unitario

Redacción: MAIPÚ 306	3ª Epoca, Año 1º	FEBRERO de 1920

DE MAR DEL PLATA Y NECOCHEA



Señorita María Antonia Tobal.



María Luisa Ferreyra, mandarina, que obtuvo el primer premio del concurso de máscaras infantiles celebrado en el Necochea Hotel.



Leticia Zingoni Alcántara, holandesa, una de las mascaritas que más llamaron la atención en el mismo concurso.



El vasquito Perea, hotelero de 1.ª y "dictador de víveres" del "dotor" Irigoyen.

SECCIÓN VERMOUTH

TODO NO AUMENTA

Discutían varios amigos sobre la carestía de la vida.
—Todo aumenta—aseguraba uno.
—Se equivoca usted, todo no—objetó otro, dueño de un pequeño boliche.—Los clientes disminuyen.

¡MUY BAJO!

Un rico gentleman cayó en un precipicio, durante una excursión que hacía por los Alpes.
—¡Sálveme usted—le dijo al guía—y le daré mi hija en matrimonio.
—¡Es necesario que haya usted caído muy bajo, para proponerme esto!—repuso el guía.

LOS AVAROS

Habitaban Constantinopla dos hijos de Israel que rivalizaban en avaricia: Youssouf y Salomón.
Un día el uno invitó al otro a tomar juntos un vaso de agua.
Tan pronto como el invitado estuvo sentado, el dueño de la casa apagó la luz.
—¿Por qué apagas la lámpara, Youssouf?—le preguntó el otro avaro.
—¡Para hacer economías!
Poco después Youssouf siente a su amigo que se mueve.
—¿Qué haces, Salomón?—le pregunta.
—Me quito los pantalones. De todas maneras no se ve, y así hago economía. No los uso.

UN BUEN MEDIO

El señor Copete esperaba un visitante enojoso:
—¡Quisiera decirle que no estoy, pero tengo miedo que se ofenda y se dé cuenta que no he querido recibirle.
—Si usted me lo permite, señor, le diré cómo podría convencerlo.
—¿Cómo?
—Al salir a recibirle, el señor me permitirá que fume uno de sus cigarros. Es un medio que no falla nunca.

UN CANDIDATO DERROTADO

Cierto sastre se había presentado candidato en unas elecciones y salió derrotado. Obtuvo no obstante 577 votos, y agradecido publicó el siguiente aviso:
"Aviso a mis 577 electores que en reconocimiento a su buena voluntad, les haré un 10 % de descuento en todos los trajes que me encarguen."

¡GUERRA A LA MODA!

Un cura a quien las modas actuales escandalizaban dijo desde el púlpito a sus fieles:
—Hermanas mías, es cierto que Dios lo ve todo; pero no es necesario que lo vean todo los hombres.
El sermón produjo impresión sobre una de sus penitentes, que fué a confesarse, y, queriendo seguir la moda sin condenarse, le preguntó:
—¡Ay padre! ¿Podría usted decirme lo que se lleva ahora en el Paraíso?

PROFECIA

En un banquete dice un caballero a la señora que ocupa su derecha:
—En el rostro de aquel joven de enfrente leo un destino desgraciado.
—¡Quiere casarse conmigo!—responde aquella.
—¿Ve usted como no me había equivocado?

EN EL BAILE

—La hija de usted no se separa de su bailarín. ¿Es su novio sin duda?
—No señor, es su profesor de baile. Por cierto que me cuesta veinte pesos por hora.

OPINION

—¿Qué te parece mi traje nuevo?
—Muy bonito.... Veo que deseas asistir a los bailes de carnaval, ¿no es cierto?

EMPLEADO MODELO

—¡Es una buenísima persona!... Un empleado modelo...
—Sin embargo hace cara de tonto.
—Es el único empleado que no ha pedido otro aumento en lo que va del mes.

CUESTION DE NOMBRES

Durante una excursión un grupo llega junto a un precipicio, y la mayoría observa el paisaje.
—¡Yo no puedo mirar!—dice uno.—Me da el vértigo.
—¿Qué es eso del vértigo? ¿No será eso que vulgarmente llamamos miedo?—pregunta una muchacha.

PINTURA REALISTA

Ante un cuadro de un pintor naturalista pregunta un ingenuo:
—Diga, señor pintor, ¿en esta montaña crecerán también las setas?

REFLEXION CABALLAR

Un caballo filósofo (no un filósofo caballo) medita ante los hilos de una instalación eléctrica:
—¿Por este hilo pasan tantos caballos? ¡Macanas!

UNA RAZON

Durante un viaje a Suiza cayó enfermo un joven.
—Tiene usted una temperatura muy alta—le dijeron.
—Es natural—repuso.—Estamos a mil metros sobre el mar.

HEROICIDAD

—Durante la guerra—relataba uno—tomé mil prisioneros alemanes yo solo.
—¿Fué usted soldado entonces?
—No señor. Los tomé en un grupo fotográfico.

EL LATERO

Durante dos horas pasean juntos, y el latero parece que no terminará nunca de hablar.
—Cuando me ocupo de un asunto, me agrada examinarlo a fondo y no dejarlo hasta que queda agotado.
—Me estoy dando cuenta—responde la víctima—y por lo visto yo soy para usted un asunto interesante.

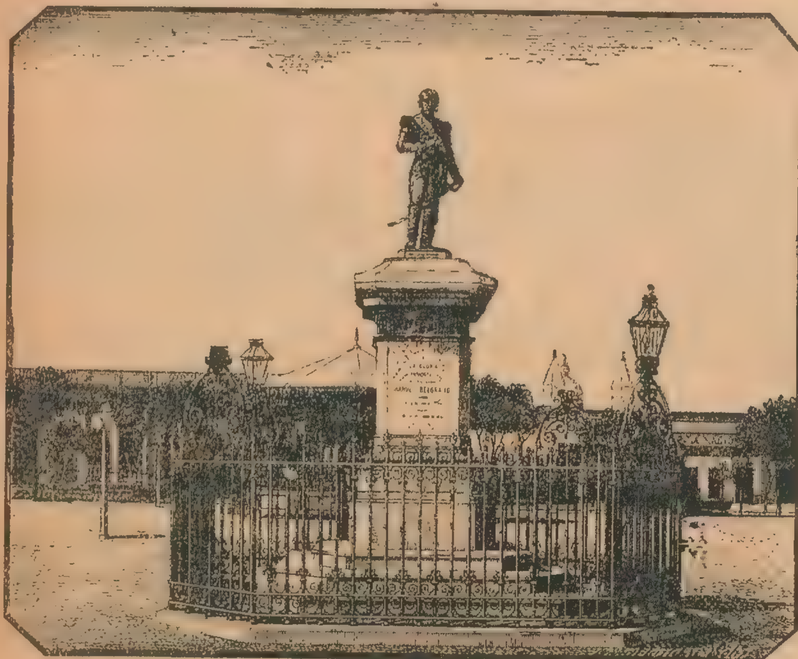
TUCUMÁN EN 1887



Calle 24 de Septiembre con frente a la plaza Independencia.



Plaza Independencia, Cabildo e iglesia de San Francisco.



Estatua del general Belgrano.



Calle 25 de Mayo con frente a la plaza Independencia.



La iglesia Matriz.

Las corrientes marinas

Las corrientes marinas se estudian arrojando al mar botellas lacradas que contienen en un papel la situación geográfica del punto en que se arrojó al mar la botella: recogidas más tarde en las playas, en los buques o sobre las costas, los observatorios adonde se envían, reconstituyen los itinerarios de sus viajes, que son también los de las corrientes que las impulsaron.

Parece, sin embargo, que son más dignas de fe las indicaciones suministradas por los buques que abandonados en la mar continúan flotando a medias en sus aguas: son más dignas de fe, no sólo porque esos cascos sufren menos la influencia del viento, y delatan mejor la presencia de las corrientes por estar sumergidos en aguas más profundas, sino porque constituyendo un peligro para la navegación, los buques que los encuentran determinan siempre su exacta posición geográfica, y nos son conocidos varios puntos de su recorrido, mientras que con las botellas sólo conocemos dos: aquel en que se arrojaron al agua, y aquel en que se extrajeron de la misma.

Según estudios de los "Pilot Charts" americanos, se pueden deducir de las derivas de 157 cascos de buques abandonados en el curso de veintitrés años (1886-1909), las siguientes conclusiones:

Las corrientes llamadas de las Canarias, nordecuatorial y ''Gulf stream'' o corriente del Golfo, constituyen con relación al mar de Sargazo un verdadero circuito cerrado. La ''Gulf stream'', propiamente dicha, después de abandonar la costa americana en el Cabo Hatteras, no se dirige como pretendían las cartas al nordeste y hacia Europa, sino hacia el este y las Azores; cerca de dichas islas, experimentando la influencia de los vientos del norte, recurva al sudeste y al sur. Las corrientes cálidas que rozaban las costas de Irlanda y Noruega no son sino prolongaciones eventuales de la ''Gulf stream'', que deben su origen a los vientos del oeste y sudoeste, no a la masa de aguas que procede de la Florida.

Las trayectorias de esos cascos abandonados señalan también una particularidad desconocida: la existencia de una contra-corriente del ''Gulf stream'', que corre por su margen derecha entre las Bermudas y las bahamas, dirigiéndose al sudoeste con velocidad variable de 4 a 10 millas diarias.

La marcha de las tales corrientes es complicadísima: no se produce de una manera continua, porque los vientos y borrascas le ocasionan grandes desviaciones, altos, retrocesos y zigzags laberínticos. La velocidad del movimiento de sus aguas es mucho mayor de la que acusaban las botellas flotantes: en el centro del Atlántico Norte ha sido para los ''derelictus'' (así se llaman los cascos de navíos abandonados), cuatro o cinco veces superior a la deducida de los pequeños flotadores.

Dicha velocidad varía con la estación: en torno al mar de Sargazo es mínima en invierno y máxima en estío. La del ''Gulf stream'' oscila junto al Cabo Hatteras entre 10 y 70 millas, y en el centro del Atlántico entre 10 y 30. La corriente norecuatorial se mueve a razón de 10 millas diarias en invierno y 20 en estío.

Y en resumidas cuentas, según el ''Mouvement Geographique'', los nuevos procedimientos de investigación aportados al estudio de las corrientes, nos reservan muchas sorpresas.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

TORTILLA CON TOCINO

Se sofríe en la grasa tocino medio desalado, del que tiene parte grasa y parte magra. Cuando haya tomado buen color, se vierte encima los huevos batidos con un poco de agua. La proporción ordinaria es de 125 gramos de tocino por cada seis huevos, o la mitad de esta proporción, según el gusto del consumidor. No se echa sal en la tortilla con tocino; sólo se la sazona con un poco de pimienta.

En las mesas de casas de cocina más delicada, la tortilla con tocino no se sirve sino con salsa picante.

PERDICES SALTEADAS

Después de haber vaciado y preparado las perdices, se las cuece a fuego lento con manteca fresca, revolviéndolas varias veces para que la cocción se haga por igual en todos sentidos. Una vez que estén cocidas, se las retira de la cazuela, y se las conserva calientes en una fuente cubierta, al borde del fogón. Con la manteca en que hayan cocido las perdices, se hace una salsa clara, que se mezcla con medio vaso de vino blanco y media taza de caldo desengrasado; se la sazona con sal y pimienta, se la reduce a la mitad, se le añade el zumo de un limón y se vierte esta salsa muy caliente por encima de las perdices en el momento de servir. Este es uno de los modos más sencillos y expeditivos de preparar las perdices; pero sólo conviene emplearlo cuando las perdices son jóvenes y muy tiernas.

GANSO ASADO

Para asar un ganso después de haberlo soflamado, vaciado y atado, se le hace cocer en el asta, primero delante de un fuego vivo, con objeto de hacer derretir la parte excesiva de la grasa, después, durante una hora larga, delante de un fuego moderado, y, en fin, durante un buen cuarto de hora, en un fuego más vivo, a fin de que el asado tome un color hermoso. El ganso asado se sirve al sacarlo del asta, más salado que las otras aves asadas, con su jugo bien desengrasado. La grasa recogida en el jugo desprendido de un ganso al asta, no debe mezclarse con la que se ha hecho derretir separadamente. Esta grasa, de un gusto muy agradable, es excelente para emplearla inmediatamente, pero no se conserva.

PERDICES PANADAS Y ASADAS EN LA PARRILLA

Se cortan las perdices, cada una en dos, a lo largo. Se aplana ligeramente cada pedazo. Se las espolvorea con sal, pimienta y ralladuras de moscada; se las pasa por manteca derretida y se les apana con miga de pan finamente desmenuzada. Se las pasa luego por huevos batidos, yema y clara, y se las apana abundantemente por segunda vez. Después de cocerlas durante un cuarto de hora en la parrilla, se las sirve con una salsa picante.

Conocimientos útiles

EL JABON PARA LA TEZ

El jabón para la tez debe escogerse escrupulosamente, teniendo cuidado de que sea de la mejor calidad. La tez se estropea las más de las veces por lavarla con jabón malo. Los jabones coloreados y olorosos son los más nocivos. Los mejores son los de leche, harina de avena o glicerina. El usar el jabón de flor de avena con preferencia a cualquier otro favorecerá mucho el cutis. Cuando éste se use, hágase una pasta en la palma de la mano y fricciónese con él lo mismo la cara que el cuerpo.

Aparte de estos cuidados, conviene saber a las personas que deseen un bello cutis que no deben acostarse demasiado tarde. Los que por la noche velan, y duermen lo mejor del día, reciben pronto el castigo de esta infracción de las leyes naturales, con la palidez de su piel.

ARTE DE LA MASTICACION

Existe una ciencia de bien comer. Una buena digestión y, por consiguiente, una buena salud, dependen mucho de nuestro modo de masticar. Las personas que mastican mal o comen con avidez son generalmente delgadas, de carácter agrio, de apariencia enfermiza y suelen padecer de dispepsia. El mejor modo de comer consiste en tener el alimento en la boca hasta que esté bien masticado y mezclado con la saliva. Es absolutamente preciso que hasta los alimentos blandos no sean deglutidos si no han estado en contacto con el jugo digestivo de la boca, lo que no puede tener lugar sin una conveniente masticación.

Gladstone atribuía su espléndida salud especialmente al hecho de que él no tragaba un pedazo de carne sin haberlo pasado antes veinticinco veces entre sus dientes.

VIDA SOCIAL



—¡Mi esposo no ha nacido para una época en que hasta los macarrones andan por las nubes. Necesita seis metros para un traje, dos kilos de pan para el desayuno y una faja abdominal de un kilómetro.

NO ME BESE...

por el doctor COLAPINTO

Estas tres palabras cortitas deberían grabarse en la memoria de las mujeres, y especialmente de las mujeres más lindas, porque claro está que son las mujeres lindas las más expuestas a recibir besos.

El hecho es que, contrariamente a lo que cantan los poetas, el beso es poco recomendable desde el punto de vista de la higiene. Se queda uno horrorizado al contemplar con el microscopio la flora micróbica que se alberga en la boca de las personas más limpias, que usan diariamente cepillos y dentífricos.

¿Cómo serán en las otras bocas? Tan es así que estas tres palabras están impresas en letras enormes en las escuelas de Norte América, y en las cintas de los sombreritos que llevan allá las criaturas, en lugar de las estúpidas H. M. B. con el nombre de un acorazado.

Lo peor del caso es que los microbios más peligrosos no dan dolor o síntomas notables. Allá están como en su casa, con todo confort: el microbio de la tuberculosis; la no menos temible "espiroqueta pálida", que causa la avariosis; el microbio de la pulmonía, los que provocan supuraciones, caída de dientes, difteria y no los cito todos.

La persona que lleva estos microbios ni sospecha que tiene semejantes inquilinos, y puede ser un sujeto de perfecta salud, que no inspira desconfianza ninguna.

El origen misterioso de muchas tuberculosis y sífilis se debe a un inocente beso, que muchas veces no se da tampoco por cariño, sino por simple exigencia social.

Dos amigas que se ven después de un par de días se besan, porque si no puede creerse que ya no se quieren como antes. A una criatura, a veces con cara de vieja por taras hereditarias, hay que besarla para quedar bien con la mamá.

Sería tiempo ya de reaccionar contra estas costumbres antihigiénicas y peligrosas, que llevan los gérmenes de las enfermedades de casa en casa. Hasta el vulgar apretón de manos hay que evitar, porque es vehículo de contagio.

No me hago ilusiones sobre la eficacia de mi prédica, tratándose de rutinas seculares.

Y después hay besos a que ninguna lectora renunciará por mucho que se le asuste.

En un salón, hablando de este tema, una señora de arrogante belleza me preguntó a boca de jarro:

—Y usted entonces, doctor, no se haría besar por una mujer que fuera simpática y hermosa?

—Pero, señora, contesté algo perplejo, si esta es una hipótesis absurda...

—Por esto mismo, está usted en condición de contestar, me dijo, con toda sinceridad.

Me vi en apuro. Había un conflicto entre el yo hombre y el yo propagandista. Se dibujaba una sonrisa irónica en los labios de las hermosas jóvenes que me rodeaban. Al fin, se me ocurrió la idea salvadora.

Miré fijamente a mi traviesa interlocutora, y le dije con toda intención:

—Mire, señora, nosotros los médicos, somos algo como los frailes; tenga presente algo como los frailes; tenga preno hagan lo que hacemos...

CONFUSION



—¿Cuánto?
—Diez libras.
—Vea, señor, que no le pregunto el peso, sino el precio.

VERSOS OLVIDADOS

LELIA

Un ángel del cielo es Lelia;
luz, amor..., sueños de Ofelia
se agitan en su alma pura:
su frente es alba camelia,
y sus ojos noche obscura.

Como una palma es esbelta;
airosa, gentil, resuelta;
un manojo de destellos
son los sedosos cabellos
de su áurea madeja suelta.

Deja ver su saya obscura
la punta de su pie breve,
y en vaivén de ondas se mueve
al cimbrear su cintura,
su casto seno de nieve.

Su seno... dos tiernas pomas
de virginales aromas
y de la belleza galas;
dos nacarinas palomas
que esponjan de amor las alas.

Si la digo que es hermosa
y la hablo de amor se apena,
mira el suelo ruborosa
y su rostro de azucena
toma tintas de la rosa.

En su ternura infinita
eso como Ruth la mohabita,
gallarda como una anémona,
rubia como Margarita,
y amante como Desdémona.

Su hermosura soberana
desata en el cielo envidias;
de su cuerpo la luz mana,
es una diosa Cristiana
más bella que la de Phidias.

Desprecie el mundo mi exceso
y hablen de moral los sabios,
¡yo la amo con embeleso!
arde en sus labios el beso
y el beso buscan mis labios.

Ezequiel SORIA.

Catamarca, abril de 1863.

UNA LIMOSNA

Estaba allí, acurrucada
en el hueco de la puerta,
medio desnuda, agitada,
más pálida que una muerta.
Tosía, y entre su tos
profunda y seca, decía
con voz que apenas se oía:
—¡Una limosna por Dios!

Y extendía desde el hueco
obscuro de aquella puerta
el brazo desnudo y seco
y la enjuta mano abierta.
Silbando el viento, su leve
y pobre falda rompía
y su cabeza envolvía
en remolinos de nieve.

Una vez la pregunté:
—¿Qué edad tienes?
—¡Qué se yo!
—¿Cómo te llamas?
—No sé.
—¿Tienes madre?
—Aquí.
—¿En esa piedra reposa
tu cabeza?
—En esta losa.
—¿Duermes?
—No.
—¿Meditas?
—Sí.
—¿Y qué deseas?
—¡Morirme!
Y otra vez sonó su tos...
y otra vez volvió a decirme:
—¡Una limosna por Dios!

Y volvió a sacar del hueco
obscuro de aquella puerta
su brazo desnudo y seco
y su enjuta mano abierta.
Y fijándolos en mí
sus tristes ojos alzó.
Dijo: — Gracias — y besó
la limosna que le di.

Ya no está allí, acurrucada
sobre un harapo de alfombra,
ante la puerta cerrada,
dando más sombra a la sombra.
Murió huyendo de la luz,
vivió envuelta en el misterio,
y duerme en el cementerio
a la sombra de una cruz.

Mas siempre que en noche obscura
cruzo la calle desierta,
creo ver la criatura
en el hueco de la puerta.
Y el sonido de su tos
repite mi fantasía;
y de la voz que decía:
—¡Una limosna por Dios!



Dib. de Corti.

Christian ROEBER.

Música

Con el título "Rumor de aurora", el señor Robustiano Rivadavia ha escrito un inspirado vals para piano, de indudable mérito musical.

El doctor Antonio Cetrángolo, médico interno del Sanatorio Nacional de Tuberculosos "Santa María", de Córdoba, nos comunica, con respecto a dicha composición, lo siguiente: "El autor es un pobre enfermo de mi servicio y además, ciego, quien, a pesar de ser un músico experto, no ha podido hacerse conocer, por cuanto carece de relaciones y parientes".

La Patria

¡La patria! Guardemos, respetemos, sostengamos esas organizaciones nacionales, que son las formas necesarias de la vida social.

La patria debe entrar no muerta, sino viva, en la federación universal.

Gracias a la virtud de los pueblos fieles a su genio, respetuosos del pasado, podrá realizarse el sueño del viejo profeta de Israel: "La casa de Yaveh se establecerá en la cima de la montaña y dominará a las colinas".

Entonces todas las naciones irán a reunirse allí y los pueblos la visitarán diciendo:

—Subamos a la montaña de Yaveh para que nos enseñe sus caminos y marchemos por su senda.

Y Yaveh juzgará. Y trocará la espada en un azadón y las lanzas serán transformadas en hoces.

Y la corona de olivo ceñirá las frentes, en un porvenir de concordia y de paz.

Anatole FRANCE.

Cómo come el sultán de Turquía

La cocina imperial del sultán de Turquía, más que cocina, parece una fortaleza. La puerta está blindada, y sólo una persona posee las llaves para abrirla.

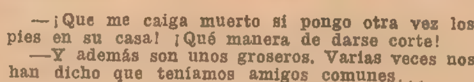
Cada manjar se pone en una fuente de plata, que tapa, cierra y sella con lacre un funcionario titulado "kelardjhi", el cual es oficialmente responsable de los alimentos que se sirven a su señor, y al sacar el plato cubierto con un terciopelo negro para que no se enfríe, escolta al portador una porción de gente hasta que llega al comedor imperial.

En presencia del soberano se rompe el sello, y a veces, por mandato del gran turco, el kelardjhi tiene que probar la comida.

El sultán no gasta, en realidad, más de cinco mil pesos oro anuales en comer, porque lo que más consume son huevos cocidos y chucherías; pero con semejantes ceremonias y con tanta servidumbre, gasta al año unos diez millones de pesos oro.

S. FUSTER CASTRESOY.

DEL FECUNDO Y DEMOLEDOR MONO TABORDA



—¡Que me caiga muerto si pongo otra vez los pies en su casa! ¡Qué manera de darse corte!
—Y además son unos groseros. Varias veces nos han dicho que teníamos amigos comunes...

Reinó un momento de calma,
enmudeció el regocijo
de pronto, cuando Dios dijo:
¡Y el alma? ¿Quién hace el alma?

Unieron con noble empeño
sus esfuerzos compatibles,
los espíritus terribles
del vértigo y del ensueño.

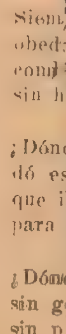
Y en cooperación, atentos,
los genios a ellos se aunaron
y todos juntos formaron
tu alma henchida de portentos.

Inspirándole el anhelo
sin dique de lo inhallable,
frente al prisma perdurable
de la visión de otro cielo.

Con sus pupilas prolijas,
las ninfas hipnotizaron
tu mente y la aprisionaron
en azules zonas fijas.

Y al quedar embellecida
de tal modo tu figura,
sopló Dios y la escultura
tomó movimiento y vida.

Teófilo C. CHIESA.



...ción radical metropolitana.

La edad de la tierra

Los cien millones de años que se le atribuyen habitualmente a la tierra es un compromiso entre los 25 y 30 millones que le daría la teoría de Helmholtz sobre la duración del poder radiatorio del sol y las deducciones de Kelvin relativas a las leyes de aumento del calor que se dirigen al centro de la tierra.

Pero el descubrimiento, hace veinte años, de que la radioactividad de las

Martires de

Hay muchos médicos que tienen la superstición de que el facultativo que se dedica a una especialidad muere tarde o temprano del padecimiento en que es especialista, y esta superstición no está desprovista de fundamento, porque la historia médica de los últimos años registra no pocos casos de médicos que han sucumbido luchando en bien de la humanidad contra una dolencia determinada.

Puede citarse, por ejemplo, el caso del doctor Arturo Sharp que falleció en Nothingham, a consecuencia de un envenenamiento de la sangre contraído al hacer la autopsia de un niño muerto de esta enfermedad. El médico tenía un arañazo insignificante en la mano y esto bastó para contagiarle.

Por la misma época murió el doctor Cox, el mártir de los rayos X, que contrajo la terrible enfermedad llamada dermatitis de los rayos X, al acercarse al rostro un tubo del aparato. La angustia que produce esta enfermedad es tal que resiste a los narcóticos.

Mártires también de los rayos X fueron el doctor Edwards, que perdió ambas manos por efecto de los rayos de Roentgen, y el doctor francés Rodignet, que después de dos años de experiencias con los rayos X como agentes curativos, contrajo la ya citada dermatitis.

El descubrimiento de los célebres rayos fué señalado por la muerte de dos hombres, Clarence Dailey, ayudante principal de Edison, y el doctor Luis Weigel, de Nueva York. Este último murió en 1908, después de haber soportado siete operaciones. Su lucha contra la muerte fué una de las más largas de la historia de estos mártires de la ciencia. Dailey también

Hay en ... de Roentgen hay otros muchos casos de hombres muertos en su celo por descubrir secretos de la ciencia médica. El doctor Séneca Powell, uno de los mejores médicos de Norte América, murió en 1907, y su muerte se atribuyó a sus atrevidas investigaciones acerca del veneno del ácido fénico. Tres años antes de fallecer anunció que el alcohol puro era un antídoto de este veneno, y faltándole quien se prestase a los experimentos, los hizo por sí mismo, y a consecuencia de ellos enfermó y murió.

El doctor Jacques Antoine Regnier, hijo de uno de los principales miembros de la Academia de Medicina de París, murió como el doctor Sharp, a consecuencia de una autopsia, y en el lecho de muerte declaró que estaba satisfecho porque moría como un soldado en el campo de batalla.

Haciendo experimentos con las bacterias de la fiebre tifoidea y de las intermitentes, a fin de encontrar una vaçuna apropiada, el doctor Mac Feyden, de Londres, contrajo ambas enfermedades y falleció.

Dr. Leopoldo BAR.

Silueta

... tran pues ahora en presencia del enigma siguiente: Cómo el sol, que por sí solo hace la vida posible sobre la tierra, ha podido conservar tan largo tiempo su radioactividad, puesto que nosotros sabemos que todos los manantiales de energía son incapaces de conservarla.

Los astrónomos después de muchos estudios, han llegado a la conclusión de que el espectro de una estrella puede servir de indicación de su edad y se han hecho hipótesis muy verosímiles sobre el orden en el cual las estrellas pasan a través de estos diferentes tipos de espectro. La vida humana parece corta para analizar tan lentas evoluciones, pero hay que creer que los espectros que parecen fijos no son en realidad sino aspectos momentáneos de una estrella.

Eddington ha demostrado que es necesario cien mil años a una estrella para pasar todas las fases espectrales, pero la evolución de una estrella tan avanzada como el sol, es, sin duda, mucho más lenta.

La nieve del Etna

Todos los años se acostumbra a explotar los ventisqueros situados en las vertientes del Etna, donde se conserva la nieve que consume Catania durante el verano.

El Etna, cuya cima se halla a 3.279 metros de altura, se cubre durante el invierno de nieve que se acumula en grandes cantidades en las estrechas torrenteras donde alcanza a veces cuatro y cinco metros de espesor. En primavera se cubren estos depósitos de un lecho de cenizas que protegen la nieve contra los ardores del sol, y allí van a buscarla por la noche a la luz de la luna o alumbrados con antorchas los encargados de su extracción.

Estos depósitos de nieve están situados a partir de los 1.600 metros de altura, y sus guardianes son los únicos seres vivos que se encuentran cuando ya lejos de las últimas regiones cutivadas se llega a la desolada meseta desde donde se ve el observatorio.

Las nieves del Etna se explotan por cuenta del arzobispado de Catania al cual pertenece desde el siglo XI toda la parte alta del volcán.

TIPOS QUE PASAN

por Martín GIL

En nuestro país, no es preciso vivir mucho para recordar de cosas viejas. La evolución opera entre nosotros a media rienda, a espuela y látigo, convirtiéndose en verdadera revolución. Por eso será que casi todo resulta sancochado, mucho sabe a crudo, algo madura a la fuerza y lo más se pudre verde, desde las bananas hasta los hombres políticos. Podríamos decir que la Argentina se transforma "frególicamente", porque es la tierra de las metamórfosis galopantes, de las sorpresas risueñas como de las realidades salvajes. Pero, a pesar de todo, es y será por muchos siglos el gran país del porvenir.

¿Cuántos bípedos no vemos desembarcar con los botines al hombro, para no gastarlos, y al poco tiempo resultan unos colosos en el ramo de zapatería? ¿Cuántos no principian aquí su humilde carrera con un canasto enganchado al brazo, gritando a laringe limpia: "¡linda manane! ¡naranque maquenude!" y concluyen por engancharse una fortuna?

Lo que sí, el hijo de este hombre, suficientemente acriollado, es quien se encarga de despilfarrar la herencia; pero el hijo no acaba como principió el padre, vendiendo naranjas, sino de atorrante o en la cárcel, lo que sí, de levita. Como se vé, el período de "revolución" es rápido porque la órbita a recorrer es pequeña, aunque muy elíptica: se cumple una ley de mecánica celeste. El padre recorrió el afelio y el hijo el perihelio de la curva. Pero veo que me voy hacia otros rumbos, cuando yo quería hablar aquí de un tipo que, por desgracia, ya pasó a mejor forma, aunque no su imagen.

¿Quién no recuerda al maestro albañil en caballo de sobrepaso? "Ya viene el "mestro", deben ir a ser las doce", decía la gente desocupada del barrio, que no era poca; y en verdad ya venía. Al principio se percibía algo así como un repiqueteo o redoble lejano, del cual el lector podrá darse una idea sonora y rítmica, articulando con rapidez estas sílabas o ruidos: taca-tiqui-tucu-tucu-tiqui-taca... El redoble iba aumentando según las leyes de la acústica, hasta llegar al máximum, al fortísimo; entonces se veía pasar algo así como un meteoro: era un pobre caballo de sobrepaso, más bien charcón que flaco, corriendo como una exhalación, escarceando, y babeándose el pecho como epiléptico; batiendo la cola con verdadero encarnizamiento, como si llevara prendido aquel tábano terrible que la celosa Juno aplicó a la ninfa Io, convertida por Zeus en una hermosa ternera blanca.

Encima de nuestro caballo iba el "mestro", rígido, tieso, en estado de catalepsia; la mirada fija y vidriosa, boca semiabierta y sonriente, de donde surgía la pipa de guindo clavada por dos colmillos verdaderamente caninos: pantalones en fuga vergonzosa hacia las rodillas, estribos metidos hasta los tacos empedrados de tachuelas, pluma de pavo real en el sombrero, y todo este figurón, echado hacia atrás, formando un ángulo de 45° con el lomo del cuadrúpedo. Y así como los grandes meteoros suelen ir siempre seguidos de otros menores, así también el nuestro llevaba por séquito un enjambre de cuzcos ociosos, que íbanle saliendo al cruce de detrás de cada puerta, con el laudable propósito de garronear al tordillo. Mas eso no pasaba de una ilusión canina.

¡Qué sujetos para morderle los garrones, cuando no se le veían, tal era la rapidez del movimiento!

Todo cuzco no alcanzaba a correr ni media cuadra, cuando se detenía de golpe, con la boca abierta hasta las orejas; miraba fijamente a su esperanza perdida, y daba la vuelta al trotecito, con el cuerpo empalizado y la cola hecha una rosca, haciendo sonar las uñas sobre la vereda, y desplegando al viento su pequeña lengua, flexible, tersa y roja como una cinta de seda.

Pero como lo que aquí abundan son los perros, el enjambre se renovaba constantemente, y el meteoro corría y corría siempre, seguido por una bulliciosa constelación, hasta que caballo y caballero, ambos jadeantes, llegaban a su destino, donde los esperaba el morral de algarroba y la polenta con "pacaritos".

Mas hoy ya no escuchamos el simpático redoble. El "mestro" anda en tranvía o en carruaje, porque ha engordado demasiado y porque sería hasta mal visto que un hombre como él, de posición, con hijos doctores y niñas que interpretan a Chopín, se zangoloteara a caballo, y menos ahora que no se usa el sobrepaso sino el trote inglés, ese enemigo mortal de toda

...anza ninguna.

El origen misterioso de muchas tuerculosis y sífilis se debe a un inoente beso, que muchas veces no se da ampoco por cariño, sino por simple exigencia social.

Dos amigas que se ven después de un par de días se besan, porque si no puede creerse que ya no se quieren como antes. A una criatura, a veces con cara de vieja por taras hereditarias, hay que besarla para quedar bien con la mamá.

Sería tiempo ya de reaccionar con-

...MOSNA

...pobre falda rompía
...su cabeza envolvía
...n remolinos de nieve.

Una vez la pregunté:
—¿Qué edad tienes?
—¡Qué se yo!
—¿Cómo te llamas?
—No sé.
—¿Tienes madre?
—Aquí.
—¿En esa piedra reposa
...u cabeza?
—En esta losa.
—¿Duermes?
—No.
—¿Meditas?
—Sí.
—¿Y qué deseas?
—¡Morirme!
Y otra vez sonó su tos...
...otra vez volvió a decirme:
—¡Una limosna por Dios!

Y volvió a sacar del hueco

víscera, capaz de sacar el hígado por la nariz o convertir en flotantes los riñones más bien puestos.

Sin embargo, en los momentos de flujo y reflujo de su alma chata—el espíritu también tiene sus mareas—cuando después de cenar, sentado en el amplio patio de su ventilada casa, propia, adormecido por la fragancia de la madreselva, el naranjo en flor y el cedrón, bajo un cielo estrellado y puro al que jamás miró—sino que vió, como se puede ver pasar un burro con árganas—llega a sus oídos el nocturno de Chopín que su hija romántica ejecuta allí en la sala, suele cruzar por su mente aletargada el recuerdo de sus primeros tiempos de América, esos tiempos que ya pasaron para siempre jamás, llevándose una vida sencilla y otras muchas cosas buenas, entre ellas su inolvidable compañero, su tordillo, su silla-hamaca de cuatro patas!

Entonces, y sin que intervenga el nocturno de Chopín, ni el cielo estrellado, ni la selva, ni el cedrón con sus clásicos perfumes que recuerdan lo antiguo dos lágrimas vacilantes asoman en sus ojos, se hinchan, se granan, corriendo presurosas por las rojas mejillas, como gotas de lluvia sobre planchas candentes.

Es que el tiempo no borra jamás las profundas huellas de los grandes recuerdos: al contrario, las depura y embellece, así como el mar, lejos de borrar las formas de los cuerpos que con su manto cubre, les da realce y brillo al esmaltarlas con sus sales cristalinas.

Pero, un recuerdo, grato o ingrato, es siempre triste por ser recuerdo.

Dicen que no es bueno mirar hacia el pasado.

El fin del mundo de los antiguos

Los escritores de la antigüedad concedieron gran importancia y describieron minuciosamente el promontorio de Portugal, llamado Sacro en la

las enfermedades de casa en casa. Hasta el vulgar apretón de manos hay que evitar, porque es vehículo de contagio.

No me hago ilusiones sobre la eficacia de mi prédica, tratándose de rutinas seculares.

Y después hay besos a que ninguna lectora renunciará por mucho que se le asuste.

En un salón, hablando de este tema una señora de arrogante belleza me preguntó a boca de jarro:

—Y usted entonces, doctor, no se haría besar por una mujer que fuera simpática y hermosa?

—Pero, señora, contesté algo perplejo, si esta es una hipótesis absurda...

—Por esto mismo, está usted en condición de contestar, me dijo, con toda sinceridad.

Me vi en apuro. Había un conflicto entre el yo hombre y el yo propagandista. Se dibujaba una sonrisa irónica en los labios de las hermosas jóvenes que me rodeaban. Al fin, se me ocurrió la idea salvadora.

Miré fijamente a mi traviesa interlocutora, y le dije con toda intención:

—Mire, señora, nosotros los médicos, somos algo como los fraies; tenga presomos algo como los frailes; tenga preno hagan lo que hacemos...

Música

Con el título "Rumor de aurora" el señor Robustiano Rivadavia ha escrito un inspirado vals para piano de indudable mérito musical.

época romana y conocido hoy por Cabo de San Vicente.

En aquella época era considerado como el fin del mundo occidental y se contaban muchas fábulas acerca de él. Estrabón dice que avanzaba hacia el mar por largo trecho y Posidonio lo comparó a una nave, porque en su prolongación hay tres isletas, una de las cuales figura el espolón y otras dos las orejeras.

Ephoro manifiesta que existía en este promontorio un templo dedicado a Hércules, pero es lo cierto que en tiempo de Estrabón, ni existía el templo, ni se veían señales de él, encontrándose únicamente multitud de montones de tres piedras cada uno, colocados a corta distancia unos de otros. Según costumbre tradicional, todos los que visitaban aquellos parajes, las cambiaban de posición; pero la fábula suponía que las piedras cambiaban por sí solas de lugar.

La superstición reinante en tiempo del mencionado geógrafo era que los dioses habitaban aquellos parajes, por lo cual los viajeros tomaban la precaución de pernoctar en un pueblo vecino y en cuanto llegaba el día caminaban, llevando cántaros con agua y regaban aquel terreno árido y seco.

Posidonio decía que al ocultarse el sol era allí mucho mayor que en los demás puntos de la tierra, y que al sumergirse en el océano lo verificaba produciendo un gran ruido, como si rechinara el astro encendido al contacto del agua. Estrabón dió la explicación natural del fenómeno de aumentar de tamaño, negando los demás hechos.

Origen de las compañías de seguros

El sistema de los seguros era ya conocido en la antigüedad, y estaba muy en boga en los comienzos de la Era Cristiana.

Entre los negocios de la Liga Anseática figuraba, sin duda alguna, el aseguramiento de los buques, puesto que dicha Liga se constituyó hacia el año 1140 entre los puertos de Alemania para defenderse de los piratas de Suecia y Dinamarca.

Las pólizas de seguro empezaron a emitirse en Florencia en 1523, pero ya a principios del siglo XIV se había constituído en Brujas una Cámara de Seguros, y el negocio era corriente en Italia en 1194 y en Inglaterra en 1560.

Los seguros de vida e incendios son de origen más reciente, pues si bien es cierto que algunas corporaciones antiguas indemnizaban a aquellos de sus miembros que sufrían pérdidas por efecto de los incendios, el origen del seguro sobre mercancías y casas, tal como hoy existe, no se encuentra hasta 1667, un año después de un gran fuego que hubo en Londres.

La primera compañía de seguros sería fué la titulada "Hand-in-Hand", que se fundó en Inglaterra en 1696. Los seguros sobre la vida los implantó la compañía "Amicable" en 1706.

La tumba de un diente

Esta curiosa tumba, sin duda alguna única en su género, está en la India, en Fatepur Sikri, a unos veinte kilómetros de Agra. Cuéntase acerca de ella la siguiente historia, que realza su interés.

En los días del emperador Akbar, un guerrero indio, teniendo que marchar a la guerra, se arrancó un diente y lo dió a guardar a su mujer como recuerdo. El guerrero murió en el campo de batalla y fué imposible recobrar su cuerpo, y entonces la viuda, no pudiendo tributar al cadáver los últimos honores, enterró el diente con toda solemnidad y le hizo levantar un pequeño monumento.

El "coco" más voluminoso

Probablemente, la mayor calavera del mundo es una que se conserva en el Museo de Historia Natural de Marsella. Mide treinta centímetros, bien cumplidos, de longitud, y su circunferencia es de cerca de un metro.

Tan soberbio cráneo perteneció a un hombre llamado Borghini, nacido en Marsella, y que pudo ser, en vida, considerado cómo un verdadero fenómeno. Cuando murió, a la edad de cincuenta años, sólo media un metro y veinte centímetros de estatura. La cabeza le pesaba tanto, que para poderla llevar derecha tenía que sostenerla entre dos almohadones, cada uno sujeto sobre un hombro. A pesar de su gran capacidad craneana, la inteligencia de este individuo dejaba bastante que desear.

Coronel Oliveros ESCOLA.

Colaboración espontánea

Desolación

Ya no tienen perfume las violetas,
ni hermosura las rosas, ni las aves
trinan como antes tan alegremente
esas notas tan dulces y tan suaves!

El subyugante encanto del misterio
las sombras de la selva ya han perdido,
y no saben cantar ya más de amores
las aguas que jugaban en el río.

Ya no luce mi estrella rutilante;
ni es hermosa la luna; ni es plateado
su reflejo en el mar, que de ser bello
hasta el rey de los astros se ha cansado!

Mi nube mensajera, ¿dónde ha ido?
¿Por qué no dicen ya cosas secretas
las hojas y la brisa cuando hablan?
... Ya no tienen perfume las violetas!...

Nelly KELLY.

Creación primorosa

Llamó Dios para formarte
a todo lo refinado,
y acudieron al llamado
seres, elementos y arte.

Trocó el océano en bondad
sus alientos de potente
y nimbó tu tersa frente
de apacible majestad.

Y prodigando hechicera
la fortuna su tesoro.
con millares de hebras de oro
laboró tu cabellera.

Los nácares sorprendentes
por su espléndido blancor,
fabricaron con primor
las hileras de tus dientes.

La noche su obscuridad
a tus pupilas donó
y en ellas también virtió
sus rayos la tempestad.

Todas las flores de intento
sus cálices entreabrieron
y sus perfumes reunieron
para saturar tu aliento.

Y derramaron sus mieles
entre cándidos sonrojos,
sobre los pétalos rojos
de tus labios de claveles.

Y los juncos soberanos
flexible hicieron tu talle,
y la azucena del valle
dióle el color a tus manos.

Y los sátiros viciosos
modelaron tus caderas
y seno, obras verdaderas
de artífices portentosos.

La palma puso a su vez
gracia indecible en tu andar,
y un hada quiso brillar
formando tus lindos pies.

Los traviesos cefirillos
fabricaron tus lunares,
y los silfos singulares,
tus orejas con zarcillos.

Echó el deseo insaciable
en su volcánico arder,
las semillas del placer
en tu cuerpo inimitable.

A tan notable invención
los gnomos se dedicaron,
que de bellezas formaron
tu voltáico corazón.

Irguiéndose con premura,
la espuma, por distinción,
cedió a tu cuerpo un florón
de incomparable blancura.

LOS ENRIQUECIDOS



—¡Que me caiga muerto si pongo otra vez los pies en su casa! ¡Qué manera de darse corte!
—Y además son unos groseros. Varias veces nos han dicho que teníamos amigos comunes...

Reinó un momento de calma,
enmudeció el regocijo
de pronto, cuando Dios dijo:
¿Y el alma? ¿Quién hace el alma?

Unieron con noble empeño
sus esfuerzos compatibles,
los espíritus terribles
del vértigo y del ensueño.

Y en cooperación, atentos,
los genios a ellos se aunaron
y todos juntos formaron
tu alma henchida de portentos.

Inspirándole el anhelo
sin dique de lo inhallable,
frente al prisma perdurable
de la visión de otro cielo.

Con sus pupilas prolijas,
las ninfas hipnotizaron
tu mente y la aprisionaron
en azules zonas fijas.

Y al quedar embellecida
de tal modo tu figura,
sopló Dios y la escultura
tomó movimiento y vida.

Teófilo C. CHIESA.

Silueta

Hay en sus ojos, de mirar travieso,
fulgor extraño cuya luz provoca,
y el sangriento clavel que hay en su boca
invita al dulce vértigo del beso.

Tiene su bella frente soberana
la sublime albura de la nieve,
y su cuerpo, al andar con paso leve
adquiere gentil aire de sultana.

Su más negro jirón, puso la noche
en la selva profusa de su pelo,
y en su rostro de suave terciopelo
lucen dos rosas de encendido broche.

Un intenso y turbador perfume
fluye de su cuerpo en floración;
¡un perfume que llega al corazón
y como fiebre de placer, consume!

Bajo el imperio de sus bellos ojos
y la sonrisa que en sus labios juega,
el alma toda, sin querer, se anega
en la hoguera voraz de los antojos!

Domingo F. ARRETTI.

NATURALEZA MUERTA



—El autor debe ser millonario. ¡Ha podido comprar legumbres!

Cuadro serrano

Solloza la tarde un ancho
crepúsculo, delirante
en sangre y oro. Un carancho
revolotea, inquietante.

Bajo el alero del rancho
la morena criolla amante
cuelga del rústico gancho
el fresco "charque" fragante.

Y retornando el arisco
rebaño, por los senderos
que dirigen al aprisco,

hacen un largo derroche
de balidos, los corderos,
mientras se enlutan de noche.

Oscar Bernardo MOYANO.

¿Dónde voy?...

Al poeta Julio Díaz Usandivaras.

Siempre avanzando en pos de la bonanza,
obediente a la voz de mi conciencia,
combatiendo con fe por la existencia
sin hallar el laurel de la esperanza...

¿Dónde está, mi Señor, la venturanza,
dó está el hermoso libro de la ciencia
que ilumine mi pobre inteligencia
para subir la cima con pujanza?

¿Dónde voy con mi alma dolorida,
sin gozar las auroras de la vida,
sin poder encontrar el derrotero

para libar la dicha tan deseada?
¿Dónde se oculta la ilusión rosada
y cuál es el rectísimo sendero?

Natalio Scunio FERREYRA.

Pampeana

En la fresca y serena madrugada
de la pampa, monótona, sencilla,
desgarrando la alfombra de gramilla
con perlas de rocío engalanada,

en rítmica y alegre galopada
el boyero va arreando la tropilla,
y al compás del galope de la silla
entona melancólica versada.

Hay una calma lene en la llanura;
en el aire, de aromas, un derroche,
titilantes estrellas en la altura,

y, débil, temblorosa, a la distancia,
suspendida en las sombras de la noche,
una pequeña luz: la de la estancia.

Juan Carlos ZULOAGA.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Mes de marzo

LA CHACRA

En tierras cultivadas como es debido, ya se podrá dar la segunda labor. —Se empieza la cosecha de remolacha, batatas y papas para el consumo; se pueden dejar en la tierra las que se destinen a ser conservadas.—Se puede empezar a cosechar algo de maíz para el consumo inmediato; raíces forrajeras y pasto de todas clases.

Ya se debe preparar el agricultor para la siembra; deberá proceder a la elección de la semilla, combinar su plan de rotaciones de cultivo y de los trabajos de sementeras que ya se van aproximando. Debe arar hondo y angosto para que la tierra conserve la humedad. Tiene que componer las herramientas, máquinas, arados, rodillos, sembraderas, etc.—Se siembra alfalfa, sola o mezclada con cebada o trigo ralo.—Usar máquina es mejor para sembrar alfalfa; si no se posee, sembrar la semilla con arena.

Se sigue la siembra de cebada para verdeo y la de los almácigos de colza. —Para trigo de invierno, en este mes se tiene que dar la última reja.—A las papas se les puede dar otra aporcada sacando la maleza a mano.

En este mes tiene lugar la importante siembra de lino. Si se prefiere la fibra al grano, es preciso sembrar tupido; y si, al contrario, se prefiere cosechar más grano, hay que sembrarlo más ralo para conseguir plantas fuertes y vigorosas.—Se siembra también toda clase de forrajes.

LA HUERTA

Se prepara en este mes todo el terreno para las siembras de invierno abonándolo y labrándolo profundamente.—Se siembran en líneas arvejas y habas; se hacen almácigos de repollo, escarolas y cebollas para cabeza y se resguardan del frío los almácigos de tomates, ajíes y pimientos.—Se arreglan las plantas de apio, se colocan en una tierra suelta y se tapan los tallos hasta la mitad para que blanqueen.

Siémbrase perejil, canónigos, rábanos y rabanitos.

LA QUINTA

Se arrancan los brotes o renuevos que salen al pie de los patrones.—Se transplantan las coníferas y los árboles de hojas permanentes, regando el hoyo previamente y conservando a las plantas su pellón de tierra.—Todos los árboles y arbustos criados en macetas se colocan en viveros.

Se continúa el injerto de escudete, y se hacen almácigos de damasco, durazno, cerezo, guindo, almendro, morales, vides, etc.

EL MONTE

Se continúa la cosecha de las semillas que van madurando; y se favorece la germinación de las semillas en los claros, pasando el arado o el cultivador.—Los montes plantados el año anterior se reconocerán, se carpirán y se repondrán los pies que se hayan secado y se ralearán los que estén demasiado tupidos.

Se preparan nuevas tierras para plantaciones, pudiendo empezar la siembra de pinos y tilos, casuarinas, acacias, eucaliptus, aromas, moreras, etcétera. Se binará y regará los viveros.

VIÑA

Continuar la vendimia. — Sembrar en surcos el almácigo de semillas de uvas elegidas.

EL JARDIN

Se ponen en maceta: calcedorias, primaveras y cinerarias; se transplantan clavelinas, alelíes, pensamientos, etc. Se multiplican por división de matas las violetas, las primaveras, peonias, flox, etc.—Especialmente es buena estación para plantaciones de las violetas.

De asiento se puede sembrar: sileno, copete, adormidera, flor de nieve, amapola, nemófila, campanela, espuela de caballero, arabis, clavel, ranúnculo asiático, etc.

En almácigo se siembra: peonias, pensamientos, aljaba, geranio, centaurea americana, alelíes de primavera, delfinia, giglio, conejitos, calicantus, tamaris, africana, calistegias, etc.

ARBORICULTURA

Continúa la recolección de las frutas; se arrancan los brotes y chupones del pie de los patrones.—Después de concluída la cosecha de la fruta, es menester limpiar los árboles de los insectos, aflojarles la tierra y ponerles algún abono al pie.—Se pueden transplantar las coníferas y los árboles de hojas largas y persistentes, conservándoles un pan de tierra y regando el hoyo de la plantación. En viveros se pueden colocar todos los árboles y arbustos criados en macetas.—Continúa el injerto de escudete y se hacen los almácigos de damasco, durazno, cerezo, guindo, almendro, perales, manzanos, pinos, morera, vides, acacias, etc.

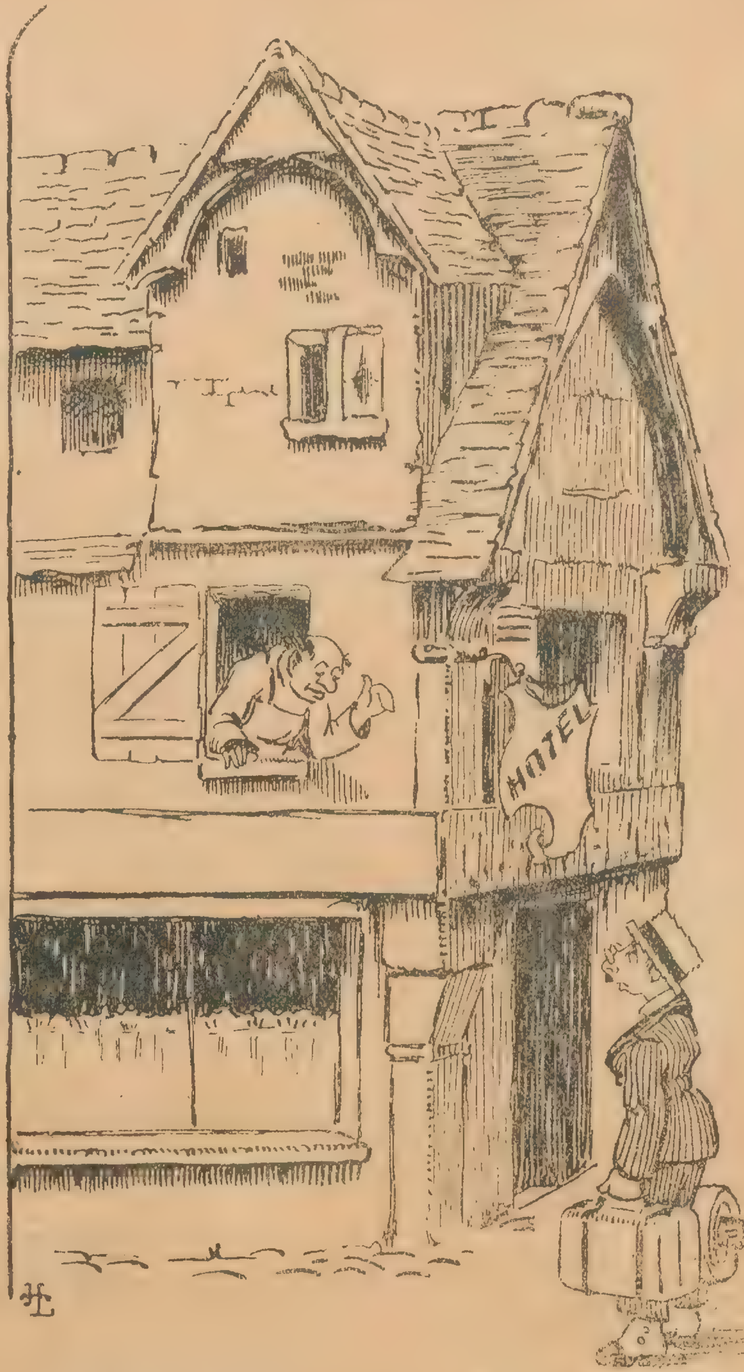
En los montes se continúa la cosecha de las semillas; se favorecerá la germinación de las semillas de los claros, pasándoles el cultivador o arado.—Carpir los montes plantados el año anterior y reponer los pies que se hayan secado.—Se prepara la tierra para nuevas plantaciones y se empieza la siembra de pinos, tilos, leguminosos, casuarinas, abetos, acacias, eucaliptus, etc.

AVES DE CORRAL

Facilitar la muda a las aves por una manutención fortificante. Dejar los pavos en los rastrojos, los gansos en los alfalfares; darles maíz y cebada; igual cosa para los patos.—Las gallinas deben haber abandonado los pollos y vuelto a poner. Es el momento de hacer la provisión de huevos para el invierno.

Al construir un gallinero conviene ubicarlo donde esté al abrigo del viento y del frío, y donde reciba siempre sol durante una parte del día, de lo contrario las gallinas se apestan fácilmente. Como los techados de hierro galvanizado son muy fríos en el invierno y calurosos en el estío, se aconseja forrarlos por dentro con pajas, juncos o tablitas delgadas de madera. A un gallo robusto se pueden dar hasta veinte gallinas. Si hay mayor cantidad, entonces conviene formar tropillas separadas por subdivisiones en el gallinero. En el gallinero la limpieza más meticulosa es de rigor; debe efectuarse por barridos diarios del suelo, por el blanqueo de las paredes. Cuando se acerca la estación de las lluvias, se aplanará bien el suelo, evitando así que se formen charcos de agua. Por la noche, y sin perder de vista una suficiente ventilación, hay que tener las gallinas abrigadas. —Tercera cosecha de plumas de gansos. Los que se quieren conservar, se despluman solamente del vientre, el cuello y debajo de las alas. De las plumas grandes de las alas y de la cola, se arrancan cuatro o cinco de cada parte.

EN BUSCA DE HOTEL



—Diga, patrón, ¿no hay pulgas?
—No, señor; se las comen las chinches.

RECETA CONTRA LAS HORMIGAS

Miel, 100 gramos; tártaro emético, 3 gramos. El tártaro emético se pulveriza muy finamente y se incorpora a la miel, y en las diversas rutas que siguen las hormigas se colocan varias piedrecitas embadurnadas con dicha preparación.

Alrededor de la miel se reunen las hormigas en número extraordinario; siendo tal el efecto producido por el veneno, que al día siguiente, debajo de algunas hojas o en su propio nido se observa una mortandad asombrosa. Si se repite la operación en el mismo lugar, el éxito no es el mismo.

Cuando las hormigas superiores tropiezan con la miel se apodera de ellas un frenesí indescriptible y como obedeciendo a una consigna, se apresuran a cubrir de tierra la golosina. Después se van retirando para no reaparecer más.

POLVOS MATA-MOSCAS

Los farmacéuticos norteamericanos venden unos polvos mata-moscas que se componen sencillamente de: glucosa comprimida en polvo, 15 gramos; ácido arsenioso pulverizado, 85 gramos.

Para usar estos polvos se echan en platos con agua, colocados fuera del alcance de los gatos o se espolvorean hojas de papel secante húmedas. Las moscas, atraídas por la glucosa, mueren envenenadas por el ácido arsenioso.

La producción del oro

Durante la guerra la explotación de las minas de oro no sólo ha continuado como en tiempos normales, sino que se ha intensificado.

Los más vastos y ricos yacimientos siguen siendo los de Africa, los Rand Mines del Transvaal. Después de éstos los más importantes que existen son los de Australia, los del Canadá y los de la India.

El país más antiguo productor de oro es Rusia.

México también produce oro, y, en pequeñas cantidades, se extrae en casi todos los países.

Pero el mayor productor de oro de todo el mundo es el imperio británico. El Chambers's Journal publica una estadística, de la que resulta que, habiendo llegado en total la producción mundial de oro, en 1917, a 645.523 kilogramos, la producción británica ha sido de 414.400 kilogramos; esto es, 64 por ciento de la producción universal.

Manuel GALVEZ.

Un drama en la cabeza de la Esfinge

Una tarde, el doctor alemán Doerr, que acababa de llegar a El Cairo, atravesaba el vestíbulo del Shepherd's Hotel para entrar en el comedor, cuando tropezó con el doctor Lebien, antiguo amigo suyo a quien había conocido en París.

—¿Está usted en Egipto?

—Vengo de Budabastis. Me encantan esas viejas ciudades de los faraones. Mire usted lo que he encontrado.

Y el francés exhibió una curiosa estatuita de bronce admirablemente conservada, representando un dios con cabeza de gato. El doctor Doerr notó en seguida que la estatuilla no podía tenerse de pie porque tenía redonda la base.

—Mire usted—dijo Lebien riéndose,—es una estatua de secreto.

Apoyando el pulgar sobre un pequeño signo incomprensible, hizo funcionar un muelle, y el dios de cabeza de gato dió media vuelta sobre sí mismo y recobró la posición primitiva.

—Mañana le enseñaré esto más detenidamente—dijo el sabio al ver que les miraban otros viajeros.—Es mucho más curioso de lo que usted puede suponer.

Y unos minutos después, ya en la mesa, sacó del bolsillo un collar rutilante.

—También he encontrado esto—dijo frotándose las manos.

Era un collar formado por cubitos de un mármol rojo muy bello, engarzados en una sola sarta. Los cubitos tenían grabado hábilmente en cuatro de sus caras la figura de un ojo. El cierre era un rubí.

—Lo he encontrado entre la arena —continuó el doctor Lebien.—El valor es incalculable.

Los dos amigos se separaron temprano prometiendo reunirse al amanecer. Herr Doerr dormía profundamente cuando llamaron violentamente a la puerta de su cuarto.

—Venga usted en seguida. Ha muerto su amigo, el médico francés.

—No es posible... Estaba perfectamente bien hace seis horas.

—Sí, pero después de separarse de usted se le ocurrió hacer una excursión hasta la Esfinge en compañía de un intérprete y de varios árabes, y acaban de traerle muerto. Debe de haberle picado una serpiente. Uno de los árabes que le acompañaban ha muerto también lo mismo que él.

—En este país no hay serpientes peligrosas.

—Tampoco lo creíamos nosotros, pero venga usted y verá cómo tiene el cuerpo.

El doctor Doerr bajó y examinó detenidamente los dos cadáveres. Ambos tenían el rostro violáceo e hinchado, pero no se veía por ningún lado la mordedura de la serpiente. ¿A qué podrían atribuirse aquellas dos extrañas muertes?

—Aprovechando la soberbia claridad de la luna—explicó un árabe llamado Said—el francés quiso subir a la cabeza de la Esfinge. Marchaba en segundo lugar, detrás del árabe que también ha muerto, y ya estábamos arriba, cuando oímos grandes gritos y vimos caer al suelo a los dos sin saber por qué causa.

Herr Doerr, poco convencido con este relato, volvió a examinar los cadáveres con ayuda de un lente de aumento, y acabó por descubrir un puntito rojo, una especie de pinchazo en el pecho de su amigo. En la piel del árabe se observaba el mismo punto.

—Said, llévame hasta el sitio donde ocurrieron las muertes.

Echaron a andar en silencio, alumbrados por unas antorchas que llevaban otros árabes, y subieron hacia lo alto del gigante de piedra. Cerca de la oreja, Said se detuvo.

—¿Pero no me has dicho que el doctor cayó en lo alto de la Esfinge? Sube.

La cima de la Esfinge es casi plana, y como el viento cubre de arena su superficie, Herr Doerr pudo ver las huellas de cuatro hombres: las de dos árabes descalzos, las del doctor Lebien y las de un desconocido. El calzado de éste era indudablemente de fabricación alemana. La huella del pie derecho, más acusada, denunciaba una pronunciada cojera.

—¿Vive por aquí algún alemán cojo?—preguntó Herr Doerr.

—Sí, Herr Winder... Anoche comió en la misma mesa que ustedes.

—Pues bien, deténgase a este intérprete. Aquí está el arma con que cometió el crimen.

Y se agachó para recoger del suelo una estatuilla de bronce: la del dios de cabeza de gato. La parte movible estaba separada. Servía de mango a una aguja larga y fina.

—Es lo que me figuraba—dijo Herr Doerr.—Esta arma en la antigüedad fué bañada en un veneno tan terrible que no ha podido alterarlo el tiempo.

—Voy a declararlo todo—murmuró. Herr Winder fué quien sugirió al médico la idea de este paseo nocturno para apoderarse del collar, y nos pagó por ayudarle. No sabíamos que el francés poseía esa aguja tan temible. El alemán consiguió quitársela e hirió con ella a él y al árabe que quiso defenderle.

Horas después estaba convicto y confeso el asesino Winder.

Oceanográfica

La parte norte del Océano Atlántico, es el sitio donde ocurren más naufragios.

Esto se explica teniendo en cuenta que es uno de los mares más frecuentados, y también porque en él se encuentran los lugares más peligrosos para la navegación.

Es opinión general que no hay en el mundo otra extensión de agua de dimensiones semejantes, donde los marinos encuentren más peligros en sus viajes.

Adolfo CALVETE.

Cartas anónimas

Uno de los crímenes más cobardes que puedan cometerse consiste en escribir cartas anónimas para destruir la felicidad de determinadas personas.

A pesar de que todo el mundo está de acuerdo en que no debe darse ningún crédito a semejantes escritos, muy pocos obran como deben, echando al canasto las cartas sin firma antes de leerlas.

Es por el contrario un veneno que casi ninguna víctima se resiste a tomar.

¡Cuántas desgracias no ocasionan tales cobardes y viles atentados!

Ciertas personas poseen un arte especial para redactarlas y la herida que hacen con sus palabras ponzoñosas destruye casi siempre la felicidad de una existencia.

La mayor parte de las veces, no obstante, los anónimos sólo se basan en la calumnia. Si relatan un hecho verídico lo hacen desfigurándolo y prestándole proporciones que no tiene.

Y así muchas veces logran los criminales ocultos destruir los hogares o imposibilitar uniones llamadas a ser felices.

Cuando de una persona se sabe que ha escrito una carta anónima debiera hacerse alrededor suyo el vacío más absoluto, porque persona capaz de medios tan cobardes y rastreros no es digna de estar en sociedad con personas honestas.

La ley castiga a los que escriben anónimos, cuando logra descubrirse a sus autores. Si quedan impunes muchas veces, no es tanto como podría creerse, porque resulta imposible descubrirlos, cuanto por el hecho deplorable de que las víctimas sólo por excepción se ocupan de una manera acertada en descubrir a los autores.

Un buen perito puede con facilidad determinar de quién es un escrito, aunque la letra esté desfigurada. A ellos acostumbran a recurrir los jueces y la policía cuando se presenta el caso.

Desde que se inventaron las máquinas de escribir, los redactores de anónimos suelen emplearlas creyendo que les aseguran la impunidad. Se equivocan en grande. No hay en todo el mundo dos máquinas que escriban exactamente igual. Para un perito es facilísimo señalar diferencias que sirven de pruebas ante los jueces.

Según el testimonio de Julio César, Francia era en tiempo de la conquista romana mucho más fría que Inglaterra.

Cuando existía la pena de azotes, era costumbre en Inglaterra que, si el reo era una mujer, la azotase un verdugo igualmente del sexo femenino.

Se ha contado el número de hojas de una encina de 18 metros de altura, resultando no haber menos de seis millones.

FILOSOFIA BARATA



—¡La vida cara! ¡La vida cara! Es una cosa muy fácil de entender. La vida resulta cara porque las cosas aumentan de precio.

PÁGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí

























Para las madres

La falta de generosidad del niño

por Beatriz GALINDO

Se observan en los niños algunos casos en los que el instinto de conservación tiene tal fuerza y preponderancia, que domina casi en absoluto otras tendencias naturales, sobre todo las de carácter afectivo, induciendo al pequeño a tratar de acaparar cuanto le rodea, sin preocuparse de que otros se vean privados por él de sus derechos y de su propiedad, sin que el oirse tachado de tacaño y avaricia le haga desistir de un empeño que, más bien que un capricho, es necesidad de su temperamento.

No conviene, con niños que dan pruebas de tan obsesionante deseo de conservar, por grado o por fuerza, cuanto en sus manos cae, emplear procedimientos excesivamente rigurosos, como, por ejemplo, arrebatarles violentamente el objeto del que se niegan a desprenderse, o castigándolos hasta obligarles a ceder, con lo que sólo se consigue infundir en su ánimo un concepto equivocado de la justicia, haciéndoles creer que son vencidos por su mayor debilidad y forzándoles a buscar compensaciones a su inferioridad en la ocultación y la evasiva, con lo que resulta peor el remedio que la enfermedad.

Para corregir este desmesurado afán de conservar lo propio y apoderarse de lo ajeno de que dan pruebas algunos pequeños, lo mejor es recurrir al apoyo y ayuda de otros niños, aconsejando y advirtiendo primero, luego dejando que la experiencia de ese pequeño mundo infantil, tan complicado relativamente como pueda serlo el nuestro, les enseñe que todo miembro de una comunidad está obligado a respetar los derechos ajenos si quiere ver respetados los propios, y que el aislamiento, consecuencia de la falta de generosidad, es infinitamente peor que la privación de un gusto pasajero. El excesivo anhelo de conservación se encauzaría en muy poco tiempo, una vez convencido el que lo padece de lo injusto de su proceder.

Tal convicción debiera, claro está, basarse en sentimientos de equidad y amor fraternal; pero se corre muchas veces el peligro de verle bastardeado hasta trocarse en egoísta resolución de no prescindir del prójimo, para que éste, a su vez, no prescinda de los demás.

Este riesgo inevitable depende de la mayor o menor sensibilidad del pequeño, de la calidad más o menos exquisita de su percepción, de la intensidad de sus cualidades emotivas o de la previa falta de preparación moral que permitió un indebido crecimiento y desarrollo de tendencias egoístas.

En todo caso, siempre será mejor que el niño, moderando sus inclinaciones, aprenda a vivir en paz con la colectividad, a que se acostumbre desde los primeros años a ignorar o descuidar sus deberes para con el prójimo, y es indudable que, presentadas estas cuestiones en un espíritu de la más alta justicia, raro será el chiquito que no se convenza y se apresure a enmendar el error.

Pero la generosidad no debe limitarse a lo material, sino a todo aquello que abarcan las relaciones del hombre con sus semejantes; hay que enseñar a los jóvenes que precisan ser generosos y desprendidos, no sólo en materias económicas, sino en formar criterio y emitir juicios acerca de la labor ajena, en adivinar los motivos que impulsan a obrar a otros y a reconocer, aun a costa de la propia vanidad, los méritos y el valer de los que son más fuertes que nosotros, tanto moral como intelectualmente.

Los animales y la música

La actitud de nuestros "hermanos inferiores", con relación a la música, es, a veces, de una observación interesante.

No siempre les deja indiferentes, y la conducta de un perro, por ejemplo, cuando se ejecuta alguna pieza en su presencia es muy significativa. Tan pronto parece escuchar el piano con agrado como con indiferencia, y no falta momento en que manifiesta su decidida desaprobación por medio de lúgubres aullidos que se mezclan a los acordes de la música.

Realizad la experiencia y notaréis que son siempre las mismas piezas las que inspiran sus protestas.

Tal constatación es interesante porque prueba que el animal discierne y tiene gusto propio (cosa que no tienen muchos que se las dan de "dilettantes").

También los caballos merecen citarse. El señor Stephens, distinguido autor inglés, dice en su obra "Libro de la Granja" que su caballo dejaba incluso de comer avena para escuchar atentamente cada vez que hacía sonar la nota "si" en su violín.

Es un hecho observado que los caballos de ejército no son insensibles al sonido de las cornetas. La anécdota del matungo que "recobra la posición" y se siente alegre y rejuvenecido al oir las fanfarras de su regimiento, nada tiene de inverosímil.

Todos los domadores están de acuerdo al declarar que la música influye en gran manera en la educación de los caballos de los circos. Por tal causa se elige siempre determinadas piezas, según sean los movimientos que deben ejecutar.

El amor que sienten los caballos por la música es un hecho conocido desde mucho tiempo atrás. A las postrimerías del siglo diez y siete cierto excéntrico rico hacía ejecutar en sus caballerizas verdaderos conciertos, cuyo fin exclusivo era entretener a los nobles brutos.

Durante su viaje a Holanda, en 1688, el erudito Jaime Bonnet visitó aquellas célebres caballerizas y vió el estrado donde se colocaban los músicos una vez por semana para ejecutar un programa elegido con el objeto de divertir y reconfortar a los animales que lo escuchaban atentos.

Pero no sólo los animales domésticos son sensibles a los encantos de la música. Orfeo, hijo de Apolo y de la ninfa Calliope, fascinaba, según la mitología, a los animales salvajes con sus cantos.

Muchas personas se muestran escépticas sobre la exactitud de la fábula antigua, pero el famoso crítico musical Playford, en su sabia "Introducción a la música" hizo notar la poderosa influencia que ejerce sobre ciertos animales, como ser los gamos, los ciervos y las cabras.

"Yo mismo—cuenta,—cierta vez, paseando por los alrededores de Ryston, vi una manada de ciervos, que sumarían aproximadamente unos veinte, que seguían a dos hombres, uno de los cuales tocaba el violín y el otro la cornamusa.

Cuando la música se interrumpía ellos cesaban en su marcha, y volvían a reanudarla al recomenzar la melodía, conservándose siempre a una distancia prudencial de los dos hombres."

Se ha oído decir a menudo que en ciertos países tropicales algunos insectos, como una especie de arañas gigantes, acudían a las casas donde tocaban determinados instrumentos. Todos los apicultores conocen la atracción que sienten las abejas por ciertos sonidos, como, por ejemplo, el que se produce al golpear una botella con la hoja del cuchillo.

Chateaubriand, en el relato de sus viajes por América, nos hace asistir a una escena extraña.

En el campo donde se disponían a pasar la noche suena un grito de alarma. Se ha descubierto la presencia de una temible serpiente. En todos los rostros se lee el terror, pero un indígena, excelente tañedor de flauta, se aproxima y declara que encantará a la serpiente.

Y, efectivamente, contempla cómo el animal, irritado de pronto, maravillado después, escucha con atención cada vez más fija y sigue, deslizándose por el suelo, al tañedor, que la aleja del campo en esta forma.

También se ha demostrado muchas veces que los elefantes tienen el oído muy educado. Algunas veces se ha logrado hacer ejecutar melodías sencillas por elefantes amaestrados: hacen sonar las campanas, tambores, etc.

Sólo los cocodrilos han escapado, hasta ahora, a las investigaciones que se refieren a la sensibilidad musical de los animales. Sería, sin embargo, curioso comprobar si una marcha fúnebre podía arrancarles algo que no fuera sus lágrimas... de cocodrilo.

Las contribuciones, limitadoras de la población

Las contribuciones constituyen el factor que más influye sobre el crecimiento de las ciudades, según hace notar el autor de un artículo publicado en el "Wall Street Journal". Las ciudades más grandes y de más rápido desarrollo llegan a detener su marcha progresiva ante los impuestos y arbitrios nuevos que cada día pesan sobre ellas. Mommsen dice que los impuestos por contribuciones sobre el agua en tiempos de Adriano, prueban que Roma tenía 1.400.000 habitantes, nada menos. Hoy sólo cuenta 400.000, escasos, y de ello saca nuestro contemporáneo la conclusión de que su decadencia se debe al exceso de contribuciones. El fenómeno se está observando actualmente en Londres, cuyo crecimiento se va haciendo cada vez más lento, y no tardará en observarse en Nueva York cuando empiecen a recargarse los impuestos para poder pagar las costosas obras de mejora que se han emprendido.

La evolución de los perfumes

En la antigüedad se conocieron muy pocas esencias, tanto que apenas si se conocía más que el almizcle, el espliego y la esencia de rosas. Hoy, en cambio, llega a centenares la variedad de los perfumes. Esta variedad se ha acrecentado con la costumbre de formar uno solo por la combinación de otros varios. En opinión de un perfumista de moda, el perfume más popular de todos es el extraído de la violeta.

PROBLEMA RESUELTO



—Oye, nena: Si un conejo cuesta un peso cincuenta, ¿cuánto costará una docena de conejos?

—¡No hay necesidad de comprar una docena! ¡Con dos tendrá usted más de una docena.

EL ÚLTIMO TIRANO EN SUD AMÉRICA

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

Cómo murió Francisco Solano López, hace hoy 50 años, en la famosa barranca del Aquidabán, según la relación de un testigo ocular y el parte oficial de la histórica jornada.

Para "Fray Mocho".

Se cumple hoy medio siglo de que, en la desde ese día histórica barranca del Aquidabán, sucumbiera el mariscal paraguayo don Francisco Solano López, vale decir: el último tirano en Sud América, epilogándose, con ello, la lustral y homérica cruzada emprendida por los ejércitos aliados: argentino-uruguayo-brasileño, por la redención de un pueblo hermano.

He aquí cómo ha dejado escrito los pormenores del drama, el entonces coronel don Manuel Obligado, uno de los jefes argentinos combatientes en aquella cruenta guerra de la Triple Alianza y testigo presencial de la memorable y trascendental jornada del 1.° de marzo de 1870.

* * *

"Producida *la capitulación de Angostura* el 30 de diciembre de 1868, y *la ocupación de la Asunción*, al día próximo—dice,—poco le quedaba ya al mariscal López de aquellos 60.000 veteranos, con que contara cinco años antes al provocar imprudentemente a nuestra patria con el alevoso asalto y toma de Corrientes. Sin embargo, escapado el dictador, después de *Lomas Valentinas*, de las fuerzas aliadas, hacía ya dos años que arrastraba por las serranías y los bosques del interior de su país la sombra de su poder siempre omnímodo para los pocos que le acompañaban, para los cuales no dejó un solo día de ser *El supremo*, el *cherubichá-guazú*, como decían en su pintoresco lenguaje.

"Las fuerzas que con el mariscal llegaron a la postrer etapa de *Cerro-Corá*—según se supo luego por fuentes fidedignas,—no alcanzaban a medio millar de hombres, los que sufrían toda clase de privaciones, a punto tal, que fué necesario despachar en esas circunstancias al heroico general Caballero con rumbo a Villa Miranda y la misión de recoger el ganado que pudiera hallar en su camino.

"El *potrero* donde habíase atrincherado López, solamente tenía dos entradas: el famoso paso de *Aquidabán* y la picada de *Chirigüelo*. Ambos fueron fortificados y guarnecidos en lo posible, destacándose una vanguardia en previsión de cualquier sorpresa.

"Con el mariscal se encontraban en esos momentos el vicepresidente Sánchez y un núcleo de jefes y oficiales, además de unos pocos empleados civiles, su escolta, sus capellanes y los miembros de su familia.

"A todo esto, las fuerzas brasileñas que lo perseguían, estaban perfectamente al corriente de todos sus movimientos, habiendo confiado el conde D'Eu el golpe postrero de la campaña al general Correa da Cámara, después vizconde de Pelotas.

"Promediaba el mes de febrero de 1870 cuando supo Cámara que López se había atrincherado en *Cerro-Corá*, y dispuso entonces que el coronel Benito Martins de Meneses atacara a los paraguayos por la picada de *Chirigüelo*, mientras él, personalmente, al mando de una fuerza numerosa, ejecutaría lo propio por el paso del *Aquidabán*.

"La orden del cuartel general era terrible: exigirles la rendición y, en caso de no lograrse esto—que era lo más probable, dados el valor temerario y el fanatismo indomable de que se hallaban poseídos,—pasarlos a degüello, inclusive al mismo mariscal...

"Iniciado el avance, el 28 de febrero la división brasileña sorprendía a la pequeña vanguardia paraguaya acampada a las orillas del arroyo *Tacuara*, distante poco más o menos una legua del campamento de López, y logrado esto, caía sobre aquél sin pérdida de instante.

"Salvado el obstáculo del *Aquidabán*, el general Cámara se dirigió hacia el sitio donde se hallaba el dictador paraguayo, quien, jinete en su famoso caballo *bayo*, el mismo en que se le viera cabalgar siempre en los últimos tiempos de la guerra, alentaba a sus soldados, intentando la postrera resistencia.

"Principiada la lucha, ésta no fué ni podía ser ya un combate, sino un entrevero desesperado, que pronto degeneró en carnicería; pues los brasileños, conformes con la orden que llevaban, no dieron cuartel. Los soldados paraguayos, fueron totalmente exterminados en su intento de llegar a la montuosa orilla del *Aquidabán-nigüí*, donde se hallaba López rodeado de sus hijos y numerosos jefes.

"Rodeado el mariscal por la escolta de Cámara, éste le intimó la rendición. Pero el altivo y valiente paraguayo contestó *que antes de hacerlo moriría él y hasta el último de sus soldados.*

"Fué entonces que sonó la hora postrera de la existencia del bravo mariscal. Un cabo, llamado Francisco Lacerda, le hirió repetidas veces con su lanza, en tanto que otros lo hacían con sus sables y sus lanzas. Junto a él sucumbieron, en igual forma, casi todos sus jefes y sus hijos Juan Francisco y José Félix, este último niño apenas de 11 años de edad, y que cayó junto al octogenario vicepresidente Sánchez, como si en esos dos representantes de las generaciones extremas del Paraguay hubiése querido sintetizar, en ese luctuoso día, la inmolación de ese valeroso pueblo, dando razón a la postrera frase de López, al caer muerto ante el mismo general Cámara: *¡Muero con mi patria!*

Hasta aquí la relación del supracitado testigo presencial, y que corrobora lo que escribiera, también, el general Cámara al dar cuenta de la jornada de *Cerro-Corá* al comandante de las fuerzas del norte del Manduvirá, mariscal Carneiro Monteiro, en el parte cuyo contenido trasuntamos a continuación:

Campamento en la izquierda del Aquidabán, 1.° de marzo de 1870.

Ilmo. y Excmo. Señor:

Escribo a V. E. desde el campamento de López, en medio de la sierra.

El tirano fué derrotado y, no queriendo entregarse, fué muerto a mi vista. Intiméle orden de rendirse cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido y, no queriendo, fué muerto.

Dios guarde a V. E..

Doy los parabienes a V. E. por el entero desagravio que tomó el Brasil del tirano del Paraguay.

El general Resquín y otros jefes están presos.

Dios guarde a V. E.

JOSÉ ANTONIO CORREA DA CÁMARA.

Ilmo. y Excmo. Señor Mariscal de Campo Victoriano José Carneiro Monteiro, Comandante de las fuerzas al norte de Manduvirá.

* * *

Y así, en la forma de que da cuenta uno de sus testigos oculares y el parte oficial que hemos trasuntado, a la letra, en esta página, acaeció, en tal día como el de hoy, del año 1870, el *inolvidable drama de Aquidabán*, donde hallara su tumba *el último tirano en Sud América.*

LA VIVIENDA CARA...



El problema se resuelve gracias a la casilla del perro.

FRENOLOGIA



—Gracias a las protuberancias frontales, le adivinaré fácilmente su carácter.
—Más fácil podría adivinar el de mi mujer.

El origen de la camorra

La asociación de la Camorra es muy antigua, y, por lo tanto, no es fácil determinar su origen. En Italia dicen que la Camorra proviene de España, y que la "institución", porque realmente es una institución, es de origen español.

Miguel de Cervantes, en su "Rinconete y Cortadillo" cuenta la historia de una cofradía de pillos y bandidos instalada en Sevilla, que repartía sus ganancias con la policía y con las autoridades, y según los italianos esta asociación existió realmente y ella fué el punto de partida de la Camorra que se formó y organizó por imitación.

Parece ser que en tiempos de los Borbones de Nápoles llegó a tal extremo la desvergüenza de los camorristas que circulaban en pleno día ostentando signos especiales para reconocerse. Un cronista de la época los definía de este modo: "Cuando encontréis en la calle un hombre con una corbata larga de cuadros grandes, vestido con una amplia blusa multicolor y con bastón enorme, rodeado de anillos de cobre podréis decir sin temor de engañaros: ¡ese es un camorrista!"

Por otra parte, en aquella revuelta época estos bandidos gozaban de una libertad tan grande que llegó a correr el rumor de que los camorristas formaban una especie de contrapolicía al servicio de los Borbones de Nápoles. Los camorristas rechazaron la acusación asegurando que no se ocupaban de política, como lo atestigua su canción favorita:

No somos carbonarios,
Ni somos realistas,
Que somos camorristas.

Dr. SCARLATTO.

Costumbres de la política criolla

"Alpargata" recibido en audiencia

Juzga severamente el empleo que el presidente de la república hace de su tiempo.

Como toda una alta homenajenación a Luis Serraino (a) ''Alpargata'', patético — ¡y vaya si la patea en vísperas electorales! — caudillo belgranense, reproducimos este ''elogio'' de su indiscutible personalidad política, aparecido en nuestro colega ''La Vanguardia'', recientemente. Otrosí decimos: El doctor ''Alpargata'' es un producto de ''Fray Mocho'', dado que nosotros lo descubrimos, ha rato. ¡Salve, ''Alpargata''!

Teníamos varios temas importantes que tratar en este número. De estos temas de valor universal y permanente, de esas cuestiones importantes y trascendentales para todo pueblo trabajador, sobre todo para el pueblo trabajador de un país nuevo como éste, donde costumbres e instituciones están, o deben estar, en rápida evolución.

Pero he aquí que ''Alpargata'' nos interrumpe en la tarea y se impone a nuestra atención.

No la alpargata de Lencinas, la gran alpargata real y tangible, enseña de las huestes irigoyenistas de Mendoza y de San Juan.

Se trata de un Alpargata simbólico, del ciudadano de Saavedra, suburbio norte de la capital, que se adorna con ese apodo plebeyo, dispensado cariñosamente por sus convecinos.

Simple proletario, ''Alpargata'' pronto comprendió que si uno no se mete en política, la política se mete con uno, y allá en los tiempos del régimen sirvió en el extremo norte de la ciudad de capataz electoral a los señores que hacían las elecciones. En las prácticas de la inscripción fraudulenta, del voto bajo nombre falso y del escrutinio de ''conciencia'', él no veía naturalmente nada de malo. Ignorante de las instituciones pasadas y presentes de los pueblos, sin comprender la razón de ser ni el sentido profundo del sufragio universal, ¿qué podía hacer con su voto, sino votar por el gobierno? Esto al menos le proporcionaba algunas pequeñas libertades y ventajas. ¿De qué le hubiera valido, en cambio, la abstención? Nunca ni a nadie había oído decir que el voto sirviera para manifestar la voluntad de los ciudadanos en las cuestiones de interés público. Ni jamás sus patrones políticos plantearon ninguna ante él. ¿Acaso existían para ellos cuestiones de esa índole? ¿Pensaban en algo, aparte de sus negocios y sus vicios, que no fuera el general Roca y sus enemigos? ¿Los exaltó nunca una contienda más elevada y educadora que la de los oligarcas Pellegrini y Quintana?

En tal atmósfera formóse la conciencia política del joven ''Alpargata'', que muy sesudamente nunca se dejó tentar por incitaciones a meterse en la serie de motines que hubieron de anticipar la regeneración política de que ahora disfrutamos.

Y así vivió ''Alpargata'', y, hombre afable, adquirió en Saavedra cierta notoriedad electoral y el mote que lleva.

Los primeros resultados de la ley electoral del año 12 lo llenaron de sorpresa. Los muchos miles de votantes auténticos, el cuarto oscuro, el recuento de los votos publicado por los diarios, cuya verdad reconocía por lo que el día de las elecciones había él mismo visto en el barrio de la calle Republiquetas, el triunfo de candidatos que no eran saenzpeñistas, aunque el presidente se llamaba Sáenz Peña, y la entrada al congreso de diputados de una denominación nueva, socialistas, con propósitos claros y concretos, que él, con su inteligencia inculta, no dejaba de comprender, todos los aspectos de aquella memorable elección, trastornaron sus anormales embriones de conceptos políticos y acaso lo hicieron pensar en nuevas líneas de conducta.

Los triunfos socialistas de los años 13 y 14 hubieron de completar esa revolución en sus ideas. Pero era el momento preciso en que ''Alpargata'' entraba en una tentativa de aburguesamiento y se establecía en la calle Pinto, cerca del límite del municipio, con un pequeño almacén y taberna. Reducía así el horizonte de sus idealidades; le quedaba, entretanto, una impresión nueva: la de un presidente que no se ocupaba de ganar las elecciones; y, en general, conservaba el prejuicio vulgar de la majestad del presidente, tal vez porque no había visto de cerca a un presidente.

Ahora sus opiniones han cambiado también a este respecto.

¡''Alpargata'' ha sido buscado por los agentes del gobierno como elemento electoral, ''Alpargata'' ha sido recibido por el señor presidente de la república para comprarle su influencia con un sueldo!

Cuentan que al iniciarse la notable entrevista, el señor presidente Irigoyen dijo a ''Alpargata'' que creía haberlo conocido antes.

—Sí—fué la respuesta,—debe haberme visto en ''Fray Mocho''.

El presidente de la república ofreció a ''Alpargata'' un sueldo de 180 pesos. Pero ''Alpargata'' no lo aceptó, pues necesitaba más, porque sostiene a varios parientes. Transaron en uno de 240.

La audiencia parece haberse prolongado por espacio de una hora. Al salir de ella, y con el buen sentido relativo que le ha dado su peculiar popularidad, dijo ''Alpargata'' a sus acompañantes:

—¡Lo que parece mentira es que el presidente tenga tiempo para recibir y conversar una hora con cuatro atorrantes como nosotros!

La hulla blanca, el combustible del porvenir

El mundo se prepara activamente a defenderse contra la escasez de carbón que por todas partes se hace sentir de una manera cada vez más pronunciada. Primero vemos que España desarrolla los planes para establecer una red eléctrica que abarque toda la nación utilizando en primer lugar toda su energía hidráulica, y además todos los depósitos de carbón que por su situación o por su inferior calidad no costeen su explotación. En este plan, como es natural, está incluída la electrificación de los ferrocarriles y todas las industrias del país, además del alumbrado de las poblaciones.

Suiza también hace todos los preparativos necesarios para la electrificación de sus vías férreas utilizando las abundantes caídas de agua que como país montañoso posee, quedando así libre de los países extranjeros para su provisión de energía; y ahora vemos que Francia se prepara a utilizar íntegramente sus fuerzas hidráulicas (cascadas y cursos de agua) avaluadas en 9 millones de caballos de vapor, correspondientes a una producción permanente anual de 78.000 millones de kilowatt-horas, equivalentes a la fuerza generada por 78 millones de toneladas de carbón. Teniendo presente que Francia en tiempo de paz consumía 60 millones de toneladas de carbón, se comprende en seguida el enorme interés que representa para Francia la utilización de sus fuerzas hidráulicas en lo que respecta a la crisis de carbón que amenaza al mundo. El subsecretario de obras públicas, señor Cels, ha explicado a un redactor del ''Journal'' que con esta energía serán electrificados los ferrocarriles. El programa inmediato comprende la electrificación de 3.100 kilómetros de la red París-Orleans; 2.200 kilómetros de la red París-Lyon-Mediterranée; 3.200 kilómetros de la red del Medio-día. Para esta electrificación bastará una parte mínima de la energía disponible. Así, para la electrificación de los 3.100 kilómetros de la red París-Orleans bastará la mitad de la fuerza producida en las instalaciones de la Borgoña, es decir, 85.000 hp. Además, se establecerá un transporte a distancia de la energía eléctrica mediante una red extensísima que no descuidará ni siquiera las aldeas. Se espera así introducir una verdadera revolución en la producción francesa, tanto más que Alemania apenas dispone de 1.300.000 hp. de energía hidráulica.

En la América Latina, donde todavía no hay grandes intereses creados en cuanto a la explotación y usos del carbón, debieran los gobiernos hacer todos los esfuerzos posibles por desarrollar las enormes, las casi fantásticas potencias que acumulan las moles de agua que hoy, sin beneficio alguno para el hombre, se despeñan por las cuencas de las vastas regiones andinas sudamericanas.

Con el vocablo ''siervo'' se denominaba en la Edad Media al infeliz tributario que, por sí y en nombre de sus hijos (que tal vez no habían venido al mundo), ofrecía obsequio personal al señor del feudo, al siervo de la tierra, concediéndole derechos increíbles, como el derecho de pernada. Según este derecho, atentador, bárbaro, impío y abominable, la honestidad y la vergüenza de las hijas del siervo tocaban al señor, como la tierra o como el castillo. El homenaje del tributario feudal llevaba en sí hasta el sacrificio de la honra y del pudor, hasta el sacrificio del porvenir, porque sacrificaba a quien no había nacido todavía, sus propios hijos eran ''siervos'' antes de nacer.

LA VIDA CARA



—Si compro repollos no me queda para carbón y no puedo cocinar los repollos, pero ¿y si compro carbón, qué haré con él si no tengo repollos?

Ideas cadáveres

por Armando PALACIO VALDÉS

"Todo hombre tiene derecho a ser feliz como mejor le parezca", decía Federico "el Grande". O lo que es igual: todo hombre está facultado por los dioses para entregarse a la manía que le plazca, siempre que no haga daño a los demás. Corrales tenía la suya, no perjudicaba a nadie, y, sin embargo, nosotros le tratábamos como si nos infiriese con ella alguna ofensa. Todas las noches alusiones picantes, bromitas de mejor o peor género, sonrisas desdeñosas, etc., etc.

Corrales era un hombre de "sport". Había escrito y publicado en las revistas del ramo artículos muy luminosos sobre los caballos sementales ingleses y sobre la caza del zorro; era el encargado en un periódico de dar cuenta a sus lectores de las carreras de automóviles y velocípedos; el año anterior había dado a luz un tratado de "Gimnástica racional", con profusión de grabados en el texto, y tenía escrito, y en prensa ya, un libro sobre "El juego de la espada".

Pero Corrales era un ser raquítico y patizambo, que en su vida se había subido a un "trapecio" o a unas "paralelas", que no había montado ningún caballo ni velocípedo, ni disparado una carabina, ni asido ninguna espada francesa o española. Y he aquí lo que despertaba nuestra indignación y nos tenía sobresaltados y furiosos.

El pobre diablo recibía nuestros sarcasmos con humildes sonrisas, procuraba suavemente desviar la nube hacia otro lado, y cuando no podía, nos dejaba entender a medias palabras que todo el mundo necesitaba vivir, y que él se ganaba la vida escribiendo artículos y libros sobre los juegos atléticos. Pero nosotros no escuchábamos sus gemidos, y, cada día más implacables, le tiroteábamos con refinada crueldad: "Corrales, el conde de Rebullida tiene un potro que no puede hacer carrera de él. Yo le hablé de un amigo que, en cuanto le echase los calzones encima, le dejaría como una seda, y mañana nos espera en la cuadra". "Corrales, me ha sorprendido no ver tu nombre en el programa del asalto del Círculo Militar". "Corrales, ¿no es cierto que tú levantas setenta kilos a pulso con un brazo? Ayer me lo negaba un chico del gimnasio de la calle de la Reina".

Llegó un día, no obstante, en que, acorralado como una fiera antes de morir, nos enseñó las uñas.

He aquí como sucedió:

Hacía ya una hora larga que le disparábamos las saetas más envenenadas de nuestro carcaj, cuando le vimos ponerse pálido y dibujarse en su boca una sonrisa amarga.

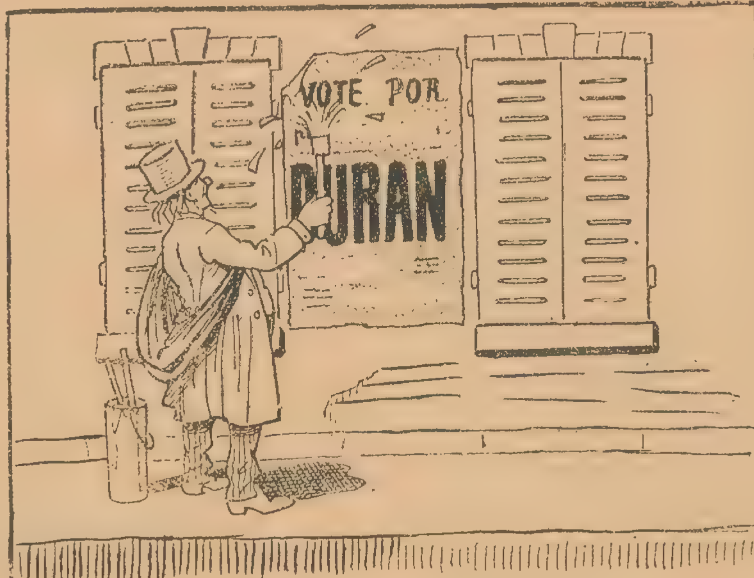
—Pero vamos a cuentas: ¿soy yo el primero que no vive con arreglo a sus ideas o teorías? Tú, Jiménez, eres un cristiano convencido, un creyente severo de todos los dogmas de la Iglesia. ¿Cuántas veces te confiesas y comulgas? ¿Cuánto tiempo pasas en oración cada día? ¿Qué penitencias son las que haces? ¿Has presentado la mejilla izquierda alguna vez cuando te abofetearon la derecha? ¿Practicas la caridad, la humildad y la pobreza?... Tú, Olivares, eres un político, un representante del país. Hablas mucho de decadencia y de corrupción administrativa en el Congreso, truenas contra los abusos del caciquismo y sostienes con gran calor que mientras los funcionarios públicos no sean inamovibles y no haya pureza en las elecciones, España no podrá regenerarse.

Y, sin embargo, yo veo que recibes todos los días una balumba de cartas de tu distrito, y corres por los Ministerios con la lengua fuera recomendando a los hijos de tus electores para que les den algún destino, sin pararte a investigar si pueden desempeñarlo o hay que dejar cesante a un desgraciado que cumple con su obligación, influyendo para que adjudiquen ciertas marismas a uno que no tiene derecho a ellas, obligando al Tesoro a que pague a tus amigos créditos que no paga a otros acreedores más antiguos, solicitando el indulto para cualquier bribón que está merecidamente en presidio, etc., etc... Tú, Jacinto, presumes de filósofo; pero en vez de retirarte del mundo para meditar sobre los grandes problemas metafísicos, paseas tus cabellos perfumados y tu "monocle" por todas las reuniones aristocráticas, cenas en el "Ideal Room" con las damas elegantes, asistes a las tertulias de los hombres políticos, aspiras a que te den un distrito, y mientras tanto aceptas la cruz de Isabel la Católica, te irritas y vociferas cuando hacen ministro a cualquier zascandil o cuando la prensa elogia a cualquier majadero. Yo había oído decir que los filósofos son los hombres que miran las pequeñeces de este mundo desde lo alto y con desdén superior... Y tú, Rivera, eres un poeta. ¿Qué vida poética haces? ¿Dónde están tus aventuras románticas? ¿Dónde están esos viajes por el Oriente sobre un camello? ¿Dónde están esas góndolas venecianas, y esas noches de luna, y esas dagas damasquinas? Te levantas tarde, generalmente; la patrona te sirve la consabida tortilla de finas hierbas y el conocido "beefsteak" con patatas; vienes al café, fumas dos tagarninas, dices algunas chirigotas; vas a la redacción y dices otras cuantas; después, a comer los garbanzos soñadores; después, al café otra vez; luego, a escuchar una piececita en Lara o en Apolo, y a la cama. ¡Vaya una existencia bañada de luz y de color!...

Quedamos estupefactos. Aquella inesperada y briosa acometida nos dejó callados y suspensos por algunos instantes. Olivares fué el primero que rompió el silencio.

—Venga esa mano, Corrales — dijo alargándole la suya. — Sea enhorabuena. Cuatro veces te has tirado a fondo, y las cuatro has tocado en el pecho. De hoy en adelante nadie podrá decir que no conoces la esgrima. Yo acepto la lección y te la agradezco; pero me vas a permitir que te diga una cosa, y es, que lo mismo tú que nosotros somos unos infelices, porque las ideas que no se viven sólo sirven, en último resultado, para escribir algún artículo.

ZAPATERO A TUS ZAPATOS...



El candidato.—¡Lo mejor es que yo mismo me pegue los carteles! Elegiré los sitios de más pasaje...



...y así los leerán mejor.

La duración de la vida en ambos sexos

Si no en todos, por lo menos, en ciertos países, la mujer suele vivir más que el hombre, como sucede, por ejemplo, en Alemania, donde las estadísticas demuestran que de cada 1.000 varones no llegan a cumplir los cincuenta años más que 413, mientras que de cada 1.000 mujeres llegan a dicha edad más de 500.

Por si esto no pudiera tomarse como regla general, viene a corroborar el hecho el número de centenarios de cada sexo que hay en otros países. En los Estados Unidos se cuentan 2.583 mujeres centenarias por 1.398 hombres que han pasado del siglo; en Francia, de cada diez centenarios siete pertenecen al sexo femenino, y según la última estadística demográfica de dicho país, entre los 21 centenarios fallecidos 16 eran mujeres.

Pedro COLOMBO.

Tres siglos y medio sentado en el trono

Ha habido en Europa un monarca que ha estado trescientos cincuenta años, así, como suena, sentado en su trono, con la corona ceñida a sus sienes y el cetro en su mano. Fué Carlomagno, el cual se hizo construir en Aix-la-Chapelle una tumba, con una capilla encima, a la cual fué llevado a su muerte, ocurrida el año 814. Su cadáver, vestido con todo lujo, con su cetro y su corona, fué sentado en un trono de mármol, dentro de esta tumba.

Casi doscientos años después, el emperador Otón III hizo abrir la tumba, y el cuerpo del gran emperador se halló admirablemente conservado, sentado todavía en su trono, con la espada al costado y los Evangelios abiertos sobre las rodillas. En 1165, el emperador Federico I Barbarroja abrió el sepulcro de nuevo, encontrándolo todo en el mismo estado, como continuó hasta 1215, en cuyo año Federico II hizo sacar los restos y ponerlos en un ataúd de oro y plata, donde todavía se conservan.

Un unicornio con dos cuernos

El narval o unicornio marino es una especie de delfín, propio de los mares árticos, que tiene sólo dos dientes en la mandíbula superior, de cuyos dientes, uno se atrofia y desaparece cuando el animal es todavía muy joven, mientras el otro se desarrolla hasta salir fuera de la boca cosa de un par de metros, constituyendo un formidable lanzón, que vulgarmente suele llamarse cuerno. Un narval con dos de estos cuernos o dientes es una verdadera rareza, y tiene siempre una de las defensas muy corta y débil; pero en el Parque Zoológico de Nueva York existe un cráneo de esta especie de cetáceo con los dos dientes casi de igual longitud, unos dos metros y medio. Se considera que este ejemplar es único en el mundo, y así se comprende que haya costado dos mil trescientos francos, cantidad que un aficionado neoyorquino ha pagado gustoso para luego regalar esta curiosidad zoológica al antes mencionado establecimiento.

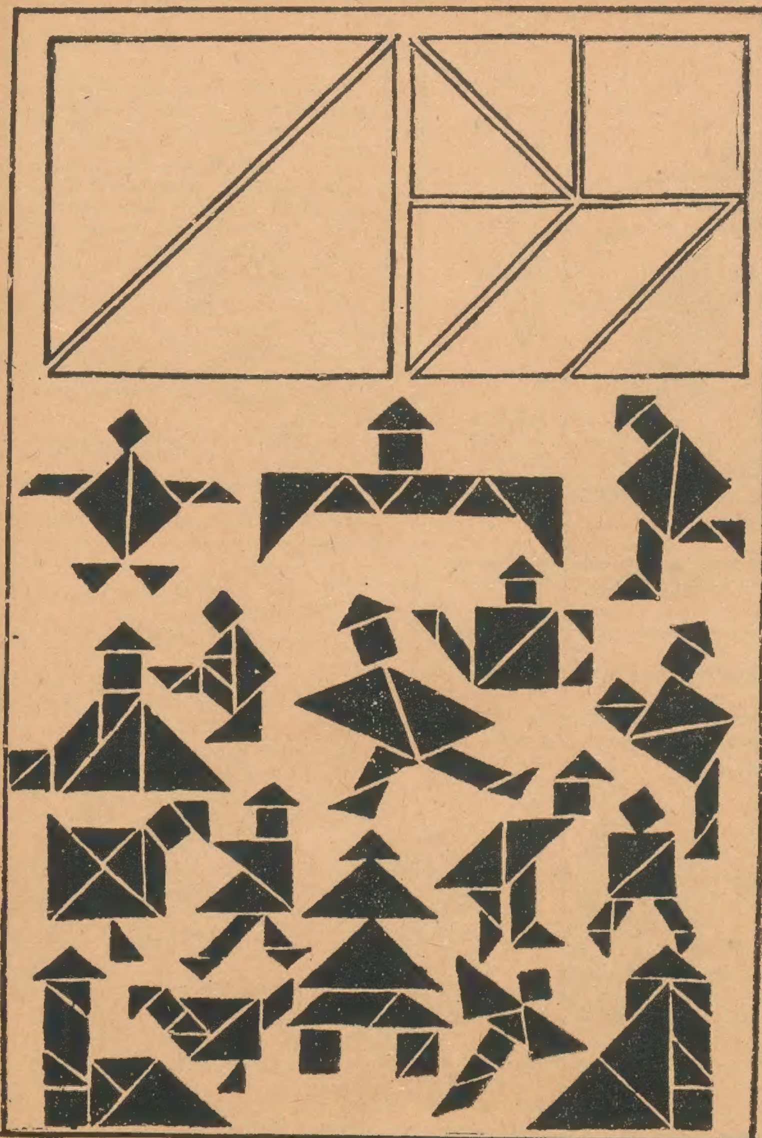
La edad del triunfo

Una estadística recientemente publicada demuestra que los físicos y los químicos han realizado sus principales descubrimientos a la edad de cuarenta años por término medio; los poetas han producido su mejor poema a los cuarenta y cuatro años, y los novelistas su mejor novela a los cuarenta y seis.

La cúspide de la gloria la han alcanzado los militares y los exploradores a los cuarenta y siete años; los compositores a los cuarenta y ocho; los médicos y los políticos a los cincuenta y dos; los matemáticos a los cincuenta y seis; los historiadores a los cincuenta y siete y los naturalistas y jurisconsultos a los cincuenta y ocho.

Carlos MACCHI.

PARA LOS NIÑOS. — Pintura cubista



Todos los niños pueden ser pintores cubistas. Bastará que recorten de una cartulina ocho pedazos de la forma que indica la parte superior del dibujo. Con los ocho cartoncitos podrán combinarse todos los modelos que están en negro y muchos más. Cuando se adquiera más habilidad, los números de cartoncitos se aumentan, y con ellos pueden entonces combinarse verdaderos cuadros. También puede darse a cada cartoncito un color y realizar luego lindas combinaciones.

LA HUMANIDAD EN ORACIÓN

Todos los pueblos del mundo creen en algún ser superior, todos acuden a él en sus necesidades, y, por consiguiente, todos oran o rezan; más aún: sus oraciones son, en el fondo, muy semejantes, pudiendo resumirse en la breve súplica que hacen diariamente los todas de la India: "Que todo marche bien"; pero, en cambio, en la posición que en cada país se adopta para dirigirse a la divinidad, se observan las mayores y más singulares diferencias.

La manera más primitiva de colocarse para orar, consiste sencillamente en extender los brazos, con las manos abiertas, hacia el ser a quien se ora o el sitio donde se supone que se encuentra. Así aparecen los faraones ante sus ídolos o ante la imagen del sol en los monumentos egipcios, y así también los primitivos americanos en los bajorrelieves de Palenque. En parecida postura, pero menos rígido el cuerpo, está la escultura romana de un mancebo en oración que existe en el Museo de Berlín. En la Roma clásica, sin embargo, se oraba más bien llevándose una mano a la boca, como quien tira un beso, y enviando éste, efectivamente, a la imagen del dios a quien se oraba.

Esta relación entre la oración, o la adoración, y el beso, no deja de ser curiosa. Los romanos llamaban "adorare" no sólo a la acción de adorar, sino a veces a la de besar el manto a un rey ("adorare purpuram principis").

El romano oraba, generalmente, de pie, con una corona en la cabeza. Si la oración era larga, en vez de tirar el beso, mantenía la mano abierta delante de la cara, con el pulgar apoyado en la nariz y en la misma posición que solemos emplear para hacer burla a alguien. Al terminar, giraba sobre los talones y echaba a andar hacia la derecha. Las pinturas de las catacumbas nos muestran a los primeros cristianos orando ya de un modo muy diferente de éste. El orante cristiano levantaba también sus manos, pero hacia los lados, para diferenciarse de los idólatras y recordar, en cambio, la posición de Cristo en la cruz. Las mujeres y los ancianos, cuando se fatigaban, recurrían a sus criados para que les sostuviesen los codos. Mientras no recibían el agua del bautismo, los catecúmenos rezaban en la misma forma, pero con la cabeza inclinada y la vista fija en el suelo. Orábase en pie o de rodillas, y aun hubo época, en que se prescribió la primera actitud para determinados días (los domingos y toda la pascua), y la segunda para el resto del año. El orar de rodillas hacíanlo ya los hebreos. La Biblia nos presenta así al rey Salomón. Un judío, si es hombre piadoso, debe orar tres veces al día. Para la oración de la mañana, se ata sobre la frente y en el brazo izquierdo, las "filacterias", pequeños estuches conteniendo un trocito de pergamino con pasajes del "Pentateuco".

Nada menos que diez y siete veces al día debe orar todo buen mahometano, pudiendo, además, hacer treinta y cuatro oraciones voluntarias. Eso sí, cuando están en viaje, la ley les rebaja algunas oraciones. Sin embargo, éstas son absolutamente obligatorias en nueve casos, como son: cuando hay un eclipse, en viernes, en día de fiesta, cuando sobreviene un temblor de tierra, etc.

El acto de la oración, en la religión de Mahoma, es objeto de un sin fin de prescripciones, algunas realmente extraordinarias. Ante todo, es preciso orar siempre mirando hacia la dirección de la Meca; si el que ora es un jinete, y por no estarse quieto el caballo no puede apearse en el momento preciso, procurará volver al animal en aquella dirección. Toda oración hecha vuelto hacia otro lado, es nula, estando solamente dispensado el cazador que, persiguiendo a un animal, es sorprendido por el instante de la oración. Este puede hacerla sin dejar de correr en el sentido que lleve la caza. Un muslím no debe orar con ninguna prenda de piel sobre sí, a menos que dicha piel sea de conejo o de ardilla; tampoco puede tener puestos calzoncillos, ni debe colocarse sobre un hormiguero, en el lecho de un arroyo, cerca de un muro que se esté desplomando ni a menos de cinco metros de una mujer. En cambio, se le permite hacer sus oraciones en los templos cristianos.

Sabido es que el mahometano, cuando ora, hace una porción de genuflexiones y se postra con el rostro contra el suelo cuatro o cinco veces. Pues bien; si por casualidad tuviese un divieso en la frente, para no hacerse daño no puede prescindir de estas ceremonias; lo que hará, será practicar una excavación en el suelo, en el sitio correspondiente a la cara, para que el bulto encaje allí y la parte sana toque en el suelo.

Se dirá que con todos estos detalles, y otros muchos que omitimos en honor a la brevedad, la oración a estilo musulmán no es cosa fácil; pero mucho más difícil es orar como oran los indostanos. Entre las varias actitudes que para el rezo prescribe la religión budista, hay una que consiste en sentarse sobre el tobillo izquierdo, colocar las manos en el suelo, estirar los pies y levantar la cabeza. Afortunadamente para los indios devotos, siempre se encuentran a mano fakires que a cambio de una limosna se encargan de orar por el interesado en las más extrañas posturas.

Con todo esto contrasta notablemente la facilidad con que se ora en la China. Es verdad que un chino piadoso tiene que orar varias veces al día; pero para ello le basta con escribir la oración en un papel perfumado, o comprarla ya escrita, que es más sencillo, y luego hacer que este papel sea quemado en el santuario, con lo cual, según sus creencias, la súplica llega derecha al cielo.

LA PRINCESA VICTORIA

por Catulo MENDES

I

Encontráronse cierta vez dos hadas en la ladera de un bosque inmediato a una gran ciudad.

Una de ellas, que se llamaba Urganda, estaba de muy mal humor por no haber sido invitada a las fiestas celebradas para el bautizo de la hija del rey. En cambio, la otra, cuyo nombre era el de Filinda, hallábase en extremo satisfecha, porque la habían convidado a la ceremonia.

Y es que a las hadas les sucede lo mismo que a las personas; que son buenas cuando están contentas, y que, en cambio, la tristeza las predispone al mal.

—Buenos días, hermana — dijo Filinda.

—Buenos días — gruñó Urganda. — Supongo que te habrás divertido mucho en la Corte del rey Mataquín.

—Muchísimo. Los salones estaban tan bien iluminados como los de nuestros palacios subterráneos, y se sirvieron exquisitos manjares, servidos en platos de oro, sobre manteles de encajes. Luego se bailó...

—Sí, sí, desde aquí he oído los violines. Y tú, en pago de la hospitalidad del rey, habrás hecho a la princesita espléndidos dones.

—¡Pues es claro! La princesa será hermosa como el día; su voz se asemejará a la del ruiseñor, y tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables. Además, cuando esté en la edad de casarse, será la esposa de uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo.

—¡Perfectamente! — dijo Urganda rechinando los dientes.—Yo también quiero mostrarme generosa con ella.

—Pero no vayas a dañar su vida con algún don fatal.

Con el mismo derecho que tú, puedo ejercer contra ella uno de mis conjuros. La princesa Victorina, será hermosa como el día, ya que ninguna hada puede deshacer lo que otra haya hecho; su voz se asemejará a la del ruiseñor; tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables, y se casará con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo, sólo que...

—¿Sólo qué?... — repitió Filinda llena de inquietud.

—Sólo que cuando se case, dejará de ser mujer para convertirse en hombre.

Filinda lloró y suplicó con desesperación; pero todo fué en vano. Urganda no quiso escucharla, y desapareció como por ensalmo, mientras la otra se quedaba meditando acerca de los medios de que podría valerse para evitar las consecuencias del terrible conjuro.

II

A los dieciséis años, era tan hermosa la princesa Victorina, que en todo el mundo se hablaba de su extraordinaria belleza. No hubo nación que no enviara embajadores a la corte de Mataquín con objeto de pedir la mano de la princesa para los más ricos y poderosos monarcas.

Pero el rey y la reina, conocedores del terrible secreto, no sabían qué contestar. Despedían cortesmente a los embajadores, sin consentimiento ni negativa, y se desesperaban ante el caso singular que les ocurría.

Cierto día jugaba Victorina en el jardín del palacio de sus padres, cuando oyó ruido en el camino inmediato. Alzó los ojos y vió un magnífico cortejo que se dirigía al regio alcázar.

Al frente de la comitiva, y con un soberbio caballo, iba montado un joven de hermosísimo aspecto.

—¡Qué hombre más gallardo y elegante!—exclamó la niña.

Luego pensó que si el mancebo tenía intento de pedirla en matrimonio, ella le concedería con gusto su mano.

El joven, que al pasar había visto a Victorina, se detuvo, y la dijo:

—Plegue a las hadas que seáis la hija del rey Mataquín, porque vengo a casarme con ella, y veo en vos a la criatura más encantadora de la tierra.

—Pues soy la princesa Victorina.

Desde aquel instante se amaron con delirio.

III

¡Júzguese cuál sería la situación del rey y de la reina!

No se trataba ya de satisfacer la pretensión de un embajador, sino la de su propia hija que les suplicaba con lágrimas en los ojos para que accediesen a la demanda del recién llegado caballero.

Por otra parte, el príncipe Diamante, hijo del emperador de Gohonda, podía poner en pie de guerra cuatro o cinco ejércitos, y no era cosa de desairarle torpemente.

No pudiendo revelarle tampoco el fatal secreto, que hubiera sido considerado como absurdo, consintieron al fin en el casamiento de los dos enamorados.

IV

El rey y la reina estaban sumamente intranquilos el día de la boda, y sólo abrigaban la esperanza de que el hada maldita hubiese desistido de su venganza.

Al día siguiente se presentaron los esposos a recibir la bendición paternal.

—¡Hija mía!—exclamó el rey lleno de horror.

—¡Victorina!...—sollozó la madre.

—No soy vuestra hija, sino vuestro hijo Victorino.

Y volviéndose hacia la puerta añadió:

—¡Ven, hermosa Diamantina! ¿Por qué tiemblas así? ¡He aquí a mi esposa!

¿Qué había sucedido para que tal cambio ocurriese?

Pues que mientras la princesa se convertía en gallardo mancebo, el príncipe, merced a otro conjuro de Filinda, se trocaba en hermosísima doncella. Así burló el hada protectora de Victorina los efectos de la perversidad de Urganda.

“CHEZ” DON RICARDO MARTIN



El ciudadano en 6.° año de calvete (sólo le falta la tesis para recibirse de Queso de Holanda).—Maestro, usted verá si hay derecho a cobrar sesenta centavos por el corte del pelo.

La sensibilidad del olfato

Basta la presencia en el aire de una pequeñísima cantidad de ciertas sustancias olorosas, para que el olfato las perciba.

Según Mr. Jacques Passy, nuestro órgano olfatorio puede notar la presencia en un litro de aire de las cantidades siguientes de materias odoríferas: cinco milésimas de miligramos de alcanfor, cinco cienmilésimas de miligramo de vanillina y cinco millónésimas de milésima de miligramo de almizcle artificial.

Algunos animales, como el perro, perciben sin duda alguna ciertos olores mucho menos intensos que los citados.

Enrique BERDUC.

La religión en que se reza más

Es de creer que no haya existido jamás pueblo tan devoto como el zoroástrico. Aun hoy que sus prácticas religiosas son apenas reflejo de lo que fueron en otro tiempo, el behdin, a más de orar seis veces cada 24 horas, dice los rezos prescritos por el Avesta antes de rendir culto al fuego; antes de comer, beber y dormir, o de actos reputados malos; antes de lavarse; cuando ve agua o se halla cercano a este elemento; cuando aparece media luna; cuando estornuda; cuando enciende la luz, emprende un viaje o cualquier negocio, o después de cortarse el cabello o las uñas.

Concejal AMUCHASTEGUI.

La sangre en la piedra

Es una creencia muy general entre las personas supersticiosas, que la sangre de una persona asesinada a traición no puede hacerse desaparecer del sitio en que ha caído, por más que se lave. Como para confirmar esta preocupación popular, enséñanse manchas de sangre, procedentes de crímenes célebres, en muchos edificios históricos; en la Alhambra de Granada se enseña algo que se dice ser sangre de los Abencerrajes; en el Alcázar de Sevilla, la de don Fadrique; la de Rizzio, el secretario de María Estuardo, en Holyrood, etc., etc.

En todo esto hay, indudablemente, un fondo de verdad. Sobre ciertas clases de piedra, y cuando se tarda algún tiempo en lavarla, deja la sangre huellas indelebles; pero no es la fatalidad, ni la justicia divina, la autora del fenómeno; éste se debe sencillamente a que, conteniendo la sangre una gran proporción de óxido de hierro, esta substancia tiñe la piedra porosa si se deja secar sobre ella, y resiste a los lavados ordinarios y a la acción del tiempo, aunque no a ciertos procedimientos químicos.

El quepis de Foch

Durante su viaje a Londres el mariscal Foch hizo donación del quepis que llevaba en la primera batalla del Marne, para ser puesto en venta, acompañado de una carta firmada por el mariscal que lo autentificara.

Ya ha sido hecha una oferta de cerca de mil libras esterlinas por el quepis y la carta.

El producto de esta venta irá al fondo para los oficiales inválidos.

El color rojo es uno de los que se prefieren para las banderas. De las 25 banderas principales, 19 tienen el color rojo. Este se encuentra en las banderas de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Italia, España, Dinamarca, Bélgica, Suecia, Suiza, Turquía, México, Chile, Japón y Venezuela.

BARRIGUETE, CADA VEZ, OBRA CON IGUAL SANDEZ.











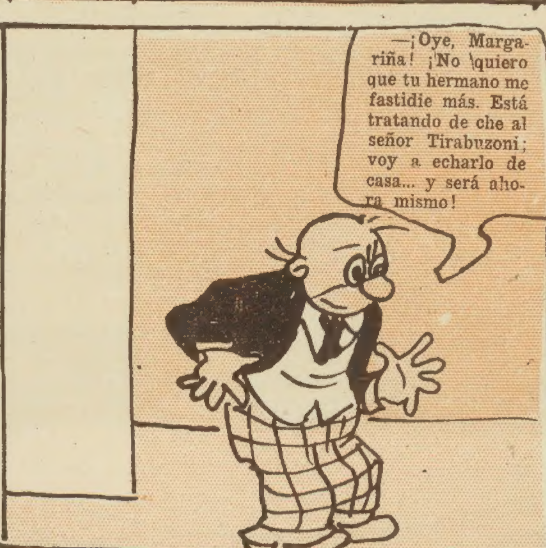














Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

